

entre

ensayos sobre lo  
que empieza  
y lo que termina

ENTRE: ENSAYOS SOBRE LO QUE  
EMPIEZA Y LO QUE TERMINA

Diciembre de 2017  
276 p.; 12 x 19 cm

© 2017, *ENTRE*  
© 2017, de los Autores

Licencia Creative Commons  
Atribución-NoComercial 4.0 Internacional  
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es>



Diseño de maqueta: *entre*  
Maquetación: Lucía Boiani  
Corrección: Ana Karina Puga

La era progresista → ¿de que no da cuenta?

→ lo que termina es el momento  
en el que ese nombre queda

- la distinción

Regimen del BS

hace 30 años

grandes instituciones → Shopping Mall  
UCUDAL

dictadura  
transición  
Gongorinella

neolib  
indio

progresista  
(por un parte  
del regim)

progresismo  
como sujeto  
en decadencia

¿quién nunca  
se subieron  
intepelados?  
¿quién si pero  
ahora dice pa  
no lo fueran?

¿cuando F.  
el desengan  
de U?

No centrar en sist. político

todo apático  
es un desorientado  
que pudo creer  
(o in desent)

(formas, sensibilidad,  
campo cultural → fin crecimiento  
→ ¿la gente le sigue (signos/cultura  
recuerdo a los  
diferos/consistencia?  
→ Nuevo Uruguay → ...

¿quién nunca  
se subieron  
intepelados?  
¿quién si pero  
ahora dice pa  
no lo fueran?

¿cuando F.  
el desengan  
de U?

lo generacional → generación de + de 40, nunca  
un a guera confrontado

→ vas a tener más guita, votame (Sujeto  
nada) (progresista)

→ hace el dedo de que el FA no es lo que quisimos, pero  
generación Fubuyana, ya ellos rate empiezan a tomar (temp.  
vac.)

→ votar al FA como lavado de culpas

atirado, educado, precario,  
artista, adido, etc

quién y cómo  
resisten ex?

¿quién lo puede  
et derrotar?  
¿por qué también es  
un individuo desvalido  
incapaz de defender  
al sistema?

nuevo  
Uruguay  
siempre  
curioso

¿estamos en  
el siglo XXI?

momento de  
señalar lo no  
vivable de otro  
momento  
está en → no también  
otra cosa  
(xy, si no nos  
hacemos esta  
pregunta)

en nuevo Uruguay  
de la guerra de culpas

hippie  
por  
scooperista

o años subdesa-  
rrollada porque  
no había triunfado  
el consumismo

en los que estubo  
en disputa esto  
todo a Shopping  
particularismo  
imperialismo  
clave make. batllista

¿quién lo puede  
et derrotar?  
¿por qué también es  
un individuo desvalido  
incapaz de defender  
al sistema?

¿quién lo puede  
et derrotar?  
¿por qué también es  
un individuo desvalido  
incapaz de defender  
al sistema?

¿quién lo puede  
et derrotar?  
¿por qué también es  
un individuo desvalido  
incapaz de defender  
al sistema?

## ÍNDICE

- 8/ Introducción
- 16/ ¿Qué empieza y qué termina? / *entre*
- 66/ Hijos de la renta: apuntes sobre la economía política del Uruguay / *Gabriel Oyhançabal, Rodrigo Alonso*
- 100/ Acumulaciones pasadas, agotamientos presentes, futuros inciertos / *Aldo Marchesi*
- 112/ *Eppur si muove...* El Uruguay del momento-frontera al instante del cruce / *Amparo Menéndez-Carrión*
- 144/ La construcción política de sentido / *Emilia Zelikovitch*
- 168/ La horda digital. Remediatización de la esfera pública y acción política / *Joaquín Moreira Alonso, Laura Sandoval*
- 190/ Si el ciclo termina, el malestar perdura / *Daniel Johnson*
- 200/ ¿Qué continúa? / *Ana Monteiro*
- 220/ Apuntes para una escritura política en primera persona / *Soledad Castro Lazaroff*
- 233/ Día contra la humanidad / *Henrique Iwao*
- 234/ Poemas / *Carolina Amaro*
- 236/ Agarrar el lápiz / *Florencia, Mariana, Pamela, Verónica*
- 250/ Confusiones / *Sebastián Cos*
- 260/ Poesías truchas en silogismos re truchos / *Carolina Guerra Filippini*
- 266/ Autores
- Artistas colaboradorxs: *Gerardo Podhajny* (p. 275), *Jackson Martínez* (p. 99), *German Mega* y *Emiliano Umpiérrez* (p. 166 y 167)

# introducción

Esto es un libro o una revista, no lo tenemos del todo claro. Sea lo que sea, es el resultado de una convocatoria que hicimos desde *entre* a que nos enviaran ensayos, artículos, crónicas, narraciones, poesías, fotos, ilustraciones u otras formas de expresión, en torno a la consigna de “qué empieza y qué termina”. Nos motivaba contagiar a otros las ganas de escribir y pensar en colectivo sobre lo que está sucediendo y sobre qué hacer. Como era de esperar, el resultado final es heterogéneo, con textos escritos en registros diferentes y que tratan temáticas distintas, desde discusiones metateóricas hasta poemas intimistas, desde economía política hasta amor y sufrimiento. Esta diversidad habla por sí misma y puede interpretarse como un síntoma del momento en el que estamos, marcado por la fragmentación política y cultural de la izquierda. En tiempos de desconcierto y crisis, aparecen diagnósticos académicos sobre lo que está pasando, posicionamientos políticos sobre cómo seguir y relatos de experiencias personales que dan cuenta de los procesos de construcción de subjetividades y formas de vida.

Estos enfoques dialogan a lo largo de la revista, y se complementan más que lo que parece a simple vista. Subyace la confusión, el no saber bien para dónde agarrar, pero al mismo tiempo la necesidad de expresarlo. Esta confusión es también confesión de que tenemos mucho más claro lo que parece estar quedando atrás que lo que se asoma adelante. Un momento en el que, parafraseando a Antonio Gramsci, lo viejo no termina de morir y lo nuevo no termina de nacer. Justamente ese espacio bisagra es el “entre”, que no solamente es un lugar desde donde pensar lo que empieza y lo que termina, sino también la frontera donde la política y la cultura

discuten y se potencian mutuamente. De ahí que este libro apunte a ser, al mismo tiempo, una intervención política en el campo cultural y una intervención cultural en el campo político.

Este es un libro raro que pone artículos académicos junto a poemas, textos militantes, feministas, políticos, activistas. Es un libro para hacer encontrarse a gente por medio de sus textos y viceversa. Su lectura requiere paciencia y generosidad ante los diferentes registros.

Comenzamos por el artículo *¿Qué empieza y qué termina?*, que es el intento del colectivo *entre* de responder la pregunta que planteamos en el llamado. Es un texto político que intenta hacer un diagnóstico de la situación actual, moviéndose permanentemente entre el terreno político y el cultural, bajando de lo macro a lo micro. Con ese mismo criterio decidimos organizar los demás textos.

En *Los hijos de la renta: apuntes sobre la economía política del Uruguay*, Gabriel Oyhantçabal y Rodrigo Alonso analizan en qué medida el progresismo uruguayo constituye una forma *sui generis* de valorización capital en la periferia. A partir de un recorrido por la economía política uruguaya de la dictadura a la fecha, los autores buscan indagar en el futuro del país. ¿Existe un nuevo “pacto distributivo”? ¿cuál es la relación entre el progresismo y la renta?, ¿qué programa podría superar los desafíos de la economía uruguaya?

En *Acumulaciones pasadas, agotamientos presentes, futuros inciertos*, el historiador Aldo Marchesi propone una mirada a los apoyos sociales y las orientaciones programáticas que han caracterizado al Frente Amplio (FA) desde 1971 al presente, para entender qué quedó en el camino. A partir de este análisis, Marchesi propone repensar

la agenda redistributiva, pensar la desigualdad más allá de lo económico y retomar el diálogo con propuestas del pasado para evitar el agotamiento.

*Eppur si mouve... el Uruguay del momento-frontera al instante del cruce* es una reelaboración de fragmentos de “Memorias de ciudadanía. Los avatares de una polis golpeada. La experiencia uruguaya” (2015, Fin de Siglo), de Amparo Menéndez-Carrión. Allí se piensa la situación presente del Uruguay como un momento frontera en la “guerra de dos mundos” entre el neoliberalismo y la polis, en el que el primero monta una ofensiva contra la segunda, que está al borde de culminar con una hegemonía neoliberal. En este contexto, la defensa de la polis, es decir, una organización de la vida en torno a un eje plural-igualitario, necesita ser explicitada. En esto, la ideología debe jugar un rol central como bien público. Si no hacemos esto, estaremos ante la estabilización de una hegemonía neoliberal en el campo discursivo uruguayo.

¿Somos lo que decimos? Es la pregunta que estructura el recorrido teórico que presenta Ema Zelikovitch en *La construcción política de sentido*, que comienza con la retórica de Aristóteles, para repasar luego la discusión entre la teoría del discurso de Ernesto Laclau, y la teoría de la poshegemonía de Jon Beasley-Murray, y aterrizar en planteos contemporáneos sobre la centralidad del cuerpo, el afecto y la emocionalidad en la comunicación política desde la obra de, entre otros, Franco Bifo Berardi. Planteado este panorama, Ema nos acerca a nuevas formas de concebir el arte en el espacio público y su relación con el activismo.

Joaquín Moreira y Laura Sandoval advierten sobre el cambio en la configuración del orden social a partir de la

irrupción de los medios digitales y cómo se han ido desarrollando las esperanzas de una democratización de la esfera pública en vista del sesgo en la distribución y la centralización de la información y el funcionamiento egocentrado de las redes sociales. En este contexto plantean el concepto de *la horda digital*, que surge espontáneamente como un colectivo informe y espacialmente disgregado que se organiza en torno a cierta identificación común y que, cumplido su objetivo, o bien se desintegra, o bien aguarda el siguiente embate.

*Si el ciclo termina, el malestar perdura*, de Daniel Johnson, es un ensayo sobre la dimensión cultural de un período de transición. A partir de una reflexión de Roberto Bolaño sobre el lugar en que la cultura estadounidense pone a la cultura latinoamericana, pregunta por el lugar que ocupa el discurso crítico para cierto discurso progresista contemporáneo. Si la enfermedad particular de la época moderna es la futilidad, que es la consecuencia afectiva de haberse vuelto una cosa, ¿qué quiere decir una época de transición?

Henrique Iwao nos invita a acordar un día y terminar con la humanidad en la página 231.

A la consigna de *¿Qué empieza? ¿Qué termina?*, Ana Monteiro responde preguntando *¿Qué continúa?* Para ello analiza acciones colectivas que, apropiándose de obras y tácticas artísticas del pasado, hacen aparecer demandas y luchas en el espacio público del presente. *Un mar de gente*, *Siluetazo* y *Urbomaquia* reapropian y recrean obras de arte y acciones generando diálogos y contaminaciones entre artistas y activistas, vinculando tiempo pasado y presente por medio de la repetición con diferencia de acciones poéticas y políticas del arte contemporáneo, con-

siderando sus ritmos y formas de producción, su (des)politización y su mercantilización.

En el texto *Confusiones*, Sebastián Cos esboza una idea política sobre el amor, ¿o un proyecto político del amor? O solo otra faceta del amor como herramienta de resistencia, de emancipación, una alternativa ante las propuestas superadoras del capitalismo que no logran superar esa brutal pragmática mercantil que nos ordena, nos alimenta, nos sostiene. ¿Cuál es el potencial del amor en todo esto? ¿Estamos dispuestos a asumir el costo del cambio, de un cambio de vida sobre otros fundamentos?

La militancia como forma de vida en colectivo, no solo para resistir los empujes neoliberales que nos acechan, sino también para construir subjetividades de izquierda. De esto tratan los *Apuntes para una escritura política en primera persona*, de Soledad Castro Lazaroff, que no esconden la angustia y la desorientación ante lo que está pasando, pero tampoco aceptan la resignación y la vuelta a casa. La autora cuenta que tomó la decisión de irse del Uruguay al desencantarse de la sensibilidad política que sentía crecer a su alrededor. Se fue a Buenos Aires, y su narración recorre varias experiencias de militancia vividas durante la Argentina kirchnerista, deteniéndose especialmente en la potencia política y pedagógica de la autogestión en centros educativos. El texto es un sacudón para recordarnos que la batalla cultural es imposterable, que vivirla es movilizante y lindo, y que depende de nosotros darla.

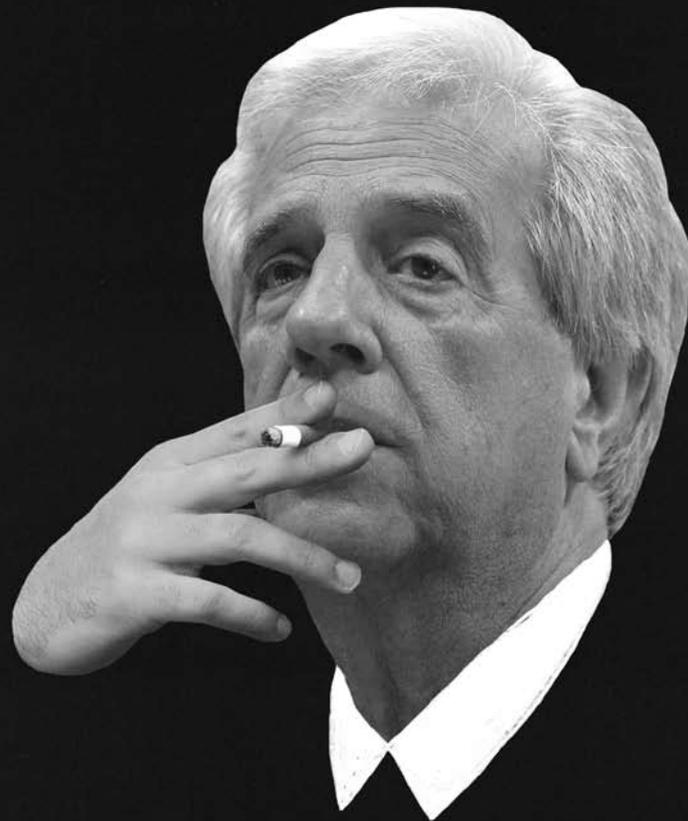
La poesía de Carolina Amaro trae al cuerpo y lo contorsiona para hacerlo entrar y salir de sí misma. Abundan las referencias a la espacialidad y a los juegos para (des)ocuparla: hay huecos, errores, ejercicios, tetris. Subyace

una búsqueda en pleno movimiento, un tirarse al vacío y habitar el miedo, un avanzar a tientas en una tierra firme y agusanada a la vez.

*Agarrar el lápiz* invita a un recorrido por memorias, impresiones y escenas de las vidas de cuatro mujeres que firman con nombres y cuerpos propios y a la vez anónimos. El feminismo como camino, los dolores del trayecto, la imposibilidad de narrar y el fin de tantos silencios, la fuerza que emerge de juntarse, de hablar de lo que fue expulsado del mundo masculinizador de lo decible; son trazos que este texto dibuja, a veces firme y a veces con la conmoción que desestabiliza el pulso, vibra y hace vibrar. Entre la experiencia de ser mujer y la alegría de ser feminista, cuatro textos se entrecruzan en una historia de siglos de opresión.

En *Poesías truchas en silogismos re-truchos*, trucha es la resistencia, trucha la rebeldía, trucha la militancia cuando es devorada-banalizada por la hidra capitalista. Carolina Guerra Filippini convoca a hacer, a insistir, a acompañar y ser parte de los espacios que no renuncian a la búsqueda de una salida.

Creemos que en estos textos hay valiosas miradas sobre lo que está terminando y lo que está empezando. Para nosotras, la experiencia de recibir, leer, discutir, editar, intercambiar con lxs autores fue una investigación en sí misma y en colectivo. Agradecemos a quienes enviaron artículos y participaron en el proceso. Esperamos que disfruten la lectura tanto como nosotros.



¿qué empieza

y qué termina?

entre

## 1. QUÉ TERMINA

Según los especialistas, hace algo más de una década vivimos en la era progresista, inaugurada con la llegada del FA al gobierno en 2005 y catalogada como la expresión nacional del llamado *giro a la izquierda latinoamericano*.

Hace unos años, sin embargo, sobrevuela la idea de que esta era está llegando a su fin y de que en su lugar vendrá otra. Se va formando un descontento con el progresismo y el FA que aparece en la forma de una confusión generalizada, en la que cada persona que se sintió parte del progresismo tiene su historia de desencanto. Cada una puede reconstruir cuáles fueron las señales que le empezaron a hacer ruido.

En la izquierda, quizás el conflicto con Argentina por Botnia fue la primera señal: el tomar partido por una multinacional enclavada en una zona franca contra un reclamo ambiental del otro lado del río, desplegando una retórica nacionalista y antiecológica por parte de Tabaré Vázquez y sus operadores, e incluso llegando a pedir el apoyo militar de Estados Unidos contra un país socio, vecino y con coincidencias ideológicas, activó en algunos las primeras alarmas.

Las marchas y contramarchas en los intentos de lograr verdad y justicia sobre los crímenes de la dictadura fueron un factor de gran dispersión de energía militante. La derrota en el intento de anular la Ley de Caducidad en el plebiscito de 2009, que la élite del FA acompañó sin acompañar, las disputas en el Parlamento sobre los distintos proyectos de interpretación y derogación de la

---

N. de A.: Este texto fue escrito por el equipo de *entre*. Fue el fruto de varias discusiones entre nosotrxs a partir de las preguntas planteadas, que luego redactamos colectivamente

ley y los ataques de José Mujica y Eleuterio Fernández Huidobro a las organizaciones de derechos humanos solo sirvieron para agregar confusión y descontento.

A pesar de esto, después de dos administraciones, el FA logró reelegirse para una tercera, en una elección en la que el electorado decidió correrse, en términos relativos, hacia la izquierda: la Unidad Popular (UP) llegó por primera vez al Parlamento, el Partido Ecologista Radical Intransigente estuvo cerca, el FA mantuvo su mayoría absoluta con una reducción interna del astorismo y la aparición de nuevos sectores de izquierda, y el Partido Independiente creció en desmedro de los partidos tradicionales.

Fue recién en este tercer gobierno frenteamplista que el descontento se generalizó, en buena parte porque, lejos de escuchar este movimiento hacia la izquierda, Vázquez decidió moverse violentamente hacia la derecha en todos los frentes. La designación de un gabinete tan conservador como puede serlo uno del FA, el uso y abuso del derecho penal para dar señales políticas, la extrema lentitud en la aplicación de las leyes de regulación del cannabis y de servicios de comunicación audiovisual, la obligación del Fondo para el Desarrollo de financiar empresas capitalistas además de cooperativas, las votaciones del gobierno a favor de los empresarios en los Consejos de Salarios y el giro hacia una política exterior basada únicamente en la búsqueda de acuerdos de inversión y libre comercio son solo algunos de los campos en los que se puede observar esta tendencia.

Para muchos, la declaración de la esencialidad de la educación por parte del Poder Ejecutivo para evitar paros en la lucha presupuestal, en la que docentes y estudiantes

reclamaban el 6 % del producto interno bruto (PIB) (promesa de campaña del propio FA), fue la gota que derramó el vaso. Especialmente luego del despliegue de la Guardia Republicana para desalojar una ocupación estudiantil de las oficinas del Consejo Directivo Central.

Esta sensación de descontento generó, en estos años, reclamos de “giro a la izquierda” en la interna del FA que encontraron su expresión en la campaña de Mujica contra Danilo Astori en 2009 y en la de Constanza Moreira contra Vázquez en 2014, además de numerosos plenarios y congresos en los que se intentó torcer el rumbo del gobierno y sus medidas.

Si bien Mujica fue exitoso en la interna y resultó electo presidente, su legado es dudoso. La llamada *agenda de derechos* implicó avances importantes (en varios de los cuales el rol de Mujica fue permitirlos más que impulsarlos), pero demasiado frágiles y superficiales. El gobierno de Vázquez que lo siguió hizo todo lo que pudo por revertir las conquistas y las potencias del gobierno de Mujica, pero continuó con sus partes más conservadoras, especialmente en política de seguridad, defensa y recursos naturales.

La izquierda social, en la era progresista, encontró expresiones políticas en las campañas de los plebiscitos contra la privatización del agua (2004), para anular la Ley de Caducidad (2009) y contra la baja de la edad de imputabilidad (2014). A pesar de que el primero y el último resultaron victoriosos, ninguno de los tres puede hoy enmarcarse como parte de una historia de progreso: la contaminación del agua como consecuencia de los fertilizantes, la continuidad de la impunidad y las nuevas leyes que aumentan penas a adolescentes dificultan la articulación de ese relato.

La sensación de crisis llegó entre 2015 y 2016 al seno del progresismo. Las elecciones internas del Partido Socialista, bastión del centrismo frenteamplista, estuvieron cerca de dar el triunfo a una tendencia de izquierda crítica con el gobierno, y el VI Congreso del FA dio vuelta un intento de “actualización ideológica” de acento centrista que había propuesto la cúpula frenteamplista.

Esta larga lista de frustraciones explica el actual clima de descontento de la izquierda. En este punto, un progresista podría preguntar: ¿y los logros?, ¿no importan? Sí, claro que importan el aumento del salario y de la afiliación sindical, las políticas sociales y las leyes de avanzada. Pero una vez alcanzadas esas conquistas no es evidente cuál es el siguiente paso. ¿Un lento crecimiento del PIB y el salario para siempre?

Las marchas y contramarchas, la fragilidad de las conquistas y las importantes resistencias que encontraron en el FA hacen que la hipótesis gradualista se vea cuestionada. El hecho de que algunas de las victorias de la izquierda sean en realidad resistencias a los gobiernos frenteamplistas (como la derrota del tratado de libre comercio —TLC— con Estados Unidos y del Acuerdo en Comercio de Servicios —TISA, por sus siglas en inglés—), junto con la desactivación de los “giros a la izquierda” a la interna del progresismo, hacen que sea difícil pensar en cómo desequilibrar en ese campo. Parece difícil que, dada la relación de fuerzas interna y la dirección en que se han movido el estado y las condiciones ideológicas actuales, pueda aparecer una propuesta superadora desde el progresismo.

El descontento de izquierda está hecho, en buena parte, de jóvenes y veteranos derrotados en los intentos de

crear esas propuestas. El ejemplo más claro son aquellos militantes que estaban insertos en la izquierda social al mismo tiempo que en el FA. Personas que entendieron que debían dar la batalla a la interna, pero que perdieron, y por eso debieron defender posiciones indefendibles frente a sus compañeros en lo social.

Caído el gradualismo, aparecen la crudeza de la lucha, los intereses en juego, la inserción del país en el capitalismo global y, sobre todo, el rol que ha tenido el progresismo desde hace décadas en la desmovilización y la desideologización de la izquierda, allanando el camino para la subordinación al discurso tecnocrático de organismos como el Banco Mundial, las Naciones Unidas y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal).

Sin idea de progreso, cambia el pasado. Las que eran concesiones provisorias pasan a ser concesiones a secas. El agronegocio contaminante y concentrador de la tierra, las tercerizaciones y precarizaciones a lo largo y ancho del estado, la captura del gobierno por parte de las burocracias policiales y militares, y los pactos con empresarios deben ser analizados como parte del programa progresista, junto con los logros.

Sin embargo, el descontento en la izquierda no dio paso a la aparición de un emergente que cuestionara la legitimidad del sistema político o trastocara la forma como entendemos la política, ni siquiera en el momento más profundo de la crisis generada por la esencialidad de la educación. La hegemonía progresista sobre la izquierda no ha sido quebrada.

Emergieron, evolucionaron y crecieron en estos años izquierdas fuera, contra y más allá del FA. UP, escisión de

radicales del FA en 2006, logró en 2014 una banca en el Parlamento y tiene una creciente influencia en algunos espacios de militancia social. Florecieron, además, agrupaciones y ambientes autonomistas, socialistas, feministas radicales, anarquistas, ecologistas, de intelectualidad crítica, bebiendo en parte de corrientes previas y en parte del creciente descontento con el FA, aunque muchas veces negando pasados personales y colectivos de adhesión al FA y al progresismo. A pesar de su crecimiento, la izquierda radical no ha logrado, todavía, interpelar a la izquierda disconforme, crear una narración que dé cuenta de la situación, ni trascender sus pequeños nichos.

En el caso brasileño, que presenta algunos puntos de contacto, sí apareció un emergente. Fue en junio de 2013, cuando protestas contra los gastos y la corrupción desencadenados por la organización del Mundial de 2014 y por el transporte gratuito en algunas ciudades convocaron a manifestaciones masivas en las que participaba una parte importante de la izquierda y el movimiento estudiantil. Estas protestas fueron reprimidas e incomprendidas por el gobernante Partido de los Trabajadores (PT) (que entre los años 1990 y 2000 siguió un camino de “corrimiento al centro” similar al del FA), y al disolverse comenzaron a surgir más manifestaciones masivas, esta vez de derecha. A pesar de esto, Dilma Rousseff logró ganar las elecciones de 2014, con un programa de izquierda y en buena medida gracias a los votos y la movilización de los descontentos de 2013, que la prefirieron antes que una victoria de la derecha. Inmediatamente después de su triunfo, Rousseff nombró un gabinete con varias figuras del neoliberalismo y el empresariado local, y comenzó un ajuste fiscal exigido por “los mercados”. El ajuste no

fue suficiente para quienes lo exigían, la movilización de derecha creció, las acusaciones de corrupción cundieron y todo eso terminó con un *impeachment* que removió a Rousseff y al PT del gobierno.

Hoy, Brasil cuenta con un gobierno extraordinariamente corrupto encabezado por Michel Temer, ex vicepresidente de Rousseff, que se ha dedicado a golpear a las organizaciones sociales, reprimir, congelar el gasto social, privatizar empresas públicas y entregar el país a los negocios de sus amigos y las multinacionales. Temer significó un quiebre en algunos sentidos importantes de las políticas progresistas del PT, pero también significó una continuidad y profundización de sus transas con el gran capital, su corrupción, su degradación ambiental y su represión.

La situación actual no pone ya en cuestión el giro a la izquierda o el progresismo brasileño. Lo que está en juego ahora es algo más profundo: la democracia, el estado de derecho, las libertades básicas, la capacidad del estado de controlar su territorio y de poner un coto a los intereses privados. Estas son las bases del compromiso del progresismo con el régimen, pero lo que está en crisis hoy no es el progresismo brasileño, sino el régimen mismo y la credibilidad de su lenguaje y sus promesas. Difícilmente podemos decir hoy que en Brasil existe una democracia que sea esperable algo más que una distopía neoliberal de estado policial, desastres ambientales, extremas diferencias sociales, simulacro mediático y despojo de las clases populares. Si junto con Brasil pensamos a Paraguay, Colombia, Venezuela, América Central y México, podemos entender que estamos en una época en la que no alcanza pensar la política en términos de la disputa “normal” en el

sistema político entre centroizquierdas y centroderechas. Es una época en la que democracia, derechos humanos y desarrollo ya no son conceptos que dan cuenta de la realidad y de las aspiraciones que es razonable tener.

Pensar el fin de la era progresista nos obliga a pensar en el contexto y el régimen del que el progresismo forma parte. Y, sobre todo, en cómo afecta la decadencia del progresismo a ese régimen.

## 2. PROGRESISMO, NEOLIBERALISMO E IZQUIERDA

En la narración anterior aparecían tres entidades en cuya relación se juega algo importante: el progresismo, la izquierda y el neoliberalismo. Comencemos con una hipótesis: el progresismo es la forma de subordinación de la izquierda al régimen neoliberal.

La historia de esta subordinación comienza con la dictadura, como momento clave para implantar el neoliberalismo en Uruguay. Además de liquidar de la manera más brutal a los impulsos radicales de los 60, eliminando a los sindicatos y a la izquierda, aplicó medidas de apertura y financiarización económica que sentarían las bases para el neoliberalismo uruguayo futuro. Este neoliberalismo floreció en un contexto en el que la izquierda estaba vedada del espacio público y el pachequismo, el ruralismo, el catolicismo conservador y la doctrina de la seguridad nacional conformaron juntos una ideología anticomunista de ultraderecha.

Los extremos de sufrimiento infligidos a la izquierda por medio de la persecución, la clasificación de los ciudadanos, la censura, la prisión, la violencia sexual, la tortura, la muerte y la desaparición ocupan hasta el día de hoy un lugar central pero no siempre dicho en la me-

moria de la izquierda, como un trauma luego del cual nada volvió a ser igual. El miedo a que se vuelva a desatar la ira del estado es hasta hoy una parte de la obsesión de la izquierda uruguaya con evitar los desbordes y proteger las instituciones.

La amenaza de un retorno a la violencia estatal y el miedo de la izquierda a esta amenaza son ambas expresiones del trauma que generó el terrorismo de estado. De alguna manera, el juego de la transición de 1985 se da entre dos posibles retornos: el retorno a la tortura y la desaparición o el retorno a nuestra esencia democrática. Esta es la clave del pacto transicional: no solo no hay lugar a la crítica de la democracia que nace, sino que en este juego no hay espacio disponible para el pensamiento acerca de lo nuevo. Un retorno u otro.

La opción era clara entonces, la salida pactada aparecía como la única razonable. Un pacto de señores, a los lados de una “sencilla mesa” frente a la gran estufa central del Club Naval, donde se sentaron las bases de la transición en un documento de doce puntos, ratificados —en su contenido y en sus omisiones— por todas las fuerzas políticas presentes. Se volvió, como si no hubiera pasado nada, a una democracia liberal con un gobierno batllista. Pero al mismo tiempo nacían el primer *shopping* y la primera universidad privada. Pronto aparecieron los primeros intentos privatizadores, a los que respondieron plebiscitos interpuestos con éxito por la izquierda. Pero la ola era demasiado grande: no se podía hacer plebiscitos contra el avance del neoliberalismo en los organismos internacionales ni en las ciencias sociales, no iba a haber elecciones entre el *homo economicus* y el *zoon politikon*. El neoliberalismo pasaba de ejercer la dominación por la

fuerza a disputar hegemonía, legitimarse y volverse sentido común. Nació el “nuevo Uruguay”.

En la izquierda siempre hubo opiniones diferentes sobre cómo lidiar con el avance neoliberal. Para algunos había que resistir, denunciar y plantear alternativas radicales de transformación. Para otros, adaptarse. Esto significaba “correrse al centro” y adoptar el neodesarrollismo (fusión entre desarrollismo y neoliberalismo elaborada en la Cepal) como estrategia económica. La visión de este bando (el progresismo) era la de lograr un crecimiento económico basado en las inversiones extranjeras, acompañado de intervenciones estatales que permitieran aumentos graduales del nivel de vida de la población, siguiendo los objetivos y los acuerdos alcanzados en los organismos internacionales. Esta visión de progreso, que resultó vencedora en esa puja estratégica, es la que le da nombre al progresismo, consagrado en la creación del Encuentro Progresista, en 1994.

En esos años el colapso de la Unión Soviética, el corrimiento hacia el neoliberalismo de las socialdemocracias europeas (llamado *tercera vía*) y el miedo a la “ira de los mercados” en una economía globalizada (que se agregaba al miedo a la represión) fueron de gran ayuda al progresismo, que logró gradualmente domesticar a la izquierda enmarcando los términos de su deseo. La crisis de 2002 fue un momento clave en este proceso, en el que el FA se ganó definitivamente el derecho a gobernar. Por un lado, la crisis demostró que las políticas neoliberales traían un enorme sufrimiento humano y que debían ser introducidas regulaciones y sistemas de protección social. Por otro, puso en valor la unidad del sistema político y la defensa de las instituciones (liberales) que son la seña de la

excepcionalidad uruguaya. Además, afianzó la ideología neoliberal de que la economía es una fuerza incontrolable, cuyas crisis vienen “de afuera” y de que la apertura a ese afuera es irreversible, con el ajuste como la única solución a las crisis.

La existencia del FA como alternativa de izquierda salvó al sistema político, transformando al FA en el partido del estado. A partir de entonces, la comparación con 2002 se volvió el centro de la narración progresista y cada logro fue mostrado como una recuperación respecto de esa crisis y de los 90 que la provocaron. La gráfica que muestra algún indicador creciendo desde 2002 es el gran símbolo ideológico del progresismo y de su promesa de prosperidad y autoestima nacional.

Además, el ejemplo de la crisis de 2001 en Argentina, con saqueos, muertos, insurrecciones y cuasi colapso del sistema político, sirvió de contraejemplo a una izquierda que quería mostrarse prolija. El nacionalismo liberal uruguayo ha construido una narración sobre Argentina, que se ha convertido en un velo ideológico que debemos levantar. Argentina, y en particular el miedo antiperonista a la argentinización de la política uruguaya, tiene un rol importante en la autoimagen ideológica del progresismo uruguayo.

En Argentina la crisis no se resolvió con un pacto de la clase política, sino con una revuelta que tuvo como lema “que se vayan todos”, cuyo resultado no fue una relegitimación del sistema político en clave liberal (como en Uruguay), sino en clave populista. El kirchnerismo entendió el ánimo destituyente y apostó al descontento con el menemismo y el neoliberalismo, buscando legitimidad en las luchas por los derechos humanos y peleas

con los acreedores, los sojeros y los grandes medios de comunicación, designados como antagonistas.

El kirchnerismo creció poniendo al sujeto popular en el centro, expresado en actos callejeros, en una identidad radicalizada y movilizada, que cantaba, bailaba, se enojaba, cogía, lloraba, le dejaba de hablar a sus amigos de derecha. El cuerpo kirchnerista está alegre, alerta, crispado.

El kirchnerismo politizó la historia. Ejerció intensamente el revisionismo para inscribirse en un tiempo largo de resistencias e insurrecciones: de Tupac Amaru a Juana Azurduy, a José de San Martín, Juan Manuel de Rosas, Juan Domingo Perón, Héctor José Cámpora y Fidel Castro. Reivindicó a la juventud revolucionaria de los 60 y los 70, y no solo como víctimas, sino también como portadores de la posibilidad de transformación, defendiendo sustantivamente su acción revolucionaria. La dictadura fue ubicada como el enemigo, y no por razones institucionalistas, sino por ser, además de brutal e ilegal, un agente del capital y la oligarquía. Macri, basura, vos sos la dictadura.

Esto fue posible, en parte, porque la salida de la dictadura en Argentina no fue pactada, sino fruto del colapso del régimen, que terminó con un juicio a las Juntas. En la comparación entre las salidas de la dictadura y la crisis de 2001-2002 de ambos lados del río, se puede entender algo de las diferencias entre los “giros a la izquierda” uruguayo y argentino. En Uruguay, el acuerdo y la continuidad; en Argentina, la ruptura.

En Argentina existe una disputa, especialmente intensa luego de la derrota del kirchnerismo, sobre el significado de la insurrección de 2001 entre kirchneristas y autono-

mistas, en la que el autonomismo acusa al kirchnerismo de cooptar la energía radical de los piquetes, las revueltas y las asambleas en favor de una relegitimación del estado que terminaría desmovilizando a la sociedad, o intentando movilizarla desde arriba, cada vez con menos éxito.

Mientras, el deseo neoliberal y el microfascismo se extendieron en una sociedad en la que cundieron el simulacro mediático y el consumismo. Rascando un poco en la imagen de un pueblo movilizad, seguía estando la orgía menemista de los 90, con Marcelo Tinelli, Susana Giménez y Mirtha Legrand como paladines, Jorge Lanata como converso dando testimonio y Ricardo Fort como mártir por sobredosis de símbolos.

El kirchnerismo degeneró lentamente en un sistema personalista, corrupto, vampirizador de energía social y dependiente de la caja del estado para mantener el orden. La reacción macrista creció y se unificó aprovechando la necesidad kirchnerista de un antagonista, para después derrotarlo.

En Uruguay, mientras tanto, no hubo insurrección contra la crisis, porque allí estaba el FA para canalizar el descontento. No hubo reivindicación de los 60, porque era necesario aprender las lecciones del pasado, ni se desafió la narración del *establishment* sobre los pactos de 1985 y 2002, porque había que respetar las instituciones.

Argentina sirvió así para transformar la desmovilización, la desideologización y la integración al *establishment* en virtudes, en parte por medio de la narración sobre el excepcionalismo uruguayo, como si la corrupción, el personalismo y la derrota fueran inherentes a la movilización, la pasión y el antagonismo. Acá seguimos teniendo progresismo porque no se cometieron esos pecados.

No debemos olvidar que la Alianza de Fernando de la Rúa fue para muchos en el FA un referente luego de su victoria contra el menemismo, al igual que lo fue la Concertación chilena en los 90. El “milagro chileno” era reivindicado por el progresismo como una izquierda capaz de generar indicadores positivos de crecimiento económico y todo tipo de estadísticas. La derrota a Sebastián Piñera en 2009 y la emergencia del movimiento estudiantil en 2011 destruyeron esta ilusión: el carácter profundamente neoliberal del progresismo neodesarrollista chileno quedó expuesto, y el origen de ese neoliberalismo en los pactos de la transición se hizo evidente. La Concertación era una izquierda hegemonizada por los Chicago Boys, pecado que intentó expiar disolviéndose en 2013 en una Nueva Mayoría con un programa más reformista e incluyendo al Partido Comunista, y aun así no logró evitar la aparición con fuerza de un FA como oposición por izquierda. Para el progresismo, Chile ya no puede ser tomado como ejemplo, porque, en caso de hacerlo, sería ejemplo de los peligros de sobreadaptarse al pacto de transición y de ceder ante el neoliberalismo.

El progresismo funcionó a la vez como estabilizador y amortiguador de la hegemonía neoliberal. Fue aceptando el consenso punitivista en seguridad, el de los *commodities*, el consenso sobre la tercerización en la gestión pública, el consenso sobre el pensamiento del Banco Interamericano de Desarrollo y el Banco Mundial (BM) en educación, el consenso sobre la cultura como “industria cultural”, el consenso sobre lo indeseable de la insurrección y la política de masas, y el consenso sobre la institucionalidad como el valor máximo. Decimos que estabilizó la hegemonía neoliberal porque si el progresismo no

aceptaba esos consensos, no existiría tal hegemonía, y que amortiguó, porque el progresismo se presentó como representante de una versión moderada y negociada de esos consensos, lo que habilitó avances en terrenos laborales y sociales contra una derecha que siempre quiso ir más allá en el camino neoliberal. Era en este marco en el que el progresismo presentaba su proyecto transformador.

Cuando pudo, la izquierda intentó disputar esto y dotar de otro sentido al progresismo, pero, por medio del control del gobierno (y de la ayuda de los medios, las empresas y la derecha), el progresismo fue cerrando vías de disputa, y la izquierda se encontró en la posición de o bien defender la inclusión financiera, la ley de riego, los TLC y la segunda planta de UPM como grandes puntos de agenda, o bien desertar de su principal arma electoral.

El segundo período de Vázquez, tercero frenteamplista, fue el momento en el que el progresismo intentó solidificar su hegemonía sobre la izquierda. Con la izquierda recibiendo golpes, desorganizándose y resistiendo como podía, la élite frenteamplista instrumentalizó a sus jóvenes y los arrastró por el suelo. Dos pájaros de un tiro: afinó el tamiz por medio del cual solo consiguen ascender las figuras jóvenes de declarada lealtad al proyecto progresista, mientras disciplinó al resto enviándolo a la primera línea de fuego en disputas contra otros izquierdistas.

El progresismo hizo así mucho daño a la izquierda (y no solo a la joven) al pensar que podía sobrevivir apostando únicamente al bolsillo. Lo que el progresismo no tuvo en cuenta es que una crisis de la izquierda genera necesariamente una crisis del progresismo: es la izquierda la que permite al progresismo tener movilización, mili-

tancia, agenda, llegada territorial, vínculo con organizaciones y discusión intelectual.

Además, el desequilibrio cada vez mayor de la alianza entre la izquierda y el progresismo en favor de este último habilita que la izquierda cuestione su subordinación al progresismo. Eso ya está pasando, y es difícil prever sus consecuencias.

Pero mucho de lo que hoy llamamos progresismo fue también una potencia, una imaginación de lo que podría ser después de cada triunfo, pensando el progreso no como un camino hacia el Primer Mundo, sino como un camino a la transformación radical de la sociedad por medio de un reformismo cada vez más ambicioso. ¿Qué pasaría si los cientos de miles de nuevos afiliados a sindicatos se hubieran conformado en una fuerza social movilizadora e ideologizada? ¿Qué pasaría si la legitimación de las comunidades LGBTI hubiera generado un cambio de sensibilidades y deseos en la sociedad? ¿Qué pasaba si después del Goyo iban presos todos los demás torturadores y asesinos? ¿Qué pasaba si las políticas para el sector cooperativo generaban una fuerza que comenzaba a desplazar a las empresas capitalistas? ¿Qué pasaba si el Foro Social Mundial seguía irradiando energía de movilización? ¿Qué pasaba si después del no al ALCA se creaba un bloque continental alternativo?

El progreso para la izquierda era la apuesta a que los cambios incrementales abrirían la puerta a continuidades transformadoras. El problema es que eso raramente ocurrió, y el freno siguió a cada impulso, demostrándose las conquistas como frágiles, superficiales y llenas de adversarios en la interna de la propia coalición. El progreso progresista derrotó al progreso de izquierda.

Si el progreso continuaba era progreso, pero si no, eran momentos de luchas intermitentes y empates catastróficos. El pasado cambia. Podríamos pensar el progresismo desde una perspectiva que no mire la historia desde el lado de los ganadores, para quienes lo que hubo fue una lenta maduración de la izquierda que lleva hasta la derechización actual. Por eso es importante recordar los momentos y las potencias radicales de la izquierda uruguaya para entender qué las derrotó, qué vive de ellas y cómo invocarlas en el momento de peligro. El giro a la derecha, si bien muchos lo están buscando y logrando hace tiempo, fue gradual, y en muchos campos su victoria es relativamente reciente.

Podemos, a partir de aquí, pensar dos escenarios a futuro.

Podríamos imaginar la continuidad del camino progresista. El del país que efectivamente logra desarrollarse: el milagro uruguayo. Pasar a Singapur en las pruebas PISA, lograr una autonomía enraizada como Corea del Sur. Las inversiones siguen creciendo, las reformas se siguen haciendo, consumimos las grandes marcas del Primer Mundo, nos preocupamos por la inmigración, nuestras calles se llenan de pantallas gigantes, nuestros suburbios de barrios privados, nuestras ciudades se desarrollan junto a sus zonas francas, y debajo de ellas, estacionamientos. Estamos entre los países nórdicos en los rankings. Trabajamos más horas que en cualquier lugar y cambiamos mucho de trabajo, nunca dejamos de formarnos porque sabemos que nuestro trabajo no existirá en el futuro. Seremos una sociedad del conocimiento, Google y Facebook ubicarán sus sedes latinoamericanas en Montevideo. Las estrellas de Hollywood vendrán a La Pedrera, las comparsas de

candombe girarán por Europa. Habrá trazabilidad de cada animal del campo y seremos pioneros en la universalización del chip en todos los ciudadanos. El gobierno dará a cada uno un *voucher* de *wellness* para usar en su gimnasio o *spa* de preferencia. Cada metro cuadrado de la ciudad será vigilado con rayos x e infrarrojos. Se repartirán premios nacionales y todo estará organizado en diálogos nacionales que crearán sistemas nacionales productores de excelencia de exportación. Habrá alternancia entre partidos liberales y desarrollistas para siempre.

Podríamos imaginar también escenarios de desestabilización del progreso progresista. Ejemplos no nos faltan. En muchos lugares de América Latina y Occidente, las centroizquierdas colapsan ante las demandas de ajuste del neoliberalismo y los mercados: o pueden no ajustar y recibir los escarmentos correspondientes, o pueden ajustar, pegarse al *establishment* y perder sus bases sociales. Emmanuel Macron y Hillary Clinton son los ejemplares del progresismo neoliberal. El Partido Socialdemócrata de Alemania; el Partido Democrático, de Italia; el Partido Socialista Francés; el Partido Socialista Obrero Español; el laborismo británico; el Partido Socialista de Chile; el PT, de Brasil, y otros centroizquierdismos se encuentran en plenas crisis de identidad. No es extraño que esto le esté pasando también al FA.

En estos escenarios, aparecen ultraderechas violentas, machistas y racistas, reivindicadoras de colonialismos, fascismos y dictaduras del pasado. Y las derechas convencionales se mueven en esa dirección, un poco por prudencia electoral y otro poco por una cada vez mayor autoestima ideológica. En Polonia y Hungría existen gobiernos de ultraderecha, el nacionalismo capitalista

avanza en Turquía, India, Rusia y Estados Unidos, donde gobierna un magnate racista mientras sale a la calle el Ku Klux Klan. Bandas fascistas merodean por cada vez más ciudades, en Francia y Gran Bretaña las centroderechas acentúan su xenofobia y en Brasil Jair Bolsonaro y João Doria crecen en las encuestas.

En algunos casos aparecen otras izquierdas, a veces en el campo político y a veces en el campo social. Occupy Wall Street, la campaña de Bernie Sanders, el 15M, Podemos, las CUP, Exarchia, Syriza, los Pingüinos, el Frente Amplio chileno, el Partido Socialismo y Libertad, junio de 2013, la campaña de Jeremy Corbyn, Rojava, la Comuna de Oaxaca, la Primavera Árabe. Si bien estas izquierdas muchas veces fracasaron, fueron aplastadas, se desvanecieron o se traicionaron, también visibilizaron posibilidades de desborde y transformación que los progresismos ocultaban.

Se hace cada vez más difícil ofrecer orden y crecimiento económico al mismo tiempo que justicia social, porque cada política benefactora es una carga para el inversor. Las crisis políticas en esta época se expresan como colapsos de la centroizquierda, que es el eslabón más débil del sistema, ya que no tiene nada que ofrecer: si lo que se busca es orden y crecimiento, será mejor una derecha verdadera, y si lo que se busca es transformación, difícilmente venga del progresismo.

Las crisis económicas han sido grandes dinamizadoras políticas. Fueron las crisis de finales de los 90 y principios de los 2000 que trajeron el giro a la izquierda en Brasil, Argentina, Bolivia y Uruguay. Y fue la crisis global de 2008 y su espiral de crisis bancarias, distorsiones de precios y espirales de deuda que crearon insurrecciones, gol-

pes, despliegues imperiales, separatismos y una sensación de desorientación política generalizada.

Si tuviéramos que encontrar una narración para lo que empieza en América Latina, tendríamos que pensar que si hace una década el presente se llamaba “giro a la izquierda”, hoy se llama caotización. La crisis, en parte, es una crisis del fukuyamismo, del mundo sin historia en el que la democracia y el capitalismo reinarían para siempre, que emergió de la caída del socialismo real.

Ver al régimen sumirse en el caos tiene, ciertamente, su lado erótico, pero también su costado sombrío. La estabilidad fukuyamista nos protege, o promete protegernos. El pacto del 85, como versión uruguaya del consenso neoliberal, tiene una cláusula implícita: si no vuelve la izquierda radical, no volverá la ultraderecha. Su obsesión es el exorcismo de los dos demonios.

Se abren en este punto muchas preguntas para las que no tenemos respuestas. ¿Cuál de estas trayectorias es la más probable? ¿Qué tanto juega en esto lo electoral? ¿Qué tan duro sería el ajuste si ganaran los partidos tradicionales? ¿Se puede romper el FA? ¿Qué tan relevantes son las otras opciones partidarias?

Probablemente en estas preguntas no encontremos respuestas a otras, más profundas. ¿Se está procesando o puede procesarse un rearme del movimiento social? ¿Cómo disputarle ideológicamente al neoliberalismo? ¿Cómo es la subjetividad progresista y cómo nos relacionamos con ella? ¿Qué está emergiendo? ¿Qué de lo que emerge podría ayudarnos a imaginar una situación radicalmente distinta?

### 3. FIGURAS DE LA SUBJETIVIDAD PROGRESISTA

Podemos definir al sujeto progresista como el mundo ampliado de alianzas del FA en el gobierno, incluyendo al propio FA, sus cuadros, sectores, bases y militantes, y las alianzas y simpatías de estos en sectores del sindicalismo (Articulación y comunismo), la cultura (el teatro independiente, el carnaval, el achugarismo), la sociedad organizada (Proderechos, Ovejas Negras, Cotidiano Mujer, Mujer y Salud en Uruguay, El Abrojo y otras ONG y organizaciones territoriales), las fundaciones y organismos internacionales (Fesur, numerosas oficinas y burócratas en el sistema de Naciones Unidas), la universidad (varios núcleos intelectuales en diferentes facultades, junto con algunos actores asociados al reformismo), los medios de comunicación (*la diaria*, *La República*, Océano, Del Sol, M24, Televisión Nacional Uruguay, *Subrayado*, *Brecha*) y el empresariado (Buquebus, Cutcsa). Quienes escribimos este texto, por supuesto, vivimos en este mundo.

Esta red de alianzas es una construcción compleja, compuesta, por un lado, por los lazos históricos de diferentes organizaciones entre sí y con los partidos de izquierda y, por otro, con los armados de poder que apuntalan a los gobiernos progresistas, con amplias zonas de superposición. Las alianzas en la izquierda son una construcción que lleva décadas y que, de hecho, son anteriores a la existencia del progresismo y del propio FA. Refleja mucho más que el poder de un partido: la capacidad de la sociedad de organizarse y de resistir al neoliberalismo, y de poner en el gobierno a una fuerza aliada.

Pero durante los gobiernos progresistas las burocracias estatales, los sectores empresariales, los financiadores internacionales y los tecnócratas se sumaron a la red de

alianzas y la complejizaron. Esta red involucra grados de conflicto y cooperación, incluyendo a gente que intenta desplazar a la red a la izquierda y otra que busca hacerlo hacia la derecha, y desacuerdos en cada uno de esos ambientes sobre la forma de relación con el gobierno. Algunos, de hecho, forman parte de la red de manera indirecta, no por vínculos directos con el FA, sino con otras organizaciones vinculadas al FA o sus mundos militantes o gubernamentales. Así, las fronteras entre el progresismo y la izquierda son porosas, y los vínculos entre ellas están dados por razones políticas, pero también personales, económicas y afectivas. La complejidad de la alianza, eso sí, no resta claridad al hecho de que la hegemonía a su interior es del progresismo.

Si entendemos al sujeto progresista de esta manera, tenemos que decir que está en graves problemas, ya que depende de una alianza entre la élite del FA y una serie de sectores de izquierda que el gobierno de Vázquez aliena, desorganiza, confunde y aleja. El giro a la derecha pone cada vez más en peligro la cohesión de este ya inestable sujeto. Sin embargo, preferimos pensar al sujeto progresista desde ciertas figuras y formas de vida paradigmáticas que tienen entre sí cierto parentesco y que nos dan una vía de acceso para analizar qué subjetividades se han expandido en estos años. En este segundo sentido, el sujeto progresista goza de mejor salud. La pregunta que queremos responder en este punto tiene más que ver con las formas de vida que con el sistema político. ¿Cómo vivimos? ¿Qué nos hacemos? ¿Qué pasiones nos animan? ¿A qué le tenemos miedo? ¿Cómo somos en la era progresista?

Las sensibilidades, subjetividades y deseos que nos habitan se fueron cocinando a fuego lento durante la larga

marcha del neoliberalismo y el progresismo en Uruguay. Con el nuevo Uruguay vino el nuevo uruguayo.

Igual que con el progresismo, la historia del sujeto progresista comenzó con la dictadura. El final de esta significó la liberación de los presos políticos, la vuelta a casa de muchas personas exiliadas y un aplacamiento de la violencia política. Y en el sector insiliado, reducida su confianza a las paredes de su casa, significó que entraran el aire y la luz. Quizá, y solo quizá, la democracia fuera algo más que la restauración imposible de un Uruguay que no existía más. Pero el movimiento de apertura fue cerrado por la restauración. Y su victoria fue convencer-nos de que era eso o la dictadura para siempre.

La gente no es tonta, ni se deja engañar. Quienes vivieron la dictadura pueden encontrar razones para sospechar de su vecino. En Uruguay, la estrategia de la dictadura fue la tortura y el encarcelamiento masivo. Para llevarlo a cabo, los gobiernos militares se valieron de la complicidad de miles de civiles en diferentes grados. Unos por dinero, otros por convicción, otros por chantaje, otros por la tortura. Ese brazo represivo del estado no se fue a ninguna parte. Esta verdad que todos sabemos, pero que negamos con disciplina, trabaja sistemáticamente en nosotros. Tal vez la herida más honda ha sido esa: el trauma de que en cada persona hay un posible enemigo. Un síntoma de esta sospecha lo podemos encontrar en la manera en que se manifiesta la preocupación por la inseguridad. Si el peligro es nuestro cuerpo alertándonos de una amenaza inminente o posible, la inseguridad es nuestra mente recordándonos que lo poco que hemos conseguido lo podemos perder. Cuando se piensa que el otro, como si fuéramos militares o empresarios, es un

competidor o un adversario, las relaciones sociales se vuelven sospechosas, y así el mundo se vuelve un lugar cínico, donde los proyectos colectivos se imaginan perdidos antes de comenzar, aunque luego se encaren con pasión, una pasión cínica. La textura del Uruguay en el que vivimos está imbuida de este individualismo posesivo, diluyente y sociofóbico.

El empresario en competencia perfecta no tiene agencia, hace lo que indican los lugares de cruce entre las curvas. Es libre, piensa, tiene tarjetas de crédito, suma metros, compra en Woow, pide comida por PedidosYa, ahorra plata, ahorra energía, ahorra tiempo, aprovecha los descuentos. Pero no puede hacer nada. Entonces vota a Astori, mira a Tinelli, comenta las noticias en Facebook, o ni eso. Tiene tarjeta de puntos, y dona cinco pesos a la Fundación Muñón, porque la cajera lo mira raro si no.

Esta mentalidad no es otra cosa que una forma ideológica de poner en escena las relaciones capitalistas: la competencia, la productividad, el individualismo, el emprendedurismo, la búsqueda de nuevas propiedades. En la era progresista, mientras festejamos logros, el neoliberalismo avanzó imparablemente en la cultura y en las formas de vida.

La izquierda a veces se queja de que en estos años no se dio la batalla cultural. Esto no es preciso. En verdad, la batalla cultural existió, y la ganó el progresismo, lo que implicó que en esta batalla la izquierda no se expresara como tal. Frases tecnocráticas y aspiraciones desarrollistas ocuparon el lugar del habla política. La derecha frenteamplista ha tenido una gran capacidad de construcción de hegemonía, junto con la maquinaria emprendedora,

empresarial y tecnocrática. Tenemos que trabajar en equipo. Estamos en el siglo XXI. El camino es la recompensa.

No ha sido menor el lugar del proceso Tabárez en la construcción ideológica del progresismo. Y se ha constituido como tal, al igual que el progresismo, en torno a su éxito, que se procesa también más allá del deporte: el proceso Tabárez se ha consolidado como una narración de nuestra historia que acopla al nivel de la vida cotidiana la victoria del esfuerzo, la disciplina y el trabajo constante, frente a la improvisación, la desprolijidad y aquello que decía el Canario García: “Los uruguayos, con un asado y un vaso de vino, siempre corrieron bien. Lo de la nutricionista se lo dejo a Beckham”. Óscar Washington Tabárez civilizó el fútbol, y finalmente alcanzamos el sueño de dejar de atar las cosas con alambre, en el que el sacrificio y el profesionalismo traen las alegrías y los colores. Y cuando importó, hubo recompensa. El camino es la recompensa, porque si no hay recompensa no es el camino. O mejor dicho, si el camino se convirtió en la recompensa, es porque hubo recompensas a lo largo del camino. Tal vez más que con cualquier otra cosa, el fútbol nos dejó hincharnos de alegría al pensar en nuestro país y alcanzar un renovado reconocimiento internacional. Y de ahí en adelante: el Ballet Nacional del Sodre y el proceso Julio Bocca, Jorge Drexler ganando un Oscar, María Noel Riccetto ganando premios, la primera escuela sustentable de Latinoamérica en Jaureguiberry, los telones del Sodre en Hong Kong, el creador de *Tiranos Temblad* en Cartoon Network y la constante búsqueda del ojo extranjero que nos felicite porque como el Uruguay no hay.

No vamos a soñar con cosas imposibles, pero estamos bastante bien. Quizás en los 50 estábamos mejor, pero

eso es el pasado y tenemos que dejarlo atrás. Tenemos que terminar de hacer el duelo de Maracaná y el batllismo y entender las condiciones actuales de competitividad. Y tenemos que hablar bien, trabajar mucho, ser ordenados, hacer las cosas con seriedad y abrírnos al mundo. Uno de los únicos actos de masas de un presidente frenteamplista en la era progresista, de hecho, fue el recibimiento de Mujica a los jugadores semifinalistas de Sudáfrica 2010. El fútbol fue importante para metafORIZAR la autoestima nacionalista del progresismo, durante el cual proliferaron discursos sobre la transformación de la forma como se vive: religiosidades neoliberales en las que la fe funciona como una inversión, cultos a “la energía” según los cuales tenemos que aceptar lo que nos viene, fetichismos tecnológicos que buscan suplantar a la democracia por *apps*, higienismo científico social que busca ordenar a los pobres, movidas *light* y *fitness* que asocian la buena vida con el cuidado obsesivo del cuerpo.

Que el líder político de esta era sea un empresario y médico oncólogo no es entonces casualidad. Vázquez es un ejemplar de cierta forma de vida. Es un *self-made man* que se hizo de abajo. Que se formó. Es moderado, prudente, con cierta rigidez moralista. Cuentan que, antes de comenzar su consulta oncológica, Vázquez desfilaba ante sus pacientes, abría sus termos y les echaba agua fría. De esta manera, les decía, estaba previniendo el cáncer de esófago. Pero Vázquez es un pragmático, un hombre de estado más allá de la ideología, concentrado como un láser en su tarea de dismantelar los impulsos socialistas de la izquierda uruguaya, en particular del gobierno de Mujica.

El Pepe fue una víctima de esta picadora de potencias. Las apuestas (reales o imaginadas) a la inversión de las

empresas públicas, la integración regional, el crecimiento basado en el consumo interno, las cooperativas y el “prosocialismo” oleskerista quedaron en el pasado. Pero el Pepe cuenta con una historia increíble, un carisma excepcional, y es de los pocos políticos verdaderamente queridos de este país. Es como si existieran dos personajes: cuando es una potencia, es el Pepe; cuando es una frustración, es Mujica.

El Pepe es una persona común, un filósofo de boliche que ejerció un magisterio de cómo vivir siendo de izquierda. Se llama a sí mismo militante social, y en un sentido micropolítico su discurso anticonsumista es genuinamente revolucionario. Pero el legado de Mujica es la extranjerización de la tierra, la impunidad, el amansamiento de la izquierda. El Pepe es la irrupción de un político no tradicional; Mujica, un producto de exportación. El Pepe predica sobre reducir el consumo y las bondades de la vida natural; Mujica quiere más *fracking* y menos viru viru. El Pepe quiere educación, educación, educación; Mujica quiere “juntarse para hacer mierda a los sindicatos de la educación”. Estas paradojas se encarnan en un personaje que combina el productivismo de raíz marxista con el foquismo, la filosofía de la vida cotidiana y los negocios. El Pepe es un idealista, pero el pragmatismo de Mujica era el que gobernaba. En la forma como se ve un político, el cambio introducido en estos años es irreversible. Ya no habrá políticos que hagan esgrima y hablen latín. Lo mismo pasa con la derecha y las clases dominantes: Edgardo Novick elegirá a sus candidatos a intendente por medio de tres consultoras, el gerente del *pool* de soja va sustituyendo al hacendado, los ricos viven en barrios privados, tienen educación privada (y estu-

dian fuera del país), salud privada (y se atienden fuera del país), usan palabras en inglés. Son cada vez más una clase de propietarios ausentes que ya no comparece en el espacio público. La clase trabajadora también se transforma, y esto implica una situación ambivalente para las aspiraciones de transformación del movimiento sindical. Las bases exigen salario, el FA quiere paz, los empresarios productividad. Mientras, el crecimiento de la afiliación no necesariamente implica una mayor ideologización y movilización, y el trabajo se transforma, creciendo el emprendedurismo, las unipersonales, las tercerizaciones. En este contexto, la “cultura del trabajo para el desarrollo” es la ideología que surge de las interacciones entre la clase trabajadora y el progresismo.

¿En el fondo qué quiere la gente? Queremos vivir bien, con nuestras familias, tener el último celular, de vez en cuando hacer una escapada, y el placer cotidiano de ver crecer a nuestros hijos. Este deseo, muy en particular en la gente de izquierda, y en la gente de izquierda a partir de cierta edad, está directamente relacionado con la negación de la relación entre la lucha o la utopía con la felicidad: a la izquierda le sacaron su idea de felicidad y la sustituyeron por una burguesa. Esto se debe en buena parte a la dictadura y a su capacidad de mostrar a la gente de izquierda que era mejor quedarse en la casa, que si se hacía algo medio raro se iba a correr el riesgo de no ver crecer a los hijos.

Esta ideología sobre la vida cruza todas las clases. El plancha es el nuevo uruguayo, pero pobre. Con los mismos valores y deseos, pero privado de los medios para obtenerlos. El pobre no se ubica. Quiere consumir como los demás, y se teme que ejerza, robando, una violen-

cia redistributiva apolítica, una expropiación no significada como tal. El estado lo identifica como un sujeto peligroso, que no debe ser organizado o politizado, sino integrado, dotado de capital social, transformado en un pequeño emprendedor, y ser objeto (no sujeto) de políticas sociales y, llegado al caso, de seguridad. Hay que ubicarlo.

Pero no podemos negar tampoco los efectos objetivos y subjetivos del progreso de estos años. Las mejoras en la cobertura de salud y seguridad social, el fuero sindical, la responsabilidad penal empresarial, la ley de ocho horas en el medio rural, las políticas de reconocimiento y acción afirmativa para mujeres y minorías tienen implicaciones profundas no solo en el nivel de vida, sino también en la autoestima y la imaginación. Se dieron en estos años conversaciones y convencimientos sobre drogas, diversidad, feminismo y derechos laborales que no hubieran sido posibles sin el progresismo. Cada uno de estos progresos tiene su potencia utópica.

En ese sentido es importante diferenciar la crítica al consumismo de la crítica al consumo: no es algo malo que la gente que está en situaciones jodidas consuma más. Que la clase trabajadora tenga un *freezer* y un techo de material no es en absoluto menor y menos aun algo a lamentar, como parecen dar a entender ciertos discursos anticonsumistas. Las críticas al consumismo tienen que entender que el consumo no es neutral en términos de clase: mucha gente necesita consumir más. El problema es la ideología del consumo, el ismo: la publicidad, la obsolescencia programada, el fetichismo de la tecnología, los préstamos y las tarjetas de crédito como tecnologías de la subjetividad.

En los 90, recordemos, todavía se cuestionaban el consumismo, los *shoppings*, el “hacé la tuya” de Fido Dido, se hablaba de alienación. En algún momento, esa resistencia se rompió definitivamente. Hoy, el nuevo uruguayo siente algo de culpa por el consumismo, un pasado reprimido de cultura de izquierda que retorna como culpa y no como compromiso político, pero cuidado cuando esa culpa desaparezca.

El nuevo uruguayo es un individuo atomizado, desvalido, ansioso, incapaz de desafiar o de pensar una transformación. Y bueno, está complicado, no tengo tiempo, viste cómo es, es lo que hay, ¿qué vamos a hacer? Qué difícil es ponerse de acuerdo.

El radical enojado es la otra cara de la moneda de esta resignación, el reverso del sujeto neoliberal atomizado, que transforma al radicalismo en una tribu urbana con una identidad de mercado o en odio a sí mismo por el neoliberalismo que lo habita. Un radicalismo tramitado como enojo y acusaciones es un radicalismo amargado y solitario, que entra en un ciclo de resentimiento que recluta aún a los críticos más puros para la causa del individualismo posesivo neoliberal.

Entre estas ideologías se mueven el artista contemporáneo, el académico, el tecnócrata, el trabajador de las “industrias culturales”, el periodista: los intelectuales orgánicos despolitizados del sujeto neoliberal. No aceptan que se le pida al arte o la ciencia que piense en política, pero sí que se pongan al servicio del desarrollo. Esta ideología sobre lo intelectual fue alentada por el progresismo en el gobierno, que establece así una relación entre la política cultural conservadora-neoliberal y la economía política neodesarrollista.

A comienzos de los 2000 existieron algunos movimientos en el plano cultural desde el progresismo. El Pilsen Rock, las revistas (*Pimba!*, *Freeway*), las guerras de *rating* entre Joel Rosenberg y Emiliano Cotelo, y entre *Justicia Infinita* y Orlando Petinatti esbozaron algo nuevo. Pero esto nunca implicó una disputa contra el neoliberalismo en la cultura. Fue más bien un barniz progresista sobre el neoliberalismo de toda la vida. Al final, Rosenberg nació de *En Perspectiva* y Darwin Desbocatti, del programa de Ignacio Álvarez, y en muchas cosas no se fueron muy lejos. Las bandas de rock más exitosas, que en los 90 y la crisis emitían discursos bastante politizados, apuntaron a devenir pop estilo Gustavo Santaolalla para su exportación al mercado latino.

No es que el pop sea malo en sí. Los sujetos progresistas tenemos que reconocer nuestros gustos sin flagelarnos. En el pop fiestero, las series, la comida orgánica, las bicicletas y las redes sociales hay algo de subjetividad neoliberal (*gringal/hipster*) y de distinción de clase, pero también búsquedas de vivir bien y de vivir en la época que nos tocó, y eso también es materia prima de transformación. No somos lo que deberíamos ser para ser izquierdistas perfectos. Somos lo que este mundo hizo de nosotros, y podemos hacer algo con eso.

Pero esto no implica que haya que ser complacientes con el sujeto progresista. De manera perversa, el progresismo tuvo demasiado éxito en convencer a la población de que todo está bien y de la importancia de sus logros, al punto de que según el *Estudio Mundial de Valores* cada vez más gente en Uruguay piensa que los pobres son culpables de su pobreza. El efecto perverso

del mensaje progresista es: con todo lo que los ayudamos, si los pobres siguen siéndolo, es porque quieren.

Se puede pensar esto y votar al FA. El apolítico bienpensante que sea “de izquierda” pero no joda es el votante preferido del progresismo, cuyo mensaje subyacente en las campañas electorales fue: “vas a tener más guita, votame”. Y también: “el FA no es lo que prometió, pero está bastante bien”, “los otros son peores”, “no creo, pero los voto”, consignas del frenteamplista no practicante, que está al mismo tiempo descontento por derecha, descontento por izquierda, y contento.

En la clase media hay una tensión en la que la buena conciencia se mezcla permanentemente con la sensibilidad neoliberal. El reclamo de castigo a la inseguridad tiene una frontera porosa con una sensibilidad horrorizada con la violencia. El elitismo que se queja del desprestigio del saber la tiene con un deseo de expansión de la educación. Las quejas sobre la gestión pueden expresarse como odio a los empleados públicos o como genuina preocupación por el cuidado de lo común. La disconformidad con los impuestos puede expresarse como egoísmo o expresar un descontento con los beneficios fiscales al gran capital. Y a estos problemas el aparato comunicacional empresarial, de ideología neoliberal, ofrece soluciones de sentido común, y logra usar a su favor la fuerza de un descontento que en buena medida es contra el propio neoliberalismo.

A menudo se trata de clases medias y altas nerviosas porque obreros calificados o sindicalizados ganan buenos salarios y funcionarios pueden hacer tareas de profesionales. Nerviosa con que las empleadas quieran estar en caja y los pobres hagan ruido y estén en el centro de la

ciudad. Que piensa en los impuestos, el déficit fiscal, la gestión, la inflación, la inseguridad, el degradamiento de la cultura, el excesivo poder de los sindicatos, es decir, las coordenadas básicas del neoliberalismo y la derecha. Seguir votando al FA puede servir como un lavado de culpa para el nuevo uruguayo derechizado.

Al mismo tiempo, se crea una gran confusión ideológica fogueada por entretenedores como Daniel Figares y Darwin Desbocatti, que por su radicalismo impostado se hacen audibles para la izquierda, pero con contenidos ambiguos. Así, las clases medias se muestran como reaccionarias al no querer poner su parte en la transformación, al mismo tiempo que señalan con razón, desde posturas de izquierda, la subordinación del progresismo a los poderes globales.

Esta queja se organiza de acuerdo a la retórica del Impuesto a la Renta de las Personas Físicas: “a mí me ponen impuestos, pero a UPM se los exoneran”, o de la incorrección política: “las mujeres me disputan a mí, pero no se meten con George Soros”, o de la inseguridad: “me roban a mí, que soy un laburante, pero los ricos tienen alambres electrificados”, “que no me saquen mi propiedad, que trabajé tanto para conseguir, no como esos vagos”. El nuevo uruguayo puede fácilmente volverse fascista cuando la vida cotidiana empieza a parecer una guerra, como la pinta la tele.

Dicen que es la extrema izquierda la que se parece a la extrema derecha, pero en realidad el que se le parece es el liberalismo. En la coalición de Mauricio Macri conviven alegremente Propuesta Republicana, Lilita Carrió y la Unión Cívica Radical. Theresa May acuerda con el Partido Unionista Democrático para obtener el gobier-

no. En España, el liberal Ciudadanos se ha descubierto, crisis catalana mediante, como el partido con la postura más cercana a la ultraderecha. Otros que visten ropajes liberales son algunos de los integrantes de la coalición formada para destituir a Rouseff. Fernando Henrique Cardoso no tuvo empacho en aliarse con la bancada de Buey, Biblia y Bala para tirar abajo a una presidenta electa democráticamente.

La ultraderecha ya llegó a Uruguay, y no la ve el que no quiere. La vemos en el crecimiento de la derecha evangélica y su entrada al Partido Nacional, en la reunificación e independización del pachequismo detrás de Novick, en los comentarios en los portales de internet, en las demandas de “sacar a los militares a la calle”, en los reclamos de familia tradicional, en la aparición y normalización de discursos de ultraderecha y antiprogresistas como “incorrección política” (con ayuda de intelectuales como Aldo Mazzucchelli y Hoenir Sarthou, que fue a hacer el tonto con unos nazis en Pocitos), en el hecho de que perdimos dos plebiscitos contra la dictadura.

Ciertamente en estos años no se expandió una sensibilidad y una forma de vida de izquierda, y eso impugna el trabajo político, cultural e ideológico del FA. Pero también impugna la base material de su proyecto político. ¿Qué sujeto esperábamos que surgiera de la soja, la tercerización, los *shoppings*, la impunidad, la videovigilancia, los préstamos y las zonas francas? El nuevo uruguayo es bipolar, es de izquierda y de derecha, tiene momentos de euforia, pero también de depresión. Las pasiones tristes del sujeto neoliberal-progresista son de lo que está hecha la tristeza que vemos en todos lados: la competencia, la atomización, la soledad y el miedo de quedarse atrás no

pueden hacer bien, son pura anomia y alienación, son suicidio y muerte. Y a pesar de eso, nos han convencido de que la alegría es de derecha y la tristeza de izquierda.

La tristeza viene de adentro, pero también de afuera. La cultura neoliberal y la progresista repiten permanentemente que la izquierda no solo está triste, sino que es triste. Es gris, es vieja, es aburrida, es fea. Es una foto en blanco y negro de Daniel Viglietti. Todos los días en los medios hay festejos por la derrota de la izquierda. Somos ridiculizados como resentidos, como amargos que la pudren en un cumpleaños hablando de política. Para muchos, esto es demasiado fuerte y se despolitizan, se retiran a la vida privada, y esa es la máxima victoria del neoliberalismo.

Algo de esto se juega en la diferencia entre lo cuantitativo y lo cualitativo. Las cifras dan bien, pero algo está mal. Y nos da culpa decir que algo está mal, porque las cifras dan bien. Pero vemos el desánimo, el conflicto permanente entre compañeros, el sinsentido. Algo en nosotros se niega a hacer el duelo del socialismo, a aceptar que esto es todo lo que hay.

El sujeto progresista es un sujeto escindido en el que la izquierda se cruza de maneras inestables con el neoliberalismo y genera todo tipo de monstruos y curiosidades. La lucha entre el neoliberalismo y sus otros se da dentro de cada sujeto, de cada organización y en el país mismo.

Pero esta escisión no puede generar solo culpa. No alcanza con asumirnos como neoliberales, progresistas, aburguesados y deprimirnos, protestar y despolitizarnos. Esto es perder antes de empezar. Podemos desear devenir otra cosa y que este deseo nos guíe a pasiones más alegres. Desear la transformación con otros es más gozoso, más

divertido, más arriesgado y más interesante que aspirar a vivir en una burbuja de diseño minimalista mientras afuera avanza la distopía neoliberal.

Algo siempre resistió a ceder ante la subjetividad neoliberal. No dejó de haber *hippies*, anarcos, cooperativistas, militantes, artistas e intelectuales dispuestos a entregar horas y horas. No desaparecieron los libros de Eduardo Galeano y Karl Marx, ni los discos de canciones de la Guerra Civil Española, ni los afiches del Che Guevara. La izquierda, aunque deprimida y confundida, no dejó de pelear, y alguna vez ganó. De alguna manera tiene que ser posible politizar al sujeto neoliberal/progresista. En el movimiento estudiantil chileno, la Primavera Árabe, el junio brasilero, el 15M, las campañas de Corbyn y Bernie Sanders, Podemos, Occupy, aparecen sujetos que quizás son la respuesta a esta pregunta: el joven precarizado, endeudado, con una estética pop, hiperescolarizado, nativo digital, enojadísimo y con una capacidad impresionante para organizarse y salir a la calle. Cualquier pensamiento sobre lo que empieza tiene que tener en cuenta esto, junto con la resistencia que viene de antes.

La izquierda está disconforme, pero el sujeto neoliberal también, por diferentes motivos. Unos, porque se abandonó el deseo de transformación y terminamos defendiendo inversiones de multinacionales. Otros, porque hay demasiados impuestos e insuficiente policía. Esos descontentos están en guerra entre sí, y no hay centro que nos salve. Se terminó el tiempo de Julio María Sanguinetti.

La victoria de Macri en Argentina fue precedida por la expansión del sujeto neoliberal por lo bajo, mientras en las redes sociales, las calles y los medios de comunicación

el kirchnerismo daba la “batalla cultural”. Cuando quisieron acordar, Macri no solo tenía dominio, sino también hegemonía. ¿Dónde se fabricó esa hegemonía? En la vida cotidiana, en la publicidad, en la empresa. En Brasil, ese trabajo lo hicieron la Globo y las iglesias evangélicas, y su resultado lo vemos en los barros envenenados de Samarco y en la reforma laboral de Temer. En Uruguay, muchos lo están haciendo hace tiempo. Ya no vamos a pelear contra una derecha de Sanguinetti y Batlles, sino contra una de Novicks y Dastugues. La guerra empezó.

#### 4. ¿QUÉ EMPIEZA?

Hay una guerra, cuyo escenario es el mundo entero, entre el neoliberalismo, apodo contemporáneo del capitalismo, y la vida. Proliferan las crisis de deuda, el saqueo de los bienes comunes, las privatizaciones de bienes públicos, la precarización del trabajo, los muros en las fronteras, la vigilancia, la expropiación de las relaciones sociales por parte de multinacionales de la información, el formateo de las trayectorias de vida según las modas del mercado. Y también proliferan las revueltas, y, para aplastarlas, los simulacros, las cooptaciones y las guerras. Las selvas y los desiertos son escenarios de la extracción; las tierras cultivables, de los cultivos especulativos y destructivos. Los océanos son rutas para el movimiento de mercaderías y basureros cuando ya no son necesarias. La atmósfera recibe gases de invernadero. Se inventan máquinas y técnicas asombrosas, que servirán para la liberación de sus dueños y la esclavización del resto. Las partes ricas de las ciudades se llenan de torres de vidrio y turistas rosados en busca de autenticidad que no van a encontrar, y las partes pobres se llenan de hacinamiento y violencia,

y de vez en cuando montan revueltas que aparecen en las noticias policiales. Se hacen elecciones para saber quién va a llevar adelante el programa de los acreedores. Ante la ausencia de la política, el sentido lo venden religiosos y gurús, con odio a los diferentes y promesas de vida eterna de regalo.

Todos los días leemos informes sobre un armagedón ambiental que ya comenzó. La forma como vivimos no es sostenible, pero el progreso nos exige que la radicalicemos. Que viajemos más, produzcamos más, trabajemos más. La misma ciencia que relata impotente la destrucción crea medios para que se destruya más y más. La vida humana está en riesgo, y la forma de vida que nos domina lleva directamente a la muerte.

Por eso el problema político de nuestro tiempo es la propia vida. El poder médico de intervenir en nuestros cuerpos y el policial de vigilarlos, golpearlos y encerrarlos. El poder empresarial de regular nuestras relaciones, nuestras conversaciones, nuestros deseos y nuestros gustos. La incertidumbre sobre si vamos a tener agua que tomar, aire que respirar, o si vamos a morir envenenados o quemados. Las renegociaciones de las relaciones personales, las revueltas de las mujeres y los placeres diferentes contra sus formateos conservadores y neoliberales. Las invenciones de nuevas familias, nuevas formas de hacer juntos, de organizarnos y de producir bienes comunes, y también viejas formas que luchan por sobrevivir. Esta guerra pone en el centro al cuerpo no solo como víctima, sino también como potencial guerrero en una batalla que si bien vamos perdiendo no termina mientras respiremos.

Al buscar sinónimos contemporáneos de *revolución*, aparecen en el diccionario del presente los feminis-

mos, disputando el lugar de las mujeres y por lo tanto de todos, desestabilizando la política convencional y la vida cotidiana. Aparecen los movimientos de disidencia sexual y vital explorando en torno a la defensa del goce, de la fiesta, del sexo, de las drogas y del cuerpo como espacio no solo productivo y reproductivo. Aparecen resistencias de las periferias de las ciudades, las profundidades del campo y las memorias reprimidas de otro mundo. Aparecen las asambleas y las plazas, los piquetes y los panfletos, los *blogs* y las *performances*. Estas subjetividades necesitan nuevos ojos y nuevos cuerpos y están, por ende, ya efectuando una interrupción sensible. Interrupción que está poniendo los pelos de punta a un fascismo latente durante décadas, pero que hoy se siente interpelado y responde. Esto también es parte de lo que comienza. Es necesario abrirnos a recalcular y resituarnos en un acto de honestidad con lo real. Resituarnos en el nuevo mapa de viejos poderes y de nuevas luchas puede implicar tomar una posición diferente de la que asumimos antes, o comprender algo que antes nos parecía inadmisibles, o soltar algo que creímos nos definía para toda la vida. Y es que no solo en el feminismo lo personal es político: si algo podemos llevarnos de aprendizaje para lo que sea que comienza, es la experiencia de que si no hay un cambio profundo en las subjetividades y las relaciones sociales más íntimas, tampoco habrá cambio social medible en variables macro. Pensar esto con lucidez implica no aislar lo micro de lo macro, y entender que ambos, de diferentes maneras, pueden ser cooptados por el neoliberalismo. La fiesta puede ser alienación o nuevos afectos y relaciones; el deseo de cambio puede venir de un dinamismo emprendedor o de una imagi-

nación utópica; las acciones que buscan favorecer a la mayoría pueden apuntalar el poder de los poderosos o desafiarlo.

Así, aparecen dos niveles articulados de batalla: el macro y el micro. El neoliberalismo existe en los dos niveles, y lo que lo combate en cada uno es diferente, y con diferentes armas. En cada revuelta hay dimensiones micro y macro de la política, en tensión y en contradicción, con diferentes momentos de protagonismo y momentos de conflicto, que son parte de la misma dinámica del desborde. No podemos limitarnos a pensar a las luchas micro como preámbulos de la verdadera lucha, ni a las luchas a nivel estatal como capturas de las otras. Es cierto que el estado en el mundo neoliberal está estructuralmente subordinado al capital, y que por ello su capacidad de transformación es limitada. Pero también es cierto que las luchas en el nivel micro son difíciles de sostener, funcionan en forma de empujes que no logran mantener su intensidad y se refugian en nichos que protegen prácticas difíciles de generalizar. Esa es la condición de nuestra época, y para quebrarla van a ser necesarias luchas en todos los terrenos, cultivando compañerismos que respeten la autonomía y logren protegerse y potenciarse entre sí.

La palabra *común* se escucha cada vez más, y explícita que la nuestra es una batalla entre formas de vida. De un lado, el individualismo posesivo, el sujeto neoliberal, el capital. Del otro, formas nuevas y viejas de organizarnos en común, compartiendo, cuidándonos y decidiendo juntxs el rumbo del colectivo.

Movimientos como el ecologismo, los feminismos, los movimientos por la tierra comienzan a hacer visible que el concepto de trabajo debe ser expandido, incluyendo

las luchas en torno al trabajo asalariado, su salario, sus condiciones y su rol en la gestión de la producción; pero también los servicios públicos y los bienes comunes, las relaciones familiares, sociales y comunitarias que sostienen la vida, la relación de los seres humanos con la naturaleza, y con su naturaleza como seres materiales, biológicos, históricos y políticos. El capital quiere expropiar nuestra tierra, nuestra agua, nuestras empresas públicas, nuestro tiempo de trabajo, nuestras emociones, nuestros chats, nuestro código genético, nuestro conocimiento y nuestro futuro para llevarnos hacia la destrucción del amor, la belleza y la propia vida. Por eso, la lucha de clases entre capital y trabajo es una de las dimensiones de la lucha entre capital y vida, que incluye también la lucha feminista, la ecologista y la anticolonial.

El problema de la solidaridad se hace difícil, pero no imposible, y la forma de resolverlo no es establecer jerarquías entre las luchas ni pensar cómo purgar a quienes luchan por una cosa pero no por otra, o son subalternos en una de las dimensiones pero privilegiados en otras. Las luchas tienen que aprender las unas de las otras, construirse juntas, crear solidaridades y criticarse con compañerismo. No es el feminismo el que divide a la clase o a la izquierda, sino el machismo; no es el ecologismo, sino la subordinación a las multinacionales; no es el antirracismo, sino el racismo.

En Uruguay tenemos ricas tradiciones de lucha en cada uno de estos terrenos, que necesitamos reconocer, apoyar y expandir. Las cooperativas de vivienda y producción marcan un camino hacia formas no capitalistas de propiedad, y la capacidad de los uruguayos de asociarse, desde los sindicatos hasta los clubes cannábicos, es

una potencia prefigurativa que los gobiernos progresistas apoyaron de maneras erráticas y dramáticamente insuficientes. Pero allí están.

El qué hacer retorna así a formas de organización y de vida. Colectivos como los músicos Esquizodelia, los economistas Comuna, los periodistas de *la diaria* y *Brecha*; colectivos intelectuales que se dedican a compartir o pensar juntos formas de lucha y transformación política, como Hemisferio Izquierdo y Zur; experimentos de gestión cultural que buscan democratizar experiencias sensibles, como La Propia Cartonera, el Festival Internacional de Danza Contemporánea de Uruguay, Teatro del Fin del Mundo, Rebelarte, Las Sobras del Cumpleaños; el Mercado Popular de Subsistencias; colectivos feministas; estudiantes que inventan nuevas formas de manifestar, que saben usar los medios digitales, que se animan a cantar y a pintarse. Muchos de los fenómenos que emergen son profundamente ambiguos en términos políticos. Internet, por ejemplo, es un espacio dominado por empresas transnacionales aliadas a la inteligencia estadounidense, que está diseñado para extraer renta de nuestras relaciones sociales y crear nichos que nos aíslan y nos alienan, mostrando mundos diferentes a personas diferentes. Pero al mismo tiempo es un arma formidable de organización política y difusión de ideas, identidades y prácticas, para la experimentación y el diálogo. Es usada por la izquierda y por la derecha, por la intelectualidad crítica y los *fake news*, para crear afectos de amor o de odio. Esto crea todo otro plano de realidad, virtualidad y simulacro, un terreno de lucha que, tan desigual como el estado, la economía y la ciencia, igual debemos disputar.

Lo que emerge es sujeto escindido en lucha adentro.

Una mezcla entre ideología y fenomenología, entre honestidad y deserción, entre afirmar un nosotros y disolvernarnos en el entre, entre darles para adelante a nuestras pasiones alegres y reconocer que necesitamos terapia: eso es lo que emerge y hay que escucharlo. Que el deseo nos guíe. Ese deseo es de hacer con otros. Mirar las cosas con ojos sinceros; criticar, pero no para desechar lo hecho, sino para entenderlo y seguir corrigiendo lo que haya que corregir; reconocer lo que hay que reconocer para poder encontrar lenguajes comunes. Y estos lenguajes tienen que ser creados entre muchxs, no para que nos aislemos o nos juzguemos, sino para que nos entendamos y hagamos cosas juntxs. Porque de lo que estamos seguros es de que cada uno en su nicho no va a desequilibrar, y no queremos crear un nuevo nicho autocentrado que cree que la tiene clarísima.

Para eso, tenemos que ser honestos con los espacios y no jugar a hegemonizarlos o apartearlos, replantear las prácticas militantes y percibir que si no entendemos, la mejor manera de hacer es realmente escuchar lo que dicen los otros, y no pensar que tenemos todo resuelto y odiar a quienes piensan ahora lo que nosotros mismos pensábamos hace dos, cinco o veinte años. Necesitamos darnos tiempo para discusiones largas en confianza y también con quienes no tenemos todavía tanta confianza, abandonar la chicana como método privilegiado de comunicación, recuperar el placer por estudiar, por entender el argumento y la experiencia del otro, por formarnos en las materias que discutimos, pero no para transformarnos en portadores de saberes expertos que inhiben discusiones.

El cinismo nos puede destruir, y la crisis del progresismo puede generar un clima de sálvese quien pueda y de

espirales de denuncias que no benefician a nadie. Quien ya abandonó al progresismo denuncia a quien piensa parecido pero no lo hizo todavía. El progresista denuncia a quien abandonó (o nunca estuvo) por las mismas razones que a él mismo lo hacen dudar. Estas posiciones son inconducentes y necesitan voluntad de ser dislocadas y desequilibradas para crear nuevos diagnósticos e inteligencias colectivas de los dos lados, aunque a veces implique poner la otra mejilla o pecar de ingenuos. Sin riesgo nunca vamos a trascender nuestros nichos.

Pensar en el futuro es pensar en la juventud, y eso implica entender que las experiencias de cada generación son distintas. No es lo mismo socializarse políticamente en el 68, el 83, el 89, el 96, 2004, 2009 o 2015. Quienes fundaron el FA en el 71 van a tener muchos problemas para abandonarlo, quienes vivieron las calamidades de los 80 difícilmente salgan del marco neoliberal/neodesarrollista en el que piensan, quienes conquistaron las leyes de la agenda de derechos van a insistir en plantear sus demandas como leyes que vender a una mayoría parlamentaria de izquierda, y quienes están haciendo sus primeras armas militantes ahora no recuerdan un tiempo en el que el FA no fuera gobierno, y lo ven como un oficialismo conservador que reprime las luchas de la educación. Cada una de estas generaciones tiene sus referentes, sus disputas, sus disidentes y sus narraciones. Odiarnos solo por esto asegura la derrota.

También nos perjudica odiar a los despolitizados. “No me importa la política” o “no soy de izquierda ni de derecha” suelen ser expresiones de individualismo y prescindencia, pero no tienen que ser leídos como una despolitización irreversible. Bien pueden ser una expresión, con

el lenguaje disponible, de un profundo descontento con la política y la izquierda tal como existen, una materia prima con la que trabajar.

Lo mismo ocurre con las estéticas. Generaciones más viejas e izquierdas más radicales siguen siendo convocadas por artefactos culturales sesentistas, pero los cuarentones que se sintieron desplazados por los viejos sesentistas siempre los van a ver como representantes de lo gris y lo depresivo. La izquierda va a tener que crear estéticas y entender las que se están creando, aunque no las cree la izquierda. La narrativa publicada por HUM y pensada por Ya te conté, la *poesía ultrajoven*, las protestas surrealistas de Riki Musso y las narraciones de alienación laboral de Julen y la Gente Sola crean sensibilidad mucho más crítica que los *jingles* y las placas que enumeran logros.

El marketing, los *focus groups* y las técnicas de segmentación no nos van a salvar. En coyunturas puntuales puede ser importante ir a buscar al votante o al burócrata medio, atravesado por la subjetividad neoliberal, pero en el largo plazo esa es una estrategia perdedora. El tema no es conquistar el centro, sino agrandar la izquierda: solo así se puede ganar en el largo plazo, y alguien tiene que dedicarse a eso, a que se expanda una sensibilidad revolucionaria. Tenemos que enunciar nuestros deseos con honestidad, aunque suenen raros o extremos. Si insistimos, con el tiempo serán menos raros.

Lo que emerge necesita ser pensado con un lenguaje que aún no existe, al pensarlo lo empujamos un poco más a este presente. Siempre es alentadora la pregunta sobre qué empieza, y en tiempos de brutal desorientación despierta fantasías especulativas. Construir las en colectivo es quizás una de nuestras prioridades políticas.

Es cierto que tenemos el neoliberalismo adentro, pero también estamos habitados por muchas cosas que reaccionan contra él. Aunque hay mucho por hacer, no hay batacazo que dar, no hay trama electoral que tejer, no hay una pequeña acumulación que pueda tomar el poder. Necesitamos imaginación política de forma urgente y al mismo tiempo herramientas para orientarnos en una realidad que además de cambiar permanentemente es enunciada en los términos del capitalismo.

Esto implica aprender a disputar en terrenos hostiles, pensando con cuidado cómo interactuar con la política de internet y la política transnacional de la academia, las fundaciones y los organismos internacionales. Pero no solo. En esta tarea todos tenemos nuestra parte: el arte, la ciencia, la militancia, las cooperativas, la prensa. Hay una construcción que es política, pero que, más que llamados a la unidad, implica llamados al compañerismo, a la construcción colectiva. Y cuando haya que disputar entre nosotros, hagámoslo, pero de tal manera que la reconstrucción de acuerdos luego de zanjada la disputa no sea imposible.

No nos podemos creer mejores por saber qué se discute en París, Buenos Aires, Nueva York, Barcelona o La Paz. Nuestro deseo no es ser un país de primera, un país de Europa: no queremos ser un parque de diversiones para turistas ricos que pone muros, libra guerras de razas, invade países. No significa que no tengamos que aprender de lo que pasó allá y de lo que piensan nuestros amigos de allá, pero no queremos ser ellos. El lugar donde estamos y su pasado nos hace entender mejor el presente.

Recordemos las alegrías que sí vivimos en estos años. El olvido o la minimización de aquello que nos hizo felices

políticamente (las leyes que dieron derechos a trabajadores, las victorias electorales, los conflictos que acumularon fuerzas, la aparición de cuerpos de desaparecidos y las solidaridades internacionales) sería una conquista de la derecha. Y lo mismo con la construcción de la unidad de los trabajadores y de la izquierda, la resistencia a la dictadura y el neoliberalismo, y las victorias contra las privatizaciones de los 90. Que hayan sido vaciadas y puestas en la historia gris del progresismo no quiere decir que sean despreciables. Si el enemigo triunfa, ni los muertos están a salvo. Tenemos que recuperar esas ruinas, resignificarlas, hacer algo con ellas. No perdamos el recuerdo de que podemos ganar.

Ahí hay pistas para el futuro a inventar. Si el progresismo es la cooptación neutralizadora de energías revolucionarias que dieron vida a la izquierda alguna vez, vale abrir la percepción para intuir qué nuevos focos de sublevación y transformación pueden aparecer. No solo los que se anuncian como tales o lucen como otros del pasado.

Como señalaba una marcha feminista reciente, necesitamos que el dolor se vuelva rabia, la rabia se vuelva lucha y nuestra voz, grito. La emergencia de nuevas sensibilidades políticas no es solo reactiva; disputa las formas de vida y de colectividad, disputa el poder de definir el centro de las disputas; es difícil de rastrear, pero se multiplica por medio de experiencias que cambian vidas.

Así, tenemos dos tareas urgentes delante: desarmar la hegemonía del progresismo sobre la izquierda y disputarle al neoliberalismo la hegemonía sobre la sociedad en general. Si esto implica crear nuevas hegemonías o dispersar el poder, es una discusión que tenemos que dar, y probablemente necesitemos algo de las dos.

¿Certeza ante este mapa? Ni del disciplinamiento del progresismo, ni de la rosca de las micropelas, ni de las alineaciones en el sistema político, ni de la eficiencia a costo de la desmovilización social, ni de la tecnocracia neodesarrollista. Nada nuevo saldrá de allí sino la reproducción conservadora del orden social.

Entonces, un posible plan de acción: crítica del progresismo, reconstrucción del compañerismo en el mundo ampliado de la izquierda, recreación de la memoria de luchas pasadas, ideologización del arte y la ciencia, atención a lo que ocurre en otros lugares, búsqueda de nuevas formas de hacer para crear una vida mejor. Hacer caso a lo que surge y al deseo que nos habita, y protegerlos del descreimiento, la cooptación y el desánimo. No matarlos de hambre política ni espiritual. Porque lo que deseamos, al final, no es nada extraño. Queremos que las decisiones las tomen todos sus afectados, y eso se llama democracia. Queremos hacer lo que queremos, y eso se llama libertad. Queremos que los bienes comunes beneficien a la comunidad, y eso se llama comunismo. Queremos querernos y cuidarnos y estar juntos, y eso se llama amor. Y hace milenios que peleamos por eso.

Tenemos que recuperar nuestras palabras. Aprender a hacer cosas que no sabemos hacer. Pensar al sufrimiento y la destrucción de estos años, de los que somos en parte responsables. Desmontar el círculo de desconfianza. Pero mientras no empiece lo que tiene que empezar, no va a terminar lo que tiene que terminar. Hay cosas que no sabemos que van a pasar, hasta que pasan. Y tenemos que hacer que pasen.

a w q r g u n i s m l u n g b t r  
m c u a n d o l c x t i r x j k q  
x u d c x c t e f v n s e h y t o  
o l f g o h p g m x z x r z b d x  
h o a u l a s t x r l x e x v q v  
k e x k l g d h b x l f n e z c t  
p a f b q a h u n w a j x o n x o  
y s x q r x f x k a m o v x f d x  
ñ c v a x a x d g f a p h n z x r  
o f t a s u n i h s r c a f h y a  
p d a x a g t c f x a g e h e j e  
t x r f x x f a y x d b h f i a x  
r a z p u e y j i l a x a o g y u  
h x x z s b n k y c b e b j p u e  
w t b u q a l u m b r a r t j o u  
s r t g w n a e f v k u t q a l u  
a d m u n d o k w e n t e r o n t  
q t w y e u x o g j s b m y e v x

hijos de la renta:

apuntes sobre la economía

política del uruguay

Gabriel Oyhançabal / Rodrigo Alonso

## 1. INTRODUCCIÓN

Luego de cada derrota de la clase obrera se abre un largo tiempo de extravío e impotencia política. Las dificultades de la clase para comprender el movimiento general del capital del cual forma parte es uno de los tantos síntomas de su fragilidad. La brutal derrota política sufrida a manos de la ofensiva del capital abierta por el terrorismo de Estado en la década del 70 se proyecta hasta hoy de múltiples maneras. Si el terrorismo de Estado operó como el mecanismo político que abrió el camino para la redefinición regresiva del capitalismo uruguayo, el régimen de alternancia política que se inauguró con el Pacto del Club Naval inició la consolidación y la profundización de la triple herencia dictatorial: la impunidad, la derrota política de la clase obrera y un capitalismo con cada vez mayor anclaje en sus rasgos más regresivos. Las investigaciones sobre la especificidad del capitalismo uruguayo a inicios del siglo XXI son incipientes, tienen poca masa crítica acumulada y carecen de recursos y entidades dedicadas a ello. Sin la comprensión del movimiento y los límites del capital en Uruguay, no es posible pensar nuestra acción en clave estratégica.

Decía Sun Tzu que “táctica sin estrategia es ruido antes de la derrota”. En tiempos de debates sobre impuestos al capital y de lucha presupuestal y salarial, proponemos desenfocarnos para pensar la dinámica general de la acumulación de capital, único registro desde el cual pueden cobrar sentido los diferentes desafíos que nos plantea la coyuntura. Nos interesa pensar el “mar de fondo” de la

---

N. de A.: Una versión anterior de este artículo se envió para ser publicado en los *Cuadernos del Sindicato Único Nacional de la Construcción y Anexos*.

economía política del Uruguay. Ante los debates de superficie que toman su razón en el “fetichismo de la gestión”, proponemos desplazar el foco a la lógica profunda del capital en Uruguay.

Tomando como referencia los aportes del investigador argentino Juan Iñigo Carrera, queremos con este aporte abonar y dinamizar un debate imprescindible en Uruguay: el de los límites y las posibilidades de su capitalismo.

Debate que, por cierto, cobra especial relevancia a la hora de pensar el contenido del ciclo progresista en nuestro continente. Poner el foco en la materialidad que hace viables y da forma a capitalismo *sui géneris* en nuestra región es clave para que el debate no acabe abstraído de su anclaje material.

## 2. LA DIVISIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO Y LOS PAÍSES RENTISTAS<sup>1</sup>

Empecemos por un punto de partida fundamental: la acumulación de capital es mundial, pero tiene formas nacionales. Esto significa que el capitalismo se organiza dividiendo las fases del ciclo de producción en distintos territorios/países, pero respondiendo a una lógica según la cual la producción de plusvalía es mundial. De esta forma, más que pensar el mundo como “una suma de países”, con “primer y tercer mundo”, o con países “desarrollados y subdesarrollados”, es necesario partir del todo (el mundo) para ver qué rol cumplen las partes. Por esto, comprender la economía de un país concreto como Uruguay exige entender qué rol cumple en la división internacional del

1- Este capítulo se basa fundamentalmente en nuestra interpretación de la obra de Juan Iñigo Carrera. Algunos textos que resumen esta perspectiva son Iñigo Carrera (2008a y 2008b), una entrevista a Juan Iñigo Carrera en el portal Hemisferio Izquierdo (abril, 2017) y Caligaris (2017).

trabajo. El capitalismo se desarrolló inicialmente en Europa y Estados Unidos, con Gran Bretaña como centro del desarrollo industrial, con la particularidad de que en estos países se producían casi todas las mercancías necesarias para la acumulación de capital.<sup>2</sup> Sin embargo, en el despliegue de su proceso de crecimiento esas economías fueron demandando mercancías que por la inexistencia de condiciones naturales favorables no podían producir, o su producción era muy costosa (con muy baja productividad). Se trata de las mercancías de origen agrario o minero. Oro, carbón, cuero, algodón, lana, trigo fueron productos emblemáticos que demandaba el pujante capitalismo británico. De ahí que diversas zonas del planeta, traccionadas fundamentalmente por el capitalismo británico, se fueron especializando en la producción de ese tipo de mercancías. Las formas nacionales que adoptó cada región del mundo fueron diferentes. En América Latina hasta el siglo XVIII, y en África y Asia hasta mediados del siglo XX, la forma predominante fue la ocupación militar por las propias potencias capitalistas que establecieron el sistema colonial para garantizarse el abasto de este tipo de mercancías, al tiempo que colocaban en las colonias los excedentes industriales. Sin embargo, hacia comienzos del siglo XIX, América Latina cambió la forma de inserción con la desarticulación del sistema colonial español (con la excepción de Cuba, que recién se independizó en 1902), lo que dio paso al nacimiento de un conjunto de naciones independientes.

La independencia formal de estos jóvenes países no modificó su rol en la división internacional del trabajo, sino

2- De hecho, de la fetichización de esa experiencia histórica heredamos la utopía cepalina de que es posible industrializar un país a “imagen y semejanza de los países centrales” con el desarrollo de buenas instituciones.

que más bien profundizó una inserción en la economía mundial basada en la venta de mercancías agrarias y mineras aprovechando las generosas dotaciones naturales. Al mismo tiempo, este canal exportador permitía importar buena parte de los bienes manufacturados y recibir flujos de capital extranjero (bajo la forma de inversiones y préstamos), con los cuales montaron sus Estados-nación construyendo ferrocarriles, puertos, telégrafos, y expandiendo a todo el territorio la policía y el ejército.

Como bien señalaron pensadores dependentistas, como Ruy Mauro Marini en la década del 70, la particularidad de esta inserción en el mundo es que permite bajar los costos de la fuerza de trabajo y de los insumos de los capitales de los países industriales, ya que estas mercancías se producen con alta productividad en nuestra región. Pero la historia no termina aquí.

La venta de mercancías que utilizan medios de producción naturales como la tierra, que no se pueden fabricar, permite la apropiación de una masa extraordinaria de plusvalía que los economistas clásicos llamaron *renta del suelo*. Esta constituye el ingreso recibido por el propietario de la tierra, la cual se deriva en principio del carácter monopolizable y heterogéneo del suelo.

De esta forma, la renta agraria/minera corresponde a una parte del precio del bien agrícola que no reproduce la participación ni del capitalista ni del trabajador, sino que opera como un pago a la propiedad de la tierra. En tanto no reproduce ningún sujeto imprescindible para el proceso de elaboración de la mercancía, es altamente disputable y puede “confiscarse” sin que ello inviabilice el sector rentista, al tiempo que impone una alta volatilidad al ciclo económico según las fluctuaciones de la renta.

De aquí que la historia de la América Latina independiente pueda leerse como la historia de la disputa y las fluctuaciones de la renta del suelo agrario/minera. Y esto porque a diferencia de los países donde seguía imperando el sistema colonial, el carácter formalmente independiente de la mayoría de los países del continente, introdujo como particularidad la posibilidad de distribuir la renta mediante la acción del Estado.

Es evidente que en un primer momento la renta engrosó los bolsillos de los terratenientes nacionales, las viejas aristocracias latinoamericanas. Pero, al mismo tiempo, el propio Estado nacional, como representante del capital de esa sociedad, intervino en la distribución de una porción de la renta por diversos mecanismos que se verán más adelante. Esta redistribución hizo posible el desarrollo de sociedades que, en vez de basarse en el desarrollo permanente de las fuerzas productivas por medio de la innovación tecnológica permanente, como sucedía en Europa y Estados Unidos, sustentaron la viabilidad de sus capitales en el uso de la renta del suelo como principal factor de compensación de su menor productividad.

A su vez, esta apropiación de renta por las naciones exportadoras de mercancías agrario/mineras “obligó” a los capitales de los países centrales a recuperar parte de ella mediante la inversión extranjera directa y el préstamo de capital a altas tasas de interés.

Pero como todo lo que tiene principio termina muriendo, esta división internacional del trabajo forjada en las últimas décadas del siglo XIX se fue reestructurando luego de la Segunda Guerra Mundial con consecuencias mayúsculas para América Latina. Desde la década del 70, la revolución técnico-productiva en las comunicaciones y

la conectividad hizo posible iniciar la migración de las industrias manufactureras que utilizaban fuerza de trabajo poco calificada desde los países centrales hacia los países del Asia Oriental, donde se encontraban reservorios de población obrera barata y disciplinada. En términos de Íñigo Carrera, se produjo una fractura internacional de la clase trabajadora, con porciones del obrero colectivo radicadas en distintos lugares del planeta.

Esto configuró una división en la interna de los capitales industriales donde una parte del mundo (inicialmente Asia Oriental, en la actualidad también México y América Central) produce mercancías para el mercado mundial en base a obreros poco calificados y muy baratos. El caso paradigmático es China, aunque en la actualidad el propio desarrollo de la acumulación lo está llevando a producir mercancías de complejidad creciente. Mientras tanto, en los países centrales se mantuvieron las fases del proceso de producción vinculadas al diseño en base a la incorporación permanente de conocimiento y tecnología (I+D), que requieren un obrero mucho más calificado (con atributos universales) y, por ende, más costoso. Se trata de las industrias que producen/diseñan robots, chips, laboratorios biotecnológicos, y que en su mayoría siguen estando en las costas de Estados Unidos, Japón, Alemania, Reino Unido y actualmente también en Corea del Sur.<sup>3</sup>

Además de los dos grupos mencionados, existe un tercer grupo de países que, al no lograr “engancharse” al proceso de valorización del capital industrial, han quedado fundamentalmente relegados al carácter de reservas de

---

3- Caso paradigmático para los adeptos a las teorías del desarrollo por haber logrado cambios estructurales y de productividad asombrosos en pocas décadas.

fuerza de trabajo que migra en función de las necesidades de la acumulación. Se trata de buena parte de los países del África subsahariana y de algunos países de Medio Oriente. Basta ver en la actualidad el dilema humano de la llamada *crisis migratoria*, protagonizada por sirios expulsados por la guerra, y por población africana que intenta arribar a Europa a través del Mediterráneo.

No obstante, esta nueva división internacional del trabajo no terminó de desarticular a los países que en la vieja división se dedicaban a exportar mercancías que portaban renta del suelo. Quizás con la excepción de algunos países petroleros que aprovecharon el *boom* de precios de los 70 y de los 2000, buena parte de los “países rentistas” sufrieron severamente los cambios operados a nivel mundial. México es un caso emblemático de esta transformación en la medida en que abandonó su condición exclusivamente rentista (exportador de petróleo) y se fue especializando en la producción de bienes industriales (maquila) para Estados Unidos teniendo como base fuerza de trabajo muy barata y renovable, que puede ser explotada en el propio México o en Estados Unidos en su condición de migrantes irregulares.

Por su parte, los países de América del Sur sufrieron en carne propia el declive de su condición rentista asistiendo desde las décadas de 1960 y 1970 a una profunda transformación en su modo de acumular capital, para lo cual las dictaduras militares (décadas de 1970 y 1980) y los llamados *gobiernos neoliberales* (década del 90) cumplieron el cometido histórico de desvalorizar la fuerza de trabajo. En otras palabras, se trató de desarmar lo que ya daba severas muestras de agotamiento, como la industria por sustitución de importaciones que se había montado gracias a

la distribución de la renta del suelo para financiar capitales incapaces de competir en la escala internacional.

De todos modos, y a pesar de las transformaciones operadas desde 1970, el carácter rentista no terminó de desaparecer. Por el contrario, y eso es lo que muestra la llamada *década progresista*, la expansión de la acumulación de capital en los últimos quince años incrementó la demanda internacional de materias primas y bienes-salario (comida), cuya producción demanda medios de producción naturales, como la tierra, y a cambio de cuya venta estos países se han vuelto a apropiarse de masas crecientes de renta del suelo. En concreto, es fundamentalmente la expansión industrial en China la que demanda mercancías que son producidas en condiciones de alta productividad en los países del Cono Sur. Soja, carne, pasta de celulosa, cobre, petróleo, hierro se volvieron así las *vedettes* del ciclo progresista.

La venta de estos productos es la que permite apropiarse y redistribuir renta para relanzar por un tiempo una suerte de *remake* desarrollista que financia capitales ineficientes que solo compiten en la escala del mercado interno, y cuya expansión reduce los niveles de desempleo (población obrera sobrante) e incrementa los salarios.

Esta condición recurrente es la que nos define como *países ni-ni*. Porque *ni* estamos en la frontera tecnológica produciendo bienes con alto contenido científico que emplean obreros altamente calificados, *ni* competimos con salarios ultrabaratados para producir bienes manufacturados de escala mundial. Somos aún una región del planeta cuya suerte depende en buena medida de los ciclos de la renta. Y ante su ausencia no sabemos más que ajustar salarios y endeudarnos.

### 3. CUATRO ENUNCIADOS SOBRE EL CAPITALISMO URUGUAYO<sup>4</sup>

Luego de identificar la especificidad de nuestra economía en el concierto mundial, podemos avanzar en la comprensión del movimiento general del capitalismo uruguayo. Para facilitar la exposición, lo haremos a partir del desarrollo de cuatro grandes enunciados.

**Primer enunciado.** El sector primario exportador es el eje dinámico del proceso de acumulación de la economía uruguaya. La renta agraria, en tanto ganancia extraordinaria que recibimos por las exportaciones, es fundamental para la reproducción de nuestro capitalismo en la medida en que opera como elemento de compensación de una estructura económica estructuralmente rezagada en relación con la norma mundial de producción de mercancías.<sup>5</sup> Sin la baratura de la mano de obra de países del sudeste asiático ni la alta productividad de los países llamados centrales, la condición de supervivencia de los capitales que se reproducen en Uruguay es la obtención de una fuente de compensación a su improductividad y baja competitividad, y esta fuente es fundamentalmente la renta del suelo que recibimos por nuestra inserción primario-exportadora en el mundo. El principal mecanismo utilizado para transferir renta agropecuaria al conjunto de la economía ha sido la sobrevaluación del tipo de cambio.<sup>6</sup> Un dólar barato afec-

4- Este apartado tomó como base el artículo de Alonso y Barbeito (2016).

5- Un indicador que nos puede dar una idea aproximada de la productividad media de una economía es el PIB per cápita. En el caso de Uruguay, su PIB per cápita se encuentra entre un cuarto y un tercio del PIB per cápita de los países centrales.

6- Para esto el neobattlismo recurrió al sistema de tipos de cambio múltiples, mientras que la dictadura hasta 1982, los gobiernos posdictadura de 1990 a 2002 y el progresismo recurrieron al abaratamiento del dólar para redistribuir la renta.

ta a quien exporta en beneficio de quienes operan con mercancías importadas y quienes compran divisas para obtener poder de compra internacional. Esto dinamiza la acumulación interna en la medida en que abarata los bienes de capital y las mercancías-salario importadas, y con esto reduce los costos de los medios de producción y de la fuerza de trabajo respectivamente para el ciclo de acumulación. Otro mecanismo posible de transferencia de renta del sector exportador al resto de la economía son los impuestos a las exportaciones (detracciones o retenciones), utilizados en Uruguay en la década del 60; sin embargo, este método, a diferencia de la sobrevaluación cambiaria, aparece como una confiscación directa, que provoca conflictos políticos mayores.<sup>7</sup>

**Segundo enunciado.** Las oscilaciones en el flujo de renta son determinantes en la constitución de los ciclos económicos y las crisis recurrentes del Uruguay. En las fases de suba de los precios se dinamiza la acumulación, crecen los salarios, se reduce la población obrera sobrante y se amplía el Estado. Cuando se retrae el flujo de renta, el capitalismo uruguayo debe comenzar una fuga hacia adelante suplantando la renta que ya no recibe por el uso de reservas internacionales y el endeudamiento externo; y, cuando esto ya no es posible, los capitales que aquí se valorizan, para continuar con su reproducción, deben empujar hacia abajo el precio de la fuerza de trabajo y el gasto público en general, porque parte de la base de recaudación del Estado es la propia renta agraria. Este movimiento suele presentarse en

---

7- Por ejemplo, el llamado *conflicto del campo* en Argentina en 2008 fue provocado por el intento del gobierno de expandir la apropiación de renta agraria aumentando las detracciones a las exportaciones (soja fundamentalmente).

el marco de una situación de crisis y es el contenido de lo que se conoce como *ajuste estructural*.

**Tercer enunciado.** La imposibilidad de la diversificación de la matriz productiva está en el propio capitalismo uruguayo. El mecanismo que permite dinamizar la economía uruguayo al mismo tiempo la confina a reproducir su inserción primario-exportadora.

Esta forma de acumulación basada en el cambio de renta por mercancías importadas abarata, al mismo tiempo que posibilita la supervivencia de nuestro capitalismo, obtura e inviabiliza la posibilidad de modificar nuestra matriz productiva. Al ser la compensación materializada en productos importados abaratados por un dólar bajo, se generan dos consecuencias que impiden el desarrollo de sectores industriales competitivos. Por un lado, la propia llegada de los productos importados abaratados dificulta el desarrollo nacional de esos sectores productivos. Por otro lado, el tipo de cambio alto o sobrevaluado afecta la rentabilidad exportadora, por lo que reduce la competitividad internacional de los capitales que operan en nuestro país y los restringe a la escala nacional.

De modo que la misma fuerza que empuja la acumulación es la que la traba y la lleva, periódicamente, a desembocar en crisis y ajustes antipopulares. El resultado de esas fuerzas contrapuestas no puede ser otra que una trayectoria orbital en torno a los países centrales, lo que contradice las perspectivas que pretenden hacer del Uruguay un país “primermundista” a base de buena gestión.

**Cuarto enunciado.** Como tendencia general, existe el riesgo de que se produzca un salto de calidad hacia un

capitalismo que se acentúe en rasgos más regresivos, profundice la necesidad de abaratar su mano de obra y asuma una trayectoria de declive general.

El dinamismo económico capaz de garantizar el crecimiento continuo de nuestra economía requiere en lo fundamental un flujo creciente de renta. Es decir, es necesaria la continua expansión del flujo de renta a base de un mayor precio y/o volumen en los productos primarios exportados. No obstante, el capitalismo como unidad mundial avanza sobre la ampliación de la escala de acumulación y la productividad. Si la renta es fuente de compensación por el diferencial de productividad de nuestro país con la media mundial, a medida que este se incrementa el flujo de renta necesario para sostener nuestro proceso económico es cada vez mayor.

Al no producirse el aumento de este flujo, se incrementa la necesidad de una mayor depreciación de la fuerza de trabajo y un incremento del porcentaje de población que pasa a encontrarse en condición de sobrante respecto de las necesidades del capital. Hay fuerzas relevantes en la propia lógica profunda de nuestro capitalismo que indican una trayectoria hacia un estadio más regresivo, con liquidación de capitales, mayor depreciación de la fuerza de trabajo, aumento de la población obrera sobrante junto con la incapacidad de sostenerla sobre la base de planes sociales. La perspectiva que les ofrece a los sectores trabajadores esta forma histórica no es para nada promisoría.

#### **4. DESARROLLO HISTÓRICO CONCRETO DEL URUGUAY: 1959-2016<sup>8</sup>**

A partir de los enunciados generales presentados, es posible avanzar en un ejercicio concreto de “relectura”

8- Este apartado se elaboró en base a Oyhançabal (2017a).

del capitalismo uruguayo. No se trata evidentemente de agotar aquí el análisis de todas las particularidades de nuestra historia reciente. Más bien, nos interesa destacar algunos hechos estilizados que ponen en evidencia nuestra dependencia de los ciclos de renta y las especificidades que ha asumido la acumulación de capital desde el agotamiento del llamado *neobattlismo* hasta el nacimiento y el desarrollo del último hijo legítimo de la renta agraria, el Frente Amplio (FA), expresión fundamental del progreso en Uruguay.

#### Agonía del (neo)batllismo

La etapa conocida como de *industrialización por sustitución de importaciones* (ISI) en Uruguay (1943-1959) se sustentó en un período de alza en el precio de las mercancías agrarias exportadas que permitieron una apropiación extraordinaria de plusvalía bajo la forma de renta de la tierra. Por medio de mecanismos como el Fondo de Diferencias Cambiarias, que castigaba las exportaciones ganaderas para fomentar el desarrollo de otras ramas de la economía, la renta impulsó en especial a capitales manufactureros poco productivos que fabricaban parte de las mercancías que antes se importaban. La expansión de estos capitales industriales volvió necesaria la “protección” del Estado, ya que su menor productividad los imposibilitaba de competir, al tiempo que dinamizó el crecimiento numérico (absoluto y relativo) de la clase trabajadora industrial, y, con este, el de sus salarios directos e indirectos (servicios ofrecidos por el Estado).

Sin embargo, como esta forma de acumular dependía de condiciones externas, hacia 1955 la retracción de los precios de exportación socavó las bases materiales del “Uruguay de las vacas gordas”, lo que dio paso a un período

do de crisis recurrentes marcado por la reducción de las exportaciones, déficit en la balanza de pagos, caída en las reservas internacionales e incremento de la deuda externa (Finch, 2005: 243-268). Toda la década del 60 fue testigo del intento de resolver el *impasse* en que había entrado el Uruguay ahora sin renta extraordinaria. Diagnósticos estructurales y planes de desarrollo como los de la Comisión de Inversiones y Desarrollo Económico, *El Uruguay como problema*, de Alberto Methol Ferré, nuevas fuerzas políticas, y la unificación del movimiento obrero y la guerrilla urbana fueron algunas de las manifestaciones de esta crisis, que recién se resolvió *manu militari* en 1973. El programa para relanzar la acumulación de capital comenzó a implementarse en 1968 durante el gobierno de Jorge Pacheco Areco (1968-1971) con la congelación de precios y salarios. Sin embargo, no era posible aplicar el ajuste, dada la fortaleza de las organizaciones de los trabajadores, por lo que la dictadura fue para las clases propietarias el único medio para implementar su programa.

### La dictadura cívico-empresarial-militar

Con los sectores más dinámicos de la burguesía (agroexportadora y financiera) como sostén del “partido militar”, sumados el visto bueno y la activa colaboración del gobierno de Estados Unidos como expresión del capital global, se impulsó una serie de políticas que desregularon el sector financiero y desarmaron los mecanismos de regulación del conflicto de clases que caracterizaron a las políticas del período anterior, para lo cual se desplegó un mecanismo sistemático de represión de las libertades de organización de los trabajadores (Finch, 2005: 271-299; Notaro, 2010).

No hay que perder de vista que mientras que sindicatos

y partidos de izquierda estaban proscriptos, con dirigentes perseguidos, torturados, presos y asesinados, las principales organizaciones patronales integraban la Comisión Coordinadora para el Desarrollo Económico,<sup>9</sup> que asesoraba al gobierno en temas económicos.

Por tanto, no es casualidad que la nueva modalidad que fue asumiendo la acumulación de capital desde 1973 articulara: 1) la desvalorización de la fuerza de trabajo, 2) la apertura al mercado de capitales (inversión directa o en cartera) y 3) la reorientación exportadora.

De esta forma, el período militar se caracterizó por un agudo proceso de expropiación del fondo de consumo de la clase trabajadora que combinó al menos la extensión de la jornada laboral familiar y la desvalorización de la fuerza de trabajo, la cual redujo su poder de compra 60% entre 1971 y 1984.

Estos mecanismos provocaron que la participación de los salarios en el producto interno bruto (PIB) cayera de 42% a 30% entre 1974 y 1979. Las condiciones de deterioro salarial movilizaron el ejército industrial de reserva por medio de la expansión absoluta y relativa de la fuerza de trabajo femenina como mecanismo compensador ante la depreciación del salario familiar, junto con la pro-

---

9- Integraban dicha comisión: la Asociación de Bancos del Uruguay, la Asociación Comercial del Uruguay, la Asociación Rural del Uruguay, la Cámara de Industrias del Uruguay, la Cámara Nacional de Comercio, la Cámara de la Construcción del Uruguay, la Cámara Mercantil de Productos del País, la Cámara de Industria y Comercio de Especialidades, el Centro de Navegación Transatlántico, la Confederación Granjera del Uruguay, la Confederación Empresarial del Interior, la Federación Rural del Uruguay, la Liga de la Construcción del Uruguay, Farmacéuticas y Afines. Con la adhesión de la Asociación Cristiana de Dirigentes de Empresas y el patrocinio de empresas como Aco-dike, el Banco Comercial, el Banco de Montevideo, Carrau y Cía., Conatel, Funsu, Crush, IMB, Inca, Onda, Pamer, Strauch y Cía., Sudamtex y Techint.

letarización de productores mercantiles urbanos y rurales que pasaron a vender su capacidad de trabajo.

Un segundo componente distintivo de la nueva forma de valorizar capital se relacionó con la generación de condiciones “atractivas” para la inversión de plusvalía acumulada interna y externamente, en un contexto de alta liquidez de capital a nivel internacional (*boom* de petrodólares). Se estimuló la inversión extranjera directa con la aprobación en 1974 de la Ley de Inversión Extranjera y la expansión del endeudamiento externo bruto (tanto público como privado), que pasó de 478 millones a 3.919 millones de dólares entre 1973 y 1985. Es importante puntualizar que esta apuesta hacia el capital internacional, ya sea por la vía de la inversión directa o de cartera o por la vía del endeudamiento, responde a una necesidad del Estado de continuar sosteniendo al Uruguay como espacio de valorización en un escenario donde un menor flujo de renta frena la expansión interna del proceso de acumulación, por lo que es necesario un mayor incentivo de los flujos de inversión externos, so pena de ser desplazados como espacios de valorización de capital.

El tercer elemento tiene que ver con la reorientación exportadora que adquirió la valorización del capital. No es que durante la etapa de ISI el sector exportador no fuera importante, pero el agotamiento de la etapa industrializadora, junto con la aguda retracción del mercado interno provocada por la desvalorización de la fuerza de trabajo, orientó la economía hacia la producción de mercancías exportables aprovechando un contexto externo de mejora de precios internacionales e interno de bajos salarios. Esta orientación combinó el impulso de la gana-

dería junto con el desarrollo de nuevos sectores exportadores que aprovecharon condiciones naturales extraordinarias (pesca, lechería, arroz, cebada).

#### El régimen del 84 o la transición a la democracia

A pesar del “éxito” inicial de la reestructuración capitalista impulsada por los militares, la acumulación encontró diversos obstáculos en su despliegue. En el plano económico, los 80 marcaron el inicio de una crisis de larga duración (“la década perdida”), cuyo epicentro se dio en 1982 con la mega devaluación del peso en un contexto de fuerte endeudamiento y retracción en las exportaciones relacionado con la suba de las tasas de interés internacionales. Esta devaluación respondía a que la moneda uruguaya ostentaba un poder de compra internacional mayor que su productividad media sostenido sobre la base de flujos de capital extranjero. Con la suba de las tasas de interés en el 79, ese flujo se contrajo, por lo que el tipo de cambio sobrevaluado se hizo insostenible. Es decir, en ausencia de un ciclo de renta alto, el flujo de capital internacional operó como el sostén de un tipo de cambio sobrevaluado sustituto, pero esto se hizo insostenible ante el cambio de las tasas de interés a escala internacional.

En el plano político, el “partido militar” comenzó a ver erosionada su capacidad de representar los intereses del capital, lo que se evidenció con la derrota de la reforma constitucional (1980) y luego con la crisis económica. En el plano internacional, crecientes presiones clamaban por el fin de las dictaduras en la región, que, para la estrategia de Estados Unidos, ya habían cumplido su cometido de desarticular a los sectores populares. Así, en noviembre de 1984, en el conocido como Pacto del

Club Naval, militares y partidos políticos negociaron la transición “armónica y sin revanchas” del régimen militar con elecciones “abiertas” (con candidatos y partidos proscritos).

El mensaje parece claro. La impunidad trasunta el reconocimiento al “partido militar” por su rol en la reestructuración del capitalismo uruguayo y es, por tanto, parte de un íntimo compromiso de clase.

En las dos décadas posteriores, los cuatro gobiernos posdictadura (1985-2005) no hicieron sino profundizar la agenda programática iniciada en la década anterior. Si la dictadura cumplió el rol histórico de devaluar la fuerza de trabajo, los gobiernos “neoliberales” avanzaron ahora sobre el salario indirecto, desfinanciando, privatizando y tercerizando el componente del salario que garantiza el Estado por medio de los servicios públicos (salud, educación, vivienda).

Vale la pena enfatizar que la llamada *ofensiva neoliberal* (Chicago Boys, Ronald Reagan y Margaret Thatcher, el Consenso de Washington) expresó las necesidades de una nueva forma de acumulación de capital que ya no precisaba que todos los trabajadores recibieran parte de su salario vía servicios del Estado. Y esto porque la nueva división internacional del trabajo fracturó al colectivo obrero en, por un lado, trabajadores calificados radicados en los llamados *países centrales* y, por otro lado, trabajadores baratos y no calificados radicados en el sudeste asiático. Esto hizo posible transferir el costo de la formación y el cuidado al salario de los obreros calificados, y eximir al Estado del costo que implicaba hacerse cargo de toda la masa de trabajadores. De ahí que el “retiro del Estado” y su privatización parcial tuviera que ver con

el proceso de fragmentación de la clase trabajadora en curso y con el incremento de su fracción sobrante para la acumulación.

De esta forma, si el batllismo —en sus dos variantes históricas— expresó la necesidad de calificar y proteger una clase trabajadora industrial en expansión, el neoliberalismo expresó lo contrario: abaratar los costos del capital ante la fragmentación y la descalificación generalizada de la clase. Desde esta lente se puede entender cómo partidos que otrora fueron los paladines de la regulación social y la expansión del Estado se convirtieron luego en paladines del “achiقة del Estado”.

Entre el repertorio de transformaciones aplicadas durante esos años destaca la no convocatoria a los consejos de salarios entre 1990 y 2005, la profundización de la apertura comercial con la firma del Mercosur, la reforma y la privatización parcial de la seguridad social, los ajustes fiscales aplicados en 1990, 1995 y 2000-2002, la privatización parcial de la aerolínea de bandera, la desregulación del correos y seguros, y los intentos frustrados de privatizar empresas públicas y eliminar monopolios estatales.

En este contexto se promovió la llegada de capital extranjero, bajo la forma de inversión directa o en cartera (financiero), por medio de políticas como el secreto bancario y la elevación de las tasas de interés, y un variado conjunto de leyes, como la Ley de Promoción de Inversiones, de 1998, ampliamente utilizada en los últimos quince años.

En estos años se profundizó la especialización productiva agroexportadora y se consolidaron los sectores exportadores impulsados en la dictadura, junto con la superación del llamado *estancamiento ganadero* y la fuerte expansión

del sector forestal, todos sectores apropiadores de renta. Por el contrario, los capitales ligados al mercado interno o regional (como el textil) se volvieron inviables al enfrentarse sin protección estatal a los capitales extranjeros.

Estas políticas mantuvieron las condiciones para la acumulación de capital hasta 1998 y luego, una vez llegada la crisis del período 1999-2002, descargaron el mayor peso del ajuste sobre los trabajadores. En esos años, el PIB cayó 15%, las exportaciones se redujeron 33% en dólares corrientes y el salario real se retrajo 22% si tomamos el período 1998-2004, año en que el salario real alcanzó su segundo peor nivel en el período 1973-2015.

De hecho, la evolución del salario real posdictadura evidencia que, a pesar del leve crecimiento entre 1985 y 1989 que recuperó lo perdido por la crisis de 1982, durante la década del 90 la desregulación del mercado laboral y la destrucción de parte del aparato productivo generaron condiciones sumamente adversas para los trabajadores. El período 1990-2003 se caracterizó por el incremento de la precariedad laboral y la informalidad, lo que incrementó, a su vez, la población obrera en condición de sobrante y llevó la afiliación sindical a niveles mínimos (cerca del 10% de los asalariados). El capitalismo uruguayo expulsó del país a 207.000 personas entre 1985 y 2004, al tiempo que la pobreza alcanzaba al 40% de la población y el desempleo llegaba a 211.000 trabajadores en 2002, el 17% de la población activa.

Mostrando un patrón recurrente en el largo declive de las economías rentistas, la crisis neoliberal se resolvió avanzando sobre el salario de los trabajadores; sin embargo, sus efectos se llevaron puesto al Partido Colorado, partido-Estado durante casi toda la historia del Uruguay

(hasta los dictadores Gabriel Terra y Juan María Bordaberry venían de dicho partido), lo que abrió la ventana para que el FA llegara al gobierno.

### *El paréntesis progresista: el último hijo legítimo de la renta*

Es imposible comprender los años progresistas, es decir, aquellos en los cuales ha gobernado el FA, sin considerar tanto los efectos devastadores que tuvo la crisis económica en los partidos tradicionales como el cambio de contexto internacional que posibilitó un ciclo de crecimiento económico y salarial inédito en los últimos 60 años.

Este nuevo contexto favorable estuvo marcado por el propio desarrollo de la crisis capitalista de sobreproducción, que, por un lado, ha dinamizado la expansión industrial en China, en el marco de la mencionada nueva división internacional del trabajo, cuyos capitales demandan materias primas y bienes-salario, y, por otro lado, ha expandido las masas de capital financiero para resolver los problemas de demanda. La expresión más cabal de esto último fue la baja de las tasas de interés en Estados Unidos, es decir, el préstamo barato o casi gratuito de dinero, los que, dada la combinación de crisis en el centro y la alta rentabilidad en la periferia, llegaron masivamente hacia las ramas rentistas de nuestra región.

El impacto de este nuevo escenario en Uruguay fue formidable. De la mano de los altos precios de las *commodities*, se expandió el volumen de las exportaciones, lo que incrementó significativamente la masa de renta de la tierra apropiada en Uruguay. Al mismo tiempo, las bajas tasas de interés dinamizaron el arribo de capital extranjero, cuya principal expresión fue el incremento de la inversión extranjera directa (IED).

Algunas cifras son elocuentes al respecto. De 2005 a 2014, el PIB creció a tasas de 5% promedio anual, lo que contrasta con el magro 2% promedio de crecimiento de la economía en el período 1973-2004. La inversión, medida por medio de su peso en el PIB, pasó en el mismo período de un promedio de 16,6% a uno de 20,3%. El componente que marcó la diferencia en términos históricos fue el salto en la IED.<sup>10</sup> De 2005 a 2014 esta creció de 847 a 2.187 millones de dólares, con un pico de 3.032 millones en 2013, acumulando 19.853 millones de dólares, de los cuales 61% correspondió a aportes de capital, lo que da cuenta de la relevancia de la plusvalía acumulada fuera del Uruguay. Para tener una idea de la magnitud de la IED, mientras que en el período 1983-2004 su peso en el PIB fue de un 0,8%, entre 2005 y 2014 ascendió a casi 6%, cifra que prácticamente duplica el promedio para América Latina en igual período (Cepal, 2015).

En el caso de la renta de la tierra agraria apropiada por terratenientes y “repartida” en la economía por efecto de la apreciación del tipo de cambio, estimaciones preliminares<sup>11</sup> muestran que de 2005 a 2013 esta pasó de 56 a 3.706 millones de dólares, es decir que se multiplicó por 65, acumulando entre 2005 y 2015 la friolera de 19.783 millones de dólares. De esta masa total, alrededor de 40% fue a parar a los bolsillos de los dueños de la tierra, mientras que el restante 60% fue apropiado por aquellos que compraron dólares baratos en estos años con fines como la importación de tecnología y bienes-salario, la

10- El resto fue inversión privada interna en un contexto de mejores condiciones para la acumulación privada y de mayor prioridad dada a la inversión pública, que pasó de 3,6% del PIB en el período 1994-2004 a 4,2% del PIB durante 2005-2015.

11- Realizadas en el marco de la tesis doctoral de Oyhançabal (2017b).

remisión de utilidades al exterior, el turismo y/o el ahorro privado en el exterior, el pago de intereses y amortizaciones de deuda externa, entre otros. El nuevo ciclo rentista relanzó a su vez una reconfiguración del perfil del endeudamiento. Entre 2005 y 2015, la deuda bruta del sector público pasó de 14.787 a 31.390 millones de dólares, incremento absoluto que, no obstante, redujo su peso relativo en el PIB de 85% a 59%, dado el mayor crecimiento del producto. La renta recibida y esperada, junto con el mejoramiento del resultado fiscal, permitió ampliar el endeudamiento cambiando su perfil al incrementar la participación del endeudamiento en moneda nacional por sobre el endeudamiento en dólares, lo que prolongó los plazos promedio de vencimiento de la deuda y sustituyó acreedores internacionales (Fondo Monetario Internacional, FM) por acreedores privados.

La expansión de la acumulación de capital permitió reducir los niveles de población obrera sobrante e incrementar fuertemente el salario directo e indirecto. El salario real creció 54% de 2004 a 2015. El desempleo se redujo a un mínimo de 6,3% en 2011 y la informalidad bajó de 38% a 28%, ligado a que el número de cotizantes a la seguridad social pasó de 1 millón a 1,48 millones entre 2006 y 2015. A la mejora salarial se le sumó el incremento del gasto público social, fundamentalmente salario indirecto provisto por el Estado, que se elevó 91% en términos reales entre 2004 y 2012, y pasó de representar 66% a representar 75% del presupuesto nacional total.

Una de las expresiones más claras de esta expansión del salario directo e indirecto fue la reducción del porcentaje de población bajo la línea de pobreza, que bajó al 10,1% en 2014, una reducción de 29 puntos respecto de 2002.

Esta fase de la acumulación de capital tomó forma en una serie de políticas que articularon la dinamización de la inversión privada con políticas de expansión salarial. Cabe remarcar que no se trata de políticas contradictorias, sino de dos momentos necesarios de este período particular de expansión capitalista. Las políticas macroeconómicas coordinadas desde el Ministerio de Economía y Finanzas y el Banco Central del Uruguay se orientaron a construir el llamado *clima de negocios* con políticas orientadas a contener la inflación, administrar un tipo de cambio flexible, reducir el déficit fiscal y gestionar la deuda de forma de acceder casi sin restricciones al endeudamiento externo e interno. A estas se sumó la construcción de un andamiaje legislativo en parte heredado del período 1985-2005 y en parte impulsado por el FA, que buscó atraer y garantizar la inversión privada en Uruguay.

Del otro lado, la elevación del salario directo e indirecto tomó forma en una serie de políticas que incrementaron la regulación del conflicto capital-trabajo y elevaron los ingresos de los sectores más empobrecidos de la clase trabajadora. Se convocó a los consejos de salarios estableciendo pautas orientadas a recuperar la pérdida salarial del período 1999-2002, se incrementó el salario mínimo nacional y se aprobaron diversas leyes para regular la actividad laboral y fomentar la sindicalización. Todas estas medidas colaboraron en elevar la tasa de afiliación sindical a 40% del total de asalariados (400.000 trabajadores). A las políticas salariales se sumaron políticas de transferencia de ingreso con la creación del Ministerio de Desarrollo Social y la expansión del gasto en el programa de Asignaciones Familiares para niños y adolescentes.

El análisis hasta aquí presentado permite pensar al progresismo uruguayo como una forma *sui generis* de valorizar capital en la periferia que nació de la crisis de los gobiernos neoliberales y que expresa un nuevo “pacto distributivo” entre las clases sociales, articulando de forma simultánea condiciones para acumular capital y mejorar los ingresos de la clase trabajadora.

Es evidente que, más allá de la “buena gestión”, las mejoras objetivas en las condiciones de reproducción de la clase trabajadora fueron producto de un escenario económico extraordinario dado por altos niveles de renta de la tierra y de capital sobreacumulado, que, sumados a la crisis de legitimidad de los partidos otrora gestores del capital, hicieron del FA el último hijo legítimo de la renta de la tierra.

Sin embargo, desde 2014 nubes de tormenta avanzan en el horizonte. El descenso en el precio de las *commodities*, la desaceleración y/o recesión económica de los principales socios comerciales de Uruguay (China, Argentina y Brasil) y la reducción del flujo de IED se están haciendo sentir. En 2015 y 2016 se redujo el crecimiento económico y del salario real, creció el desempleo, se congeló la reducción de la población bajo la línea de pobreza y se impulsaron desde el gobierno medidas para desindexar los salarios de la inflación (forma predominante que adopta la desvalorización de la fuerza de trabajo) y reducir el gasto público. Todos estos elementos afectan la estabilidad y la legitimidad del “pacto distributivo” progresista. Por un lado, el capital incrementa su presión para desvalorizar la fuerza de trabajo (vía salarios y desregulación) y congelar el gasto público y, por otro lado, crecen la movilización y el descontento de diversas expresiones de la clase traba-

jadora (en particular, la sindicalizada), principal bastión social y electoral del gobierno. El comienzo del fin de las condiciones materiales que hicieron posible el círculo virtuoso del progresismo en Uruguay y en la región acelera las contradicciones ya contenidas en el seno de estas experiencias poniendo como encrucijada principal la modificación del poder de clase.

## 5. CONCLUSIONES

Desde el agotamiento del neobatllismo, el Uruguay se encuentra en un proceso de declive. Lo que conocemos como *terrorismo de Estado* y *neoliberalismo* está expresando una larga reconfiguración regresiva del capitalismo uruguayo luego de la crisis iniciada a fines de los 50 por la caída del flujo de renta agraria. La brutal depreciación de la fuerza de trabajo que se abrió con el terrorismo de Estado y los incrementos en los flujos de deuda y la liberación a su suerte de parte de la población obrera sobrante aún no resultaron suficientes para recomponer de forma virtuosa la acumulación de capital. Esta continuó durante las décadas siguientes con magras cifras de crecimiento y se enfrentó periódicamente con sucesivas crisis que lo hicieron retroceder (1982, 2002).

La fase progresista, por su parte, cuenta con diversos impulsos que la hacen aparecer como un momento excepcional en una perspectiva de declive general. Estos son tres: el empuje de la propia depreciación de la fuerza de trabajo que es base de la resolución de la crisis de 2002, el alto flujo de renta y un histórico flujo de inversión extranjera en diversas formas.

A pesar de registrar un récord histórico en materia de crecimiento económico en la última década, el capitalis-

mo uruguayo registra casi un 8,5% de desempleados y un 10% de personas por debajo de la línea de pobreza. Y, lo que es más revelador de la precariedad estructural de nuestra economía, casi la mitad de la fuerza de trabajo percibe una remuneración inferior a los 600 dólares mensuales. Como hemos visto hasta aquí, los problemas del Uruguay no son de orden coyuntural ni dependen en última instancia de quién nos gobierna. Las crisis recurrentes y los ajustes, como momento de resolución de la crisis sobre la base de la depreciación de la fuerza de trabajo, emanan del propio metabolismo del capital.

La economía uruguaya contiene en sí misma su propio límite. Al empujar la acumulación cambiando renta del suelo por bienes importados abaratados por medio de un dólar bajo se conspira contra la competitividad internacional de los sectores productivos y los confina a restringirse a la reducida escala local. El capitalismo uruguayo lleva en sí mismo la imposibilidad de modificar su matriz productiva. El destino inmediato de nuestra formación económica cuando la renta agraria se vuelve insuficiente es recurrir al endeudamiento, primero, y a la depreciación de la fuerza de trabajo, después, de modo de recomponer el proceso económico. Sin embargo, existe la posibilidad de que se asiente una economía cada vez más regresiva. A medida que aumenta la escala de la acumulación mundial y se amplía la brecha de productividad respecto de otros espacios de acumulación, se hace necesario un flujo cada vez mayor de renta para sostener nuestro proceso económico; de lo contrario, una porción relevante de los capitales internos se hace inviable, tiende a incrementarse la población obrera sobrante y aumenta la necesidad de una mayor depreciación de la fuerza de

trabajo. Puede estar en marcha una redefinición aun más regresiva del capitalismo uruguayo en busca de una inserción internacional cada vez más apoyada en la baratura de su mano de obra. Si esta tendencia cobrase fuerza, la perspectiva es hacia la acumulación de inestabilidad hasta tornarse insostenible.

Al momento, lo que parece visualizarse tímidamente es el desfondamiento gradual de las bases del progresismo como forma específica de articular el conflicto en una fase de renta elevada.

Ante esa perspectiva, las respuestas que comienzan a despuntar no parecen lo suficientemente potentes para hacer frente a esas tendencias. Por un lado, cobran fuerza propuestas orientadas a fomentar la demanda agregada (incremento salarial y gasto público) como forma de sostener la economía. Esta mirada parte de una valoración positiva sobre las posibilidades reales del capitalismo uruguayo de dar respuestas si es gestionado de forma “adecuada” y representa una readaptación de las ideas cepalinas de mediados del siglo XX. En vistas del desarrollo expuesto, este tipo de medida opera en los hechos como una forma de comprar tiempo postergando las contradicciones al precio de incrementarlas. Otra mirada crítica de la actual deriva del Uruguay es la que pone el acento en el problema de lo que se denomina *(neo)extractivismo*. Como vimos, este es el medio fundamental de obtención de renta agraria y es, por tanto, consustancial a la forma de reproducción de la economía uruguaya dado su lugar en el proceso de acumulación mundial. El Uruguay no tiene forma de evitar su ligazón con la renta agropecuaria en tanto no haya una redefinición de la división internacional del trabajo. Oponer a ello una propuesta basada

en la pequeña producción mercantil no parece brindar, y menos aun la de tipo artesanal, la suficiente espalda en materia de productividad para ser sostenible económicamente.

Ante la profundidad de los problemas a los que nos enfrentamos es imperioso jerarquizar el debate sobre el capitalismo uruguayo. Gran parte de los ejes de lucha que desplegamos actualmente (lucha por presupuesto, por salarios) es de carácter táctico e inmediato y por sí misma no pueden resolver el problema en sí, porque no es más que la manifestación de contradicciones de rango estructural. La sola conquista de esas peleas no traería aparejada la resolución de la problemática, sino su traslado y postergación hacia otro ámbito. Si la agenda popular gana la pelea presupuestal, el problema pasa a ser de déficit fiscal y deuda; si se gana en el plano salarial, el problema pasa a ser de inflación o de escasez en caso de sumar el control de precios a la batería de medidas. Sin alterar el metabolismo del capital, las conquistas populares tienden a caotizarlo y obturar su desarrollo. No se trata de no luchar por mejoras salariales y presupuestales, sino de asumir que estas reivindicaciones deben encauzarse en una estrategia que si no va por el todo, se agotará por sí sola.

La formulación de un proyecto viable para Uruguay no puede esquivar el asunto de la propiedad de la renta y su uso. Su despilfarro en la reproducción de un capitalismo ineficiente y el gasto suntuario de los sectores propietarios es un peso muerto sobre el desarrollo. El problema económico tiene su origen, entonces, en las actuales relaciones sociales de producción. La necesidad de avanzar hacia la redefinición del poder político de clase cobra centralidad si de pensar una acción política capaz de

enfrentar los problemas de fondo se trata. La llave para un proyecto sostenible está en utilizar los flujos de renta como un fondo de acumulación productiva a escala continental, punto en el cual la propia dimensión del Uruguay es insuficiente, lo que obliga a una acción política al menos de proyección latinoamericana. Aun en ese caso, a fuerza de la nueva división internacional del trabajo, el proceso de acumulación global sigue planteando enormes dificultades para las economías sudamericanas, entre ellas, la de continuar reproduciendo en el mediano plazo una matriz primaria y extractiva y continuar con el ingreso de su población como variable de ajuste. A los efectos de pensar mediaciones y ganar concreción y claridad, el desarrollo programático de los sectores populares debe avanzar por la vía de introducir niveles de planificación económica que le disputen al mercado la conducción del proceso económico. Esto es, una política transversal para desplegar en los diferentes frentes de desmercantilización de la economía en base a la planificación del Estado en articulación con espacios de poder popular organizado. Está abierta la posibilidad de un salto regresivo del proceso histórico del Uruguay. Es necesaria una perspectiva de totalidad alternativa para enfrentar el dilema histórico al que nos enfrentamos. Hoy, 2017, el capitalismo uruguayo no nos deja otra salida que luchar por superarlo.

## REFERENCIAS

Alonso, R. y Barbeito, F. (2016). Renta agraria: contradicciones de una forma específica de acumulación de capital. *Hemisferio Izquierdo*, 7. En: <https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2016/11/07/Renta-agraria-en-Uruguay-Contradicciones-de-una-forma-especifica-de-acumulacion-de-capital>

Caligaris, G. (2017). Los países productores de materias primas en la unidad mundial de la acumulación de capital: un enfoque alternativo. *Cuadernos de Economía Crítica*. 3 (6).

Cepal. (2015). La inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe. En: [http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38214/S1500535\\_es.pdf](http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/38214/S1500535_es.pdf)

Finch, H. (2005). *La economía política del Uruguay contemporáneo. 1870-2000*. Montevideo: Banda Oriental.

Iñigo Carrera, J. (2008a). *El capital: razón histórica, sujeto revolucionario y conciencia*. Buenos Aires: Imago Mundi.

Iñigo, J. (2008b). La unidad mundial de la acumulación de capital en su forma nacional históricamente dominante en América Latina. Crítica de las teorías del desarrollo, de la dependencia y del imperialismo. En: [http://cicpint.org/wp-content/uploads/2017/04/JIC\\_La-unidad-mundial-de-la-acumulacion-de-capital-en-su-forma-nacional-historicamente-dominante-en-América-Latina.pdf](http://cicpint.org/wp-content/uploads/2017/04/JIC_La-unidad-mundial-de-la-acumulacion-de-capital-en-su-forma-nacional-historicamente-dominante-en-América-Latina.pdf)

Hemisferio Izquierdo. (4/2017). “No son dos modelos contrapuestos, sino dos caras de una misma moneda”, con Juan Iñigo Carrera a propósito de los ciclos políticos en América Latina. En: <https://www.hemisferioizquierdo.uy/single-post/2017/04/17/No-son-dos-modelos-contrapuestos-sino-dos-caras-de-una-misma-moneda-con-Juan-Igigo-Carrera-a-proposito-de-los-ciclos-politicos-en-América-Latina>

### *América Latina*

Ministerio de Desarrollo Social. (2014). Identificación y análisis del gasto público social en Uruguay, 1989-2012. En: [http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/27003/1/presentacion-gps\\_30-junio-2014.pdf](http://www.mides.gub.uy/innovaportal/file/27003/1/presentacion-gps_30-junio-2014.pdf)

Notaro, J. (2010). Estrategia de desarrollo, política económica y actores sociales. Uruguay 1968-1984. *Boletín de historia económica*. 7 (9): 31-40.

Oyhantcabal, G. (2017a). Economía política del Uruguay progresista (2005-2016). *Latin American Perspectives*.

Oyhantcabal, G. (2017b). “Un regreso recurrente”: magnitud y oscilaciones de la renta del suelo agraria en Uruguay 1955-2015. En XII Jornadas de Investigación de Historia Económica.

### FUENTES UTILIZADAS

Banco Central del Uruguay. 2017. Cuentas Nacionales. En: [www.bcu.gub.uy](http://www.bcu.gub.uy)

Base de Datos de Historia Económica de América Latina. En: <http://moxlad-staging.herokuapp.com/home/es>

Instituto Nacional de Estadística. En: <http://www.ine.gub.uy/>



---

# acumulaciones pasadas, agotamientos presentes, futuros inciertos

---

Aldo Marchesi

## FINALES Y COMIENZOS

El final de un ciclo tiene más que ver con una forma de explicar el presente que con una reflexión articulada sobre el pasado. Los discursos presentes sobre el fin del ciclo progresista expresan el agotamiento de ciertos proyectos, pero no tienen la clave para descifrar cómo esa imposibilidad se instala en períodos históricos más amplios. Si esto es efectivamente el fin de un ciclo de una larga acumulación de la izquierda en la sociedad uruguaya que data de los 60, o el fin de una experiencia de gobiernos de centroizquierda que se han desarrollado por tres administraciones, o una simple pausa, es algo que no tiene tanto que ver con la historia, sino con la manera en que los diferentes actores vinculados al campo de las izquierdas políticas e intelectuales logren trascender esa sensación de imposibilidad que parecen estar viviendo en la actualidad. En este sentido, aquí pretendo establecer un diálogo entre la cuestión programática, los apoyos sociales que han definido al “pueblo” y la herramienta política llamada Frente Amplio (FA) a lo largo de los últimos cincuenta años, para entender qué quedó en el camino, pero también qué fue lo que se ganó en este tiempo y cuán cerca estamos o bien del posible agotamiento de una experiencia, o bien de un nuevo comienzo.

En 1971 el FA propuso cuatro ejes para transformar la sociedad uruguaya: 1) la reforma agraria, 2) la nacionalización de la banca privada, 3) la nacionalización de los principales rubros del comercio exterior y 4) la enérgica acción industrial del Estado, incluyendo la nacionalización de la industria frigorífica.

Cuando Tabaré Vázquez asumió en 2005, su programa de transformaciones se concentró en el Sistema Nacional

de Salud, en el Plan de Emergencia y en la reforma fiscal. Durante la administración de José Mujica se agregaron otras tres medidas significativas: el matrimonio igualitario, la legalización de la marihuana y la despenalización del aborto. Además de esto, debemos agregar un mejoramiento del salario real basado en mecanismos de negociación colectiva. La diferencia entre ambas propuestas es notoria. Incluso uno podría decir que remite a proyectos políticos diferentes. Mientras que el primero se propuso redistribuir la riqueza justificada en la contradicción entre fuerzas oligárquicas, asociadas al capital transnacional y a los sectores populares, el segundo se concentró en las políticas que el Estado puede realizar para que las transferencias de ingresos tengan un carácter progresivo. ¿Cómo se explican estos cambios? El mero paso del tiempo no puede ser una explicación automática. Cuatro aspectos se han mencionado para explicar estos cambios. El impacto de la experiencia autoritaria en alguna medida moderó al FA, que tendió a reducir los aspectos más conflictivos de su programa ante el riesgo de una nueva reacción autoritaria. La crisis del socialismo real, así como el triunfo de la hegemonía neoliberal, dejó huérfana a la izquierda programática durante los 90. La preocupación por aumentar el caudal electoral llevó a quitar los aspectos más conflictivos de su programa. Por último, las transformaciones en la subjetividad y en la ideología de izquierda llevó a incorporar nuevas temáticas que en alguna medida opacaron otras. Todo esto es cierto, y parece muy razonable que una fuerza política que haya sobrevivido a casi medio siglo se haya adaptado a diferentes circunstancias históricas, algunas de las cuales fueron muy adversas. Pero dichos asuntos no nos pueden llevar a negar la

constatación de que, luego de casi tres administraciones, vivimos en una sociedad que bajo varios indicadores es aún más desigual que aquella en la que el FA fue creado, en 1971.

No se trata de cancelar la experiencia por los límites en sus logros, pero sí parece necesario mantener abierta la pregunta acerca de la distancia entre los objetivos iniciales y los logros reales, como un camino para pensar el futuro de la izquierda. En este sentido, el pasado resulta central para el futuro. No se trata de usar la historia para prácticas celebratorias, sino para promover una discusión racional sobre las posibilidades de construir sociedades más igualitarias y libres en diferentes circunstancias históricas.

#### **EL PUEBLO FRENTEAMPLISTA: LA ACUMULACIÓN INFINITA**

Tal vez el mayor éxito de este proceso fue que, más allá de moderaciones, adaptaciones y renunciaciones, el FA ha mantenido, por lo menos hasta ahora, un crecimiento acumulativo. El FA logró convencer a mucha gente de que ese era el camino para diferentes propuestas de cambio social. En estos casi cincuenta años, el FA ha crecido en términos de sectores sociales y grupos políticos que adhieren a su propuesta. En términos relativos, son pocos los que se apartaron o quedaron en el camino. Las pérdidas en términos sociales e incluso políticos han sido pequeñas, y quienes intentaron desarrollar proyectos alternativos no han logrado despegar. Ese crecimiento acumulativo se debió a una construcción persuasiva en torno a una idea de pueblo que albergó a diversos sectores de la sociedad uruguaya. Inicialmente la fuerza convocó a obreros urbanos, sectores de trabajadores pú-

blicos, sectores medios, actores del mundo educativo y de la cultura. La lucha contra la dictadura y luego la preocupación por los derechos humanos también posibilitaron la incorporación de sectores que venían del Partido Colorado y del Partido Nacional. Luego fue ampliando su convocatoria a sectores de las áreas periféricas de las ciudades, en zonas del interior del país tradicionalmente resistentes a la izquierda, en sectores de la pequeña y mediana empresa. Asimismo, las resistencias a los impulsos neoliberales de la privatización en los 90, así como la crisis de 2002, llevaron a un crecimiento entre sectores medios y populares en zonas del país donde la incidencia había sido escasa. Por último, ya en el segundo gobierno del FA, la incorporación de una forma más oficial del discurso de la diversidad (matrimonio igualitario, legalización del aborto, legalización de la marihuana) amplió la idea de pueblo en una clave más cultural, no tan marcada por asuntos socioeconómicos o políticos. En síntesis, a lo largo de este recorrido el pueblo frenteamplista convocó a un grupo muy variado de sectores e intereses que, aunque admitieron sus diferencias, mantuvieron la voluntad de trabajar conjuntamente. Es cierto que cada uno de estos sectores que estoy nombrando, y otros que me han quedado en el tintero, mantuvo diferentes relaciones con la orgánica frenteamplista. Hay variantes generacionales, de cultura política, de formas de participación, de intereses sectoriales. Sin embargo, a la hora de elaborar demandas y pensar en la política nacional, todos buscan puentes con el FA, ya que hasta el momento lo consideran la única herramienta política sobre la cual incidir.

#### **LOS LÍMITES DE LA ACUMULACIÓN. EL FA EN EL GOBIERNO**

La condición de posibilidad de esa acumulación histórica tuvo mucho que ver con una situación particular: los treinta y cinco años fuera del gobierno nacional. Más allá de la construcción de un horizonte alternativo, más o menos utópico, el FA se construyó como la alternativa al orden político tradicional. No se trataba del mero triunfo de un partido político más, sino del triunfo de un partido que se presentaba como el cambio radical de las prácticas políticas anteriores. Además de aquel programa que se iba modificando y moderando, también el FA se vio como una alternativa al autoritarismo estatal (Pacheco, Bordaberry, la dictadura), a la política clientelar de antes y después de la dictadura, a una clase política que se autorreproducía por medio del Estado, que era usado como un botín, a la alianza entre los partidos tradicionales, los sectores dominantes de la economía (agro, banca) y los organismos internacionales de crédito. A partir del 85, los partidos tradicionales fueron perdiendo su relación con el mundo social y con la cultura. La falta de recursos para una política clientelar efectiva, el distanciamiento de los movimientos sociales mayoritariamente influenciados por militantes de izquierda y la ausencia de intelectuales, artistas y académicos de los partidos tradicionales en el mundo de la cultura llevaron a que estos sectores tuvieran una cercanía natural con sectores dominantes de la economía y algunos sectores del Estado, como el ejército y la policía. La izquierda fue ganando posiciones en esos mundos frente a este gradual vacío y desinterés que ya databa de los 60.

El triunfo de 2005 fue el inicio de una nueva situación, que, en alguna medida, implicaba un desafío al patrón de

acumulación previo. La realidad del gobierno interpeló algunos de los asuntos sobre los que aspiraba constituirse la identidad frenteamplista como renovación de la política uruguaya.

Luego de tres períodos en el gobierno nacional y varios más en la esfera municipal, se ha desarrollado una clase política frenteamplista sobre la que se ha reflexionado escasamente. Esta se rige por criterios particulares y no tiene una ética pública común, explícita, alternativa a la tradicional. Esto habilita comparaciones problemáticas con las experiencias anteriores de la administración del Estado, en las que primó la lógica de reproducción del interés de la clase política frente al interés público. Por otra parte, el acercamiento de sectores empresariales y del mundo tecnocrático al entorno del gobierno en cargos ministeriales o en condiciones de asesores introduce un halo de sospecha que no resulta deseable. Por último, la fluida relación con los organismos internacionales, antes satanizados, también resulta problemática en relación con las narrativas de aquella identidad frentista previa. Ninguno de los aspectos señalados pretende ser una acusación. Todavía nos falta investigar mucho acerca de estos procesos para entender cuáles han sido los sectores dominantes durante el Uruguay frenteamplista y cuáles son las relaciones de estos sectores con el Estado, el gobierno y el partido de gobierno. Pero hay múltiples ejemplos que muestran cómo estos asuntos han sido muy influyentes, tal vez mucho más que la moderación programática, en los procesos de descrédito que el FA ha sufrido en los últimos años.

A diferencia de lo ocurrido con los partidos tradicionales, ese acercamiento con los sectores dominantes no

ha significado el abandono de su relación con el mundo social y cultural. Aunque el FA tiene otro vínculo con los sectores más poderosos de la sociedad uruguaya luego de su llegada al gobierno, varios líderes frenteamplistas han intentado mantener un diálogo con el mundo popular. Sin embargo, existe una tensión latente. Dentro del FA hay discursos que parecen ver dicho diálogo más como una molestia que como una potencialidad. El ejemplo de la esencialidad en el sistema educativo en 2015 da cuenta de este tipo de posicionamiento.

A esta nueva condición de gobernante que empieza a interpelar la identidad frenteamplista debemos agregar algunos asuntos relacionados. La relación con las nuevas generaciones comenzó a ser más problemática. En términos históricos, el FA expresó, entre otras cosas, el encuentro de diversas generaciones políticas. La generación del 68, la del 83 y, en cierta medida, la del 96 están expresadas en el FA actual. Todas estas generaciones se acercaron en el contexto del FA opositor. Hoy ya tenemos niños que se hicieron jóvenes con el FA en el gobierno. Seguramente su interpretación de esa herramienta política será diferente a la de las generaciones anteriores.

Por último, más allá de todas las transformaciones que se han dado en los significados, los sentidos y las prácticas de la militancia, lo cierto es que el triunfo llevó a que el FA derivara gran parte de sus cuadros militantes al quehacer estatal, abandonando su relación con el mundo social. Esto es particularmente significativo a nivel territorial, donde están surgiendo otras formas de militancia conservadora asociadas con el evangelismo y otros grupos religiosos, con algunos sectores de los partidos tradicionales, así como con sectores del mundo empresarial

que experimentan a nivel social. Esto ocurre con sectores muy vulnerables donde los discursos tradicionales del sindicalismo basado en la identidad de clase tiene sus límites, debido a la precarización de la vida social de esos sectores.

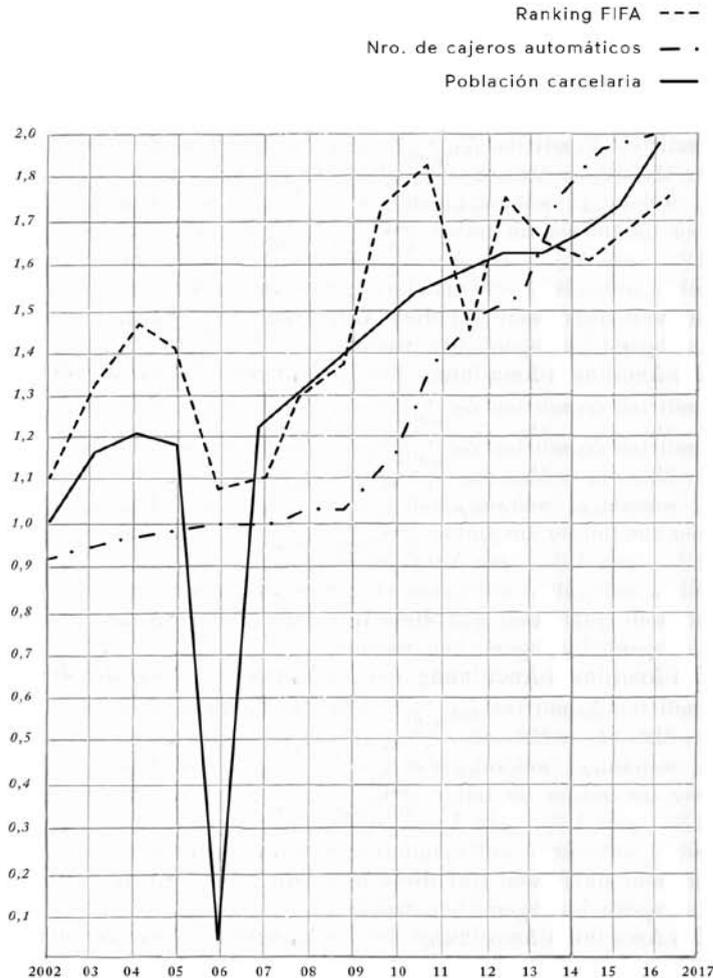
### **Agotamiento, pausa o nuevo comienzo**

Los riesgos de un gradual aislamiento y agotamiento del FA son evidentes a partir de todo lo dicho. Pero sería ingenuo pensar que los cambios necesarios para evitar estos riesgos son el mero resultado de cambios organizacionales de la estructura del FA. Estos cambios requieren construir una nueva agenda programática que retome un diálogo con las propuestas anteriores, asuma los límites de las prácticas contemporáneas, se adecue a nuevos asuntos que la identidad de izquierda (género, ambiente, cosmopolitismo) ha incorporado y retome viejas consignas vinculadas con la idea de igualdad social que fueron moderadas en el camino. Esto implica repensar cómo sería una agenda redistributiva de la riqueza —no solo del ingreso— más ambiciosa que la desarrollada hasta el momento. Pero también es necesario comenzar a pensar de una manera más sistemática y radical las múltiples dimensiones en las que se reproduce la desigualdad más allá de lo económico. Más allá del desarrollo de políticas sociales, la fragmentación social parece ser un proceso continuo, que el Estado continúa reproduciendo por medio de instituciones tan diversas como la educación, las políticas urbanas, la justicia, la cárcel y la seguridad.

Esta nueva agenda programática no debe ser el resultado de una mera reflexión intelectual, sino la oportunidad para recrear y ampliar las maneras en que el pueblo

frentista ha sido construido, por medio del diálogo con diversos sectores populares que hoy tienen poco espacio en la interna frenteamplista, y en procesos que tendrán una inevitable dimensión conflictiva con el gobierno y la institucionalidad frenteamplista. Luego de dos períodos de gobierno del FA, la derecha en su conjunto no aumentó su caudal electoral y en las encuestas el FA baja o sube, pero esto no amplía los votantes de la derecha, sino que genera indecisos. Estos datos dan la pauta de que hay un espacio social cercano a las ideas de izquierda que posibilita pensar en reconquistar a sectores importantes de la población. En este marco, ganar o perder las elecciones no es lo que asegurará salir del agotamiento. Se puede llegar al final de la carrera tan agotado que no tendremos fuerzas para levantar el trofeo.

# 10 señales de que te hiciste de derecha:



#Quenosedetenga

1. Te definís políticamente como de centro.
2. Te parece que hay demasiados paros.
3. Sos Esteban Valenti.
4. Te indignaste cuando viste a Diyab en Tienda Inglesa.
5. Te preocupa el poder de la ideología de género y el lobby gay.
6. Pensas que Darwin Desbocatti es el mejor analista político del Uruguay.
7. Te parece que a América Latina le hubiera venido bien un poco menos de populismo.
8. Te molesta que la gente en Uruguay sea poco seria.
9. No te gusta Macri pero te parece que a fin de cuentas le hace bien al Uruguay.
10. Cada vez que opinás sobre algo te dicen que sos de derecha.

**eppur si muove... el uruguay**

**del momento-frontera**

**al instante del cruce**

Amparo Menéndez-Carrión

“Encuentro con frecuencia que mis estudiantes dan por sentada la ideología económica dominante hoy —me refiero al neoliberalismo— como natural e inevitable. Esto no llama la atención, dado que la mayoría nació en los tempranos años 90 [y] el neoliberalismo es todo lo que ellos conocen. En los años 80 Margaret Thatcher tuvo que convencer a la gente de que ‘no había alternativa’ al neoliberalismo. Pero hoy esta premisa [...] hace parte del mobiliario cotidiano del sentido común y es aceptada generalmente como [hecho dado] tanto por la derecha como por la izquierda [...]. El neoliberalismo tiene una historia específica y conocer esa historia es un antídoto importante a su hegemonía, porque muestra que el orden presente no es natural o inevitable...”

Jason Hickel, “A Short History of Neoliberalism (And How We Can Fix It)”, *New Left Project* (abril 9, 2012)

---

N. de A.: Fragmentos del último capítulo (capítulo 15) de *Memorias de ciudadanía. Los avatares de una polis golpeada. La experiencia uruguaya*, de Amparo Menéndez-Carrión (Fin de Siglo, Montevideo, Uruguay, 2015, tres tomos), reproducidos con la autorización de la editorial Fin de Siglo y de la autora. Por tratarse de extractos de un extenso capítulo (“Puntos de llegada y el ingreso a escena del momento que faltó”, páginas 447-486, tomo 3), la autora introdujo alteraciones mínimas a la versión original que modifican el orden de presentación de algunos párrafos, eliminan algunas oraciones entre párrafos, y agregan u omiten algunos subtítulos y notas al pie. La eliminación de oraciones está indicada con paréntesis curvo: (...). La modificación de fraseo está indicada con paréntesis recto: [...]. Advuértase, finalmente, que el título que encabeza esta selección de fragmentos no figura en la obra.

## “EN LA FRONTERA...” ¿EL URUGUAY?

De efectuar un sondeo de opinión en tiempos concurrentes al cierre de este estudio para preguntar a la gente si el Uruguay se encontraba “atrapado en la frontera”, no cuesta imaginar la respuesta: un silencio de segundos para, luego de apelar al sentido común, terminar —encuestador y encuestado— muertos de risa. Y no les faltaría razón. De lanzarse así, la pregunta parecería buscar su zona de confort en una suerte de alarmismo escatológico solo plausible desde actos de fe aferrados a la grandilocuencia finalista del implícito “en la frontera se juega el futuro del Estado-nación”. Desde luego que no.

Descartado de antemano. En la frontera no se jugaban “la modernización y el progreso” y, menos aun, “el futuro” de un Estado-nación. Después de todo, esos asuntos no tienen que ver con la polis —es decir, cualquier altisonancia que venga de la mano de “en esto se juega el futuro” impediría pensarla con un poco de cuidado y, más aún, trazar conexiones con la acción—. Por lo demás, ni el ajedrez de la geopolítica ni la intervención desarrollista dejarán de performativizar “el Estado” o “la modernización y el progreso” porque el espacio discursivo de la polis tenga o no tenga cabida en la condición presente del lugar donde se vive, cualquiera que este fuere. Y en tiempos actuales o por venir se podrá violentar o borrar el lugar donde se vive sin que la geopolítica y sus juegos, cuanto tampoco la frágil condición de una biodiversidad cada vez más exigida por las tenebrosas consecuencias del individualismo posesivo a la base del desenfreno capitalista que la destrucción creadora neoliberal faculta, le hayan pedido permiso al igualitarismo y la pluralidad [el doble

eje del espacio discursivo que la polis nombra]<sup>12</sup> para internacionalizar, transnacionalizar o globalizar efectos. En la frontera tampoco se jugaba, en términos más inmediatos, la posibilidad de seguir cosechando aplausos. No fueron desdeñables los cosechados internacionalmente por su reputación —al país le iba relativamente bien en los rankings— y por una izquierda oficial a la que, desde 2005 en adelante, se le adjuntaba el adjetivo *pragmática* para celebrarla. Y fueron muchos los aplausos que trajo al Uruguay un presidente mediático gracias a tanto fan que apareció en todas partes sin que norte o sur, occidente u oriente, marcaran barreras ante un exguerrillero que confirmaba —por más que no fuera esa su intención— los “errores históricos” del pasado al terminar convirtiéndose, gracias a la democracia liberal —y aunque no creyera en la necesidad de los idiomas, entre ellos, el inglés— en “*Uruguay’s most unexpected champion of capitalism*”.<sup>13</sup>

Claro que los descartes anteriores no sirven para ocultar la frontera que el recorrido mostró. De allí que la bre-

---

12- Mi comprensión de la polis apela a la noción de “discurso” posestructuralista, opción metodológica que libera la idea de la polis de ataduras convencionales al territorio, a las formas de régimen gubernativo, etcétera, y que, por consiguiente, permite representarla desechando los énfasis recibidos *sin* apartarla de la genealogía de la idea, ya que es esa genealogía, precisamente, la que autoriza formular la polis en tanto espacio discursivo anclado a dos principios-eje cuyas operaciones en *ese* espacio discursivo específico se despliegan juntas: la pluralidad y el igualitarismo. A su vez, esta maniobra (ontológica, normativa y metodológica) permite destilar del campo de la experiencia el *cómo* de la confluencia (y alejamiento) de ese tipo de espacio *en relación* con “el Estado-nación”, “la ciudad”, “el orden republicano”, “la democracia liberal”, “el campo de la ciudadanía”, etcétera, en distintos tramos de una historicidad concreta.

13- Así aparece representado el expresidente José Mujica en el título de un artículo publicado en *Fortune Magazine* (Jonathan Gilbert, “Uruguay’s Most Unexpected Champion of Capitalism”), en su edición del 23 de enero de 2015.

cha entre la grandilocuencia y la desestimación funcione para instalar la propuesta. Puesto de otro modo, no es desde la popularidad, el consenso o el sentido común que se podrá contemplar la frontera del Uruguay de la condición presente, sino reconociendo la calidad inmanentemente discursiva del terreno (del poder). Cuanto tampoco es desde los rankings, el aplauso, el desarrollismo o la geopolítica que podremos contemplar que en esa frontera —no por más abstracta menos concreta en sus operaciones y efectos— se jugaban desplazamientos (...) de envergadura.

#### EN LA FRONTERA. EL URUGUAY

Para la segunda década del siglo XXI la guerra de dos mundos admitía varias representaciones. Todas remitían a lo mismo: una ofensiva y una defensa<sup>14</sup> atrapadas en una prolongada guerra de desgaste que, a esas alturas, no se prestaba a seguir posponiendo la resolución del *impasse*. Es decir: la guerra remitía, por entonces, a un juego de frontera. La resolución del *impasse* se jugaba en que el eje discursivo del terreno pudiera estabilizarse —ya fuere desde la ofensiva o desde la defensa—, es decir, desde uno u otro lado de aquel universo discursivo que regulaba las

14- En esta “guerra de dos mundos” (capítulo 10), “la ofensiva” está a cargo de un doble comando: las secuelas del interregno autoritario y la destrucción creadora neoliberal (cuyas operaciones a lo largo de tres décadas [1985-2015] desacreditaban la “baja intensidad” de la penetración del momento neoliberal del capitalismo en Uruguay, representación popularizada por la llamada *tesis del gradualismo uruguayo*, asunto que se aborda detenidamente en el tomo 1, capítulo 5). Mientras tanto, “la defensa” está a cargo de la memoria (quinto estado del capital-polis), es decir, de las “memorias de ciudadanía”, operando, en tiempos poshegemónicos, en condición de “reserva”. El capítulo 11 (tomo 3) ofrece una teorización de la economía política de esta singular forma de capital (capital-polis) y una lectura de sus operaciones a lo largo del itinerario del Uruguay.

operaciones del terreno —regulación en disputa—. Luego de una prolongada guerra, y a falta de hegemonía, la disonancia discursiva se erigió en administradora *de facto* del terreno. No siendo una administración imparcial, la disonancia dejaba la condición del terreno a merced de la ofensiva. Claro que el desarreglo discursivo —la condición del terreno auspiciada por la disonancia— no había logrado vencer aún la resistencia al pleno traslado del eje. En la frontera se jugaba, por consiguiente, el cese de la situación de disonancia mediante la (re)estabilización del eje discursivo del terreno desde uno u otro lado de la frontera. Lo que se jugaba también admitía representación en términos de la autoridad cultural de dos modelos ejemplares.<sup>15</sup> O también, en términos de la consolidación o desmontaje de “la inevitabilidad” del nuevo Uruguay [siendo las gramáticas de la “inevitabilidad” un componente central en las operaciones de las secuelas del interregno autoritario y la destrucción creadora neoliberal en su condición de doble comando de la ofensiva] (...). Des-

15- La noción (posestructuralista) de *modelo ejemplar* (formulada por Richard Ashley) me animó a presionar sus posibilidades de teorización. La noción no tiene nada que ver con manuales de educación cívica o cosa semejante, ya que refiere a códigos no escritos inmanentes a cualquier tipo de lógica discursiva específica —cualquiera que esta fuere—. La “materia” que habrá que *fixar* en el terreno para que dos principios puedan desplegarse —la pluralidad y el igualitarismo en tanto doble eje del espacio discursivo que, en mi formulación, la polis nombra— consta de 1) significados, 2) códigos de conducta, y 3) “modos de hacer las cosas” que, al congregarse, constituyen un repertorio distintivo —*e integral*— de pautas, es decir, un modelo ejemplar. De la experiencia concreta también se destilaron los componentes del (contra) modelo ejemplar, correspondiente a la lógica (destrucción creadora) neoliberal reafirmada, en el caso específico del Uruguay, por las secuelas del interregno militar, especialmente las menos obvias, a las que, por esa misma razón, les presté atención (capítulo 10). En el caso del (contra) modelo ejemplar, el individualismo posesivo figura como eje —lo cual, adviértase, no requiere que los portadores del modelo adhieran deliberadamente a ese principio—.

de luego, el campo de la ciudadanía era plataforma privilegiada para contemplar la frontera, ya que mostraba en qué consistía el juego y la situación en curso desde el emplazamiento de sus distintas formaciones —“ciudadanía de la polis” [hacedores y custodios de lo público], “ciudadanía prescindente”, “ciudadanía golpeada”, “ciudadanía fusión”, “ciudadanía transnacional”, etcétera (capítulos 7 y 10)—. Reconocer que la ideología neoliberal penetra cualquier territorio observando protocolos narrativos propios de condiciones contexto específicas (capítulo 10) rindió lo suficiente para entender la situación de frontera, el porqué del *impasse* y cómo se desplaza el eje discursivo de un terreno. Potenciado por una lógica *discursiva*, el momento ideológico (...) está en condiciones de constituirse en ofensiva sin recurrir a la tosquedad (pretender imponerse en un terreno complejo a empellones), ya que un régimen de regulación discursiva en avance mal puede incluir los empellones en su lógica inmanente (aspiración hegemónica). Mientras que una *defensa* discursiva está en condiciones de resistir el traslado del eje a través de la naturalización —momento *posideológico* que, facultado por reservas de memoria (modos de “ser”, “estar” y “hacer” que se dan por sentados), es imposible extirpar *tout de suite* (a empellones). De allí que se pueda representar el cruce de frontera como momento que desentrampa el juego facultando la resolución de lo que permanece trabado, es decir, la hegemonización —[siempre] discursiva— del terreno. Que la naturalización faculte la defensa y no le sirva para armar la contraofensiva es un asunto aparte, al que me referiré después. Ahora interesa reparar en otro asunto. ¿Qué es lo que puede desplazarse, moverse, o pasar de un lado a otro de una frontera si-

tuada en el universo discursivo? Narrativas, desde luego. Pero también campos profesionales (arquitectura, medicina, docencia, el quehacer teatral, etcétera) y formas de ciudadanía —ya que las narrativas se afincan en (y “transportan” a por medio de) modos concretos de significar y hacer las cosas. De allí que, mirada desde los modos de “ser” (público), “hacer” (lo público) y “estar” (*en público*), al cierre de la primera década del siglo XXI la situación de *impasse* correspondiese a una defensa que no había logrado arrestar la emigración narrativa al otro lado de la frontera, mientras que la ofensiva no había logrado una colonización (flujo narrativo) suficiente, es decir, que bastara para dejar el otro lado despojado de arraigo. Claro que, contemplada la frontera desde el emplazamiento de los “hacedores y custodios de lo público” en el campo de la ciudadanía, era fácil advertir que al nuevo Uruguay no le iba a costar continuar avanzando. El ascenso de la “ciudadanía prescindente” a lo largo de la condición presente —y el respaldo que prestaban la “ciudadanía fusión”, “transnacional” y “golpeada” a ese avance— sugería que las inercias del presente bien podían llevar este macrocampo (*el único* en condiciones de representar a todos los demás) a instalar sus zonas narrativas centrales del otro lado de la frontera en un futuro más o menos inmediato, con lo cual —adviértase— el traslado del *eje* del terreno al otro lado sería por entonces cuestión saldada.

#### CALIBRANDO LA SITUACIÓN DE FRONTERA DESDE EL TRAMO MÁS PRÓXIMO AL CRUCE

[En un capítulo anterior] había prestar atención a la diferencia entre “inicio inminente de un cambio de lugar”

y “punto específico del cruce de frontera” (capítulo 14). Al cierre del estudio corresponde enfatizar otra cosa, ya que, si bien el planteo en referencia es válido para advertir las implicaciones de la diferencia, no sirve demasiado para establecer con mínima plausibilidad si el eje discursivo (...) de un terreno (el terreno del poder, recuérdese) se desplazó *ya* del otro lado —ejercicio potencialmente interesante de ser retrospectivo, mas pretensión un tanto baladí con respecto a un juego en curso a la hora de imponerle este cierre ficticio—. Por lo demás, cuando las señales registradas indican la inminencia de un cambio de lugar —más concretamente, la resolución del *impasse* a favor de la ofensiva—, tal vez no interese demasiado el afán de que la instantánea capte el momento del cruce *en* el punto específico. Las señales que se acopiaron en la pesquisa fueron más que suficientes para calibrar la situación de frontera, al indicar la inminencia del cambio de lugar.

Claro que, una vez descartada la inevitabilidad de cualquier desenlace (opción ontológica), se podrá reconocer que las piezas narrativas que seguían constituyendo la defensa de aquella polis poshegémónica se apostaban ante dos itinerarios posibles. El uno era el más fácil de anticipar: su tránsito hacia una lenta agonía —preludio de la resolución del *impasse* a favor de la ofensiva—. El otro era más difícil de avizorar, pero no menos plausible tan solo por esa razón. Es decir, hasta entonces —y dado que la naturalización sostenía sus operaciones—, la defensa no parecía haber estado facultada para reconocer el dilema crucial que fijaba *su* límite para sostener el lugar de la polis en el terreno. Pero el dilema estaba ahí. Y con ello, la opción. Puesto de otro modo, la situación de

frontera de esta guerra de desgaste, 1) colocaba el dilema crucial de la condición presente en las consecuencias de la naturalización, en este caso, del nuevo Uruguay (...), y 2) la defensa no parecía equipada para reconocer la vía alternativa a la resolución del *impasse*. Pero si la disonancia discursiva a) se erigía en administradora *pro tempore* del *impasse* entre ofensiva y defensa, modelo y contramodelo ejemplar (...), hacedores y custodios de lo público y otras formas de ciudadanía, etcétera, y b) preludiva el desenlace a favor de la ofensiva, porque era por medio de la bruma facultada por la disonancia discursiva que la ofensiva avanzaba, entonces c) el *impasse* podía resolverse de otro modo —es decir, a favor de la polis—. Así, hacia mediados de la segunda década del siglo XXI la situación de frontera colocaba la polis poshegémónica no ante *un* desenlace —el marcado por la situación de frontera desde el tramo más próximo al cruce—, sino ante *dos*. El segundo lo abría la disyuntiva implicada en la frontera, es decir, se trataba del desenlace marcado por el dilema que abre la opción de resolver el *impasse* disipando la bruma.

#### HABRÁ QUE TOMAR PARTIDO

Solo por error deberá contemplarse la frontera aquí narrada como si fijara el borde entre “pasado” (la polis) y “futuro” (el nuevo Uruguay), ya que el trazo de cualquier frontera —y una frontera discursiva no es excepción— remite a los tres tiempos involucrados en su emplazamiento —un límite en modo alguno “fijo” tan solo porque “ahora” se muestre “presente”—. Habrá que entender que cualquier frontera (...) marca dos direcciones opuestas. Si se admite la plausibilidad (metodológica) del trazado de frontera aquí planteado, también habrá que

contemplar que el *awareness* o conciencia de lo que allí se juega marca la opción implicada en la propuesta. A menos que se estime que un régimen de regulación discursiva productor de autorregulación democrática<sup>16</sup> no tiene cabida en tiempos por venir y que, por consiguiente, habrá que dejarlo en el sitio que los hacedores de opinión le asignen mediante la desestimación, la negación, o el olvido —maniobras narrativas (desde luego) siempre disponibles—, admítase, al menos en principio, la opción (ontológica, normativa y metodológica) que declaré tempranamente: el Uruguay de la condición presente es el que conviene proyectar en el pasado desde presentes por venir, para efectuar el tránsito desde el nuevo Uruguay hacia la recuperación de un eje discursivo que “ya fue” (antes), mas cuyo lugar [cláusula intergeneracional inmanente al “cómo” y al “para qué” de una laboriosa arquitectura “hecha” para durar] corresponde al futuro. Claro que, en un terreno en cuyo presente más inmediato la defensa estaba “al límite”, el disminuido capital disponible del lado de la polis no parecía en condiciones de sustentarla como opción de frontera. En términos estratégicos, la implicación termina siendo la misma: ya fuere “inminente” o “a punto” de constituirse en “reciente”, el cruce de frontera convocaba a escena “el momento que faltó” porque era el único capaz de resolver el juego

---

16- En el momento hegemónico la polis opera como régimen de regulación discursiva *productor* de autorregulación democrática. En el transcurso de la investigación las señales aparecieron en el campo de la ciudadanía, con nitidez más que suficiente para autorizar el aserto (capítulos 7, 8, 9, 12-14). Las señales de autorregulación democrática también aparecieron en el momento poshegemónico, si bien circunscritas, por entonces, a modos de hacer las cosas que escenificaban la defensa del espacio discursivo de la polis por medio de gestos facultados por la naturalización, cuyo radio de acción un capital “al límite” no auguraba demasiado sostenible en adelante.

a favor de aquel espacio discursivo cuyo radio de acción la situación de frontera estaba en condiciones de reducir a la insignificancia en el tramo más próximo al cruce. En efecto. Desde el empalme entre teoría y experiencia se pudo sugerir lo que entra en juego cuando la partida coloca —frente a frente— a “aquello que aún permanece” de los modos de “ser”, “estar” y “hacer” lo público de la polis y el recuerdo despolitizado (y, por consiguiente, carente de significación) cuando este amenaza constituirse en domicilio de la polis en tiempos por venir, mientras las memorias de ciudadanía (de la polis, claro está) aguardan el tipo de reconocimiento que les permita entrar en el juego en condición de activos frescos —para rearmar la partida por completo—. Claro que el gesto, es decir, la *disposición* a convocar el momento que faltó, bastaba para comenzar a disipar la bruma, ya que el reposicionamiento de las piezas narrativas —una vez liberadas de la naturalización para constituir las en contraofensiva— redefinía los parámetros del juego. Reposicionamiento virtuoso. Es decir, suficiente para sustraer la ofensiva de su ventaja comparativa —aquella cifrada en su condición de candidata a régimen de regulación del terreno confrontada a un contendor “al límite” marcado por la ceguera de la bruma que ese posicionamiento (de “defensa”) no bastaba para disipar—. Convoquemos al cierre [del estudio] ese redireccionamiento del juego —el más difícil de transitar, pero tal vez el único facultado para desmontar la inevitabilidad del desenlace anunciado—. Mas no sin antes subrayar que, confrontado el trayecto de la polis a la frontera, la reconversión de la defensa en contraofensiva se fragua *desde* el campo de la ciudadanía y recae, desde luego, en una formación específica, aquella

que en la tipología propuesta hemos llamado “hacedores y custodios de lo público”, especialmente en sus vanguardias, recordando que a estas no se les jerarquizó en modo alguno por encima de las filas, pero se reconoció la tarea más ardua que les cabe (capítulos 10 y 11).

#### DISIPANDO LA BRUMA: EL MOMENTO QUE FALTÓ (O EL RETORNO DE LA IDEOLOGÍA A PRIMER PLANO)

No encuentro otra manera de introducir el punto ni veo cómo sustraerlo de la falta. Excuso mi apelación a la *fantapolítica* advirtiéndole que, a los efectos de orientar el tanteo mientras se nada en la especulación por ser el único mar disponible para llegar al punto, no hay nada que desautorice imaginar un ejercicio de genealogización emprendido a mediados del siglo XXI que se mueve hacia atrás unas cuatro décadas para contemplar, en retrospectiva, la frontera aquí narrada. Entonces me atrevo a imaginar esa retrospectiva registrando dos instantes alternativos. Por un lado, tal vez el ejercicio permitiera asir “el punto específico” del cruce de frontera. Pero, por otro, tal vez permitiera entender que, si unas cuatro décadas atrás el “cambio de lugar” era “inminente”, la disposición a convocar el momento que hasta entonces faltaba había permitido al lado que se encontraba “al límite” la compra de tiempo político para armar(se) —es decir, para configurar un proyecto integral centrado en la (re)construcción de lo público *de* la polis que comenzó a activar sus públicos, animando de ese modo el armado de diversidad de proyectos convergentes, léase, centrados deliberadamente en la misma matriz—. Si la retrospectiva indicaba que el punto específico ya se había cruzado por entonces, tal vez permitiera entender que, dado el carác-

ter reciente del cruce —y teniendo en cuenta que lo que se había desplazado al otro lado no era un objeto o un sujeto, sino una construcción compleja, es decir, el eje de un terreno—, convocar el momento que faltó había resultado clave para cancelar la “inevitabilidad” de que se tratara de un cruce “definitivo” (sin vuelta atrás en un tiempo avizorable). En ambos casos, cabría representar lo que esa retrospectiva estaría registrando como la *reconfiguración* del juego de frontera *facultada* por el retorno de la ideología. Es decir, por el reingreso de la ideología al terreno por la puerta grande. Aquella que solo puede abrir el reconocimiento (instante del *awareness* o toma de conciencia) de la(s) ideología(s) política(s) *en tanto* divisa(s) de capital público —léase, divisa(s) que el eje plural-igualitario de la polis acredita para soltarlas en el terreno a que circulen en un circuito central para la producción de alteridad virtuosa, es decir, en el rescate de la *significación* de “ser” y “actuar” *en tanto* ciudadanos-extraños (capítulos 1 y 3). Este *awareness* no tiene nada que ver con el ademán de “entren para reconocer las bondades del mercado ideológico” porque “aquí todo vale” y “se puede comprar cualquiera con tal de tener una”. Desde luego que no. No está a cargo de la derecha impulsar el modelo ejemplar de la polis, sino combatirlo. Pero tampoco se trata de que la derecha no quepa en la polis. Que la premisa de la pluralidad cancele esa posibilidad reviste una serie de implicaciones (capítulo 1) que incluyen la legitimidad de “ser de derecha” cuando la adhesión se declara de frente (capítulos 6 y 10) y, preferiblemente (claro está), cuando el espacio discursivo de la polis regula el terreno. Ya se mostró, por lo demás, que apostar sin uniforme distintivo para atacar el flanco izquierdo

confundiéndose con “el centro” favorece a la ofensiva (capítulo 6). Y también se mostró por qué los modos de “ser” (público), “estar” (en público) y “hacer” (lo público) no se pueden quedar en la frontera *ad infinitum* valiéndose del *impasse*, menos aun sonriendo en ambas direcciones a la vez (capítulos 7 y 10). Se trata, entonces, de enfatizar el recambio —del piso discursivo del terreno— implicado en el *reconocimiento* de la(s) ideología(s) política(s) *en tanto* divisa(s) de *capital público*. Es a partir de *ese* reconocimiento que el enredo discursivo facultado por la disonancia ya no podrá operar tan fácilmente para favorecer la ofensiva sitiando una defensa disminuida por la naturalización de sus piezas narrativas y valiéndose, al mismo tiempo, de la naturalización “del mundo de hoy del cual un país tan insignificante como el Uruguay no puede sustraerse” para silenciar la estirpe ideológica —neoliberal, a secas— de la maniobra que faculta el aserto, se dé cuenta o no (probablemente no) quien lo sostenga. Se trata también de subrayar que, si la ausencia de *awareness* o conciencia de los hacedores y custodios de lo público acerca de que tanto sus “modos de hacer las cosas” cuanto “lo que hacen” (sus frentes de acción) ponen en acto la defensa de la polis, y esa ausencia está implicada en el fracaso de la defensa en confrontar el formidable avance de la ofensiva, la posibilidad de redefinir los parámetros del juego de frontera a favor de la polis es contingente en que desde *esa* forma de ciudadanía (hacedores y custodios de lo público) se asome la disposición a convocar el momento que faltó. Entendamos que para que la disposición se asome habrá que comenzar adjuntando los modos de hacer las cosas —y los frentes de acción— a la conciencia de lo que está en juego, que no

tiene nada que ver con la grandilocuencia de “en esto se juega el futuro del Estado-nación” o con la convicción de “estar militando” en una “causa colectiva” (la que fuere, ninguna de las cuales *es* “la polis” mientras los portadores de la causa no lo reconozcan así), sino con la modestia de “en esto se juega la calidad de lo público *de* la polis”, cuando su espacialización deslumbrante pudo concretarse [momento hegemónico de la polis] y el legado de ese quehacer colectivo está a punto de disolverse entre el marasmo del “recuerdo afectuoso” y el desarreglo que abarrota de iniciativas “el espacio público” (léase, gestiones de política, “participativas” o no, poco importa), mientras que aquella construcción marca la espacialidad de lo público de modos que poco tienen que ver con eso. En consecuencia, ese reposicionamiento constitutivo de la reconversión de la defensa en contraofensiva solo puede efectuarse *reideologizando* el espacio *discursivo* que filas y vanguardias de la polis [poshegemónica] han custodiado y defendido sin darse cuenta (capítulos 5, 6, 7, 12 y 14); y, desde luego, disponiéndose a configurar un proyecto integral centrado en el rescate de lo público *de* la polis. El trayecto de la polis (configuración, estabilización, desestabilización y pérdida de hegemonía) sugiere la relación inversa entre el momento de la hegemonía discursiva y el momento de la ideología política (capítulos 11 y 14). A la luz de la pesquisa, los trabajos de la ideología marcan a fuego el momento de configuración del régimen de regulación discursiva que la polis nombra, catapultándolo al momento de estabilización. Estabilizado el régimen, el radio de acción del espacio discursivo del que este es portador se expande y afínca (en el terreno) mediante la naturalización de “los modos de hacer las cosas”, marcando

así el momento hegemónico de la polis —en el cual el momento ideológico continúa operando, mas el momento discursivo lo trasciende ampliamente—. A inicios del posicionamiento de defensa (desestabilización) el momento discursivo se vuelve al momento ideológico para que este lo sostenga. Y en el momento inmediatamente posterior (poshegemónico), la naturalización continúa operando por medio de la memoria en su condición, sin embargo, de reserva de capital crecientemente disminuida, con lo cual la ideología cobra mayor significación para fortalecer la defensa. Claro que a esas alturas el momento ideológico opera en un terreno en el que su propio radio de acción se debilita ante una ofensiva que avanza valiéndose, entre otros recursos a su disposición, de la descalificación de la pertinencia y/o vigencia (política) de “la ideología”, y que logra arrinconar su despliegue valiéndose, precisamente, de la bruma discursiva que esa descalificación faculta. Por cierto, el lugar de la(s) ideología(s) política(s) en el momento-frontera es un punto central de la propuesta formulada en el capítulo final del estudio y es el que remite al “momento que faltó” porque el itinerario del Uruguay no permite registrarlo, aun cuando se trate de un estudio de caso cuyo rendimiento analítico es difícil de exagerar a efectos de rastrear el trayecto de la polis en una historicidad concreta. En suma, lo anterior quiere decir que la ideología política figura en primer plano en los tres momentos del trayecto de la polis en los que la hegemonía discursiva no opera. Me refiero a los momentos prehegemónico (configuración y empuje hacia la estabilización) y de (reposicionamiento) de defensa (desestabilización), a los que cabe agregar, desde luego, el momento-frontera —en este

caso, para armar la contraofensiva, instante de reposicionamiento de una polis poshegemónica que el itinerario del Uruguay no permitió registrar—.

Cabe atreverse a sospechar que una defensa reposicionada por medio de la recapitalización que la reconversión de la defensa en (proyecto de) contraofensiva faculta pronto estará en condiciones de disuadir a la ofensiva de continuar operando a la manera del *business as usual*, ya que, a menos que no quiera seguir en el juego (hipótesis no consentida), tendrá que reconvertir su perfil, es decir, tendrá que asumir *su* defensa admitiendo su carácter ideológico sin avergonzarse de su estirpe neoliberal, es decir, *obligada a declararla* para presentarse en público sin que ya valga para ello mimetizarla con “las verdades evidentes” de “estos tiempos posideológicos” donde “hay cosas de sentido común” —léase, “que no son políticas”—. No es preciso aguardar el “desenlace” de ese tipo de *disclosure* facultado por la reideologización del terreno, para entender de antemano que este redefiniría los parámetros del juego por completo.

#### ***LA(S) IZQUIERDA(S) URUGUAYA(S)***

Con *las izquierdas* no me refiero a las fracciones del Frente Amplio (FA). Me refiero a la diferenciación que cabe cuando la relación entre “adhesiones de izquierda” y “modelo ejemplar de la polis” es el criterio a partir del cual se traza. Las cinco consideraciones siguientes sirven para recordar los sesgos para contemplar la(s) izquierda(s) implicados en el planteo que se formuló en la segunda parte del estudio y se fundamentó en las partes tercera y cuarta.

1. [Situé] el proyecto dominante que marca la llamada *era batllista* (...) como (segundo) proyecto de Estado (capítulos 4 y 5).<sup>17</sup> Descartado el interregno militar y el empeño de reconversión societal que portó consigo —en tanto sus planes, tácticas y ejecución no corresponden, *stricto sensu*, a un proyecto de Estado (capítulos 4 y 5)—, al segundo proyecto de Estado no le siguió ninguno. Puesto de otro modo, aquí no se sitúa al FA en el gobierno (2005-2010, 2010-2015) como portador de un (tercer) proyecto de Estado y, menos aun, de restitución del Estado a su condición de brazo instrumental de la polis —a menos que quiera entenderse como tercer proyecto de Estado el acomodamiento del *establishment* del progresismo y la izquierda oficial a los parámetros de la situacionalidad y el presentismo implicados en una versión diluida del Estado de bienestar y/o a la lógica neoliberal, adhiriesen o no al diagnóstico neoliberal del “mundo de hoy” y de la condición presente del Uruguay (capítulo 6)— en la privacidad de sus hogares —quienes estaban al frente de esa oficialidad—.

2. Siendo la redacción de este capítulo cuasi simultánea a la elección presidencial de 2014, convenía tomar nota de las señales que esta portara en relación con las dos izquierdas en referencia y, desde luego, con la situación de frontera. Si a la luz de la pesquisa no hay nada que autorice marcar semejanzas significativas entre el segundo proyecto de Estado y las políticas gubernamentales del FA en dos administraciones consecutivas,<sup>18</sup> la

17- En mi lectura, el primer proyecto de Estado corresponde al proyecto temprano —y “completo”— de modernización implementado durante el gobierno del coronel Lorenzo Latorre (1876-1880).

18- No se pierda de vista que, a la sazón, no pocos analistas estimaban al FA como depositario de la reedición del batllismo buscada por muchos uruguayos

candidatura que propuso al electorado para presidente de la República (2015-2020) sugería la renuencia a deslindarse de la bruma discursiva que hasta entonces había predominado en aquella izquierda oficial que desde 2005 había optado más bien por situarse en la tierra de nadie del campo de batalla —localización, recuérdese, que permitió dar cuenta de sus timideces, aprensiones y también sus arrojos (capítulos 6-10, 12-14)—. El triunfo de esa candidatura, por consiguiente, confería el poder gubernativo a una opción que ya había dado señales claras de que no quiso o no pudo apartar(se) de la bruma. No cabe pasar por alto, por lo demás, que las gramáticas portadoras del recambio generacional —recambio disponible al interior del FA— no asomaron por medio de esa candidatura. Más bien las trabaron. Y que la señal concurrente era de desestimación (o tal vez descarte) de la revitalización ideológica representada por la (pre) candidatura presidencial que el FA dejaba a un lado al optar por la del expresidente Tabaré Vázquez.<sup>19</sup> Al parecer,

---

que tenían claro que el Partido Colorado ya hacía tiempo había dejado de encarnar “la tradición batllista”.

19- Me refiero a la precandidatura de la senadora Constanza Moreira, una destacada académica del Instituto de Ciencia Política la Universidad de la República. Su precandidatura presidencial fue propuesta por una decena de fracciones del FA —el Partido por la Victoria del Pueblo, el Partido Socialista de los Trabajadores, el Movimiento de Integración Alternativo, Magnolia, Ir (una nueva agrupación particularmente interesante, que centraba su plataforma en, entre otros componentes, la renovación generacional e ideológica del FA), Alternativa Frenteamplista, Frenteamplistas por el Cambio, la Agrupación Resistir, Izquierda en Marcha y otras agrupaciones de base—. Claramente el perfil ideológico-político de la doctora Moreira se apartaba del perfil del prestigioso oncólogo, empresario médico y ex presidente de la República Vázquez. Completaban el panorama del sesgo generacional —y las zonas de continuidad (económico-financieras) entre las dos administraciones anteriores y la entrante— la permanencia del economista Astori (75 años), quien de la vicepresidencia de la República en la anterior administración gubernamental

luego de una década en el poder, y por las razones que fueren, los decisores del FA (sus jerarquías y el grueso de sus bases, presumo) no estaban dispuestos o en condiciones de señalar el recambio generacional por medio de su candidatura presidencial —disposición sin la cual la “orientación al futuro” *inmanente* al modelo ejemplar de la polis (propiedad intergeneracional) y, de paso, la revitalización (momento ideológico) se estaban desautorizando por lo alto—. Recuérdese, desde luego, que en capítulos anteriores sugerí la plausibilidad de contemplar la arquitectura del FA apelando a la idea de una auténtica micropolis (capítulo 5). En todo caso, esa caracterización corresponde a una etapa en que aún el FA no había ocupado el gobierno por dos períodos consecutivos. Y entra en cuestión al intentar revalidarla a la luz de las señales emitidas por el recambio generacional y la revitalización (ideológica) denegadas por la candidatura por la que el FA optó a mediados de la segunda década del siglo XXI.

3. (...) Desde luego que sí: la izquierda de la polis votaba por el FA. Y en no pocos casos, integraba (o iba a integrar después) sus cuadros de gestión gubernamental (Poder Ejecutivo y Legislativo, o gestión local como cuadros de la Intendencia de Montevideo) y/o partidista (desde distintas fracciones). Mas angulados desde el campo de la ciudadanía, los rasgos de los hacedores y custodios de lo público que adherían a la izquierda *de la polis* (donde el *de la polis*, desde luego, corre por mi cuenta) los diferenciaban claramente de la izquierda oficial. De allí que en el empalme entre teoría y experiencia

---

del FA pasaba a integrar el gabinete del doctor Vázquez como ministro de Economía y Finanzas (la misma cartera que había ocupado en la primera administración del presidente reelecto).

se pueda advertir hasta qué punto adherir al progresismo y la izquierda puede distanciarse de los modos de “ser” (público), “estar” (en público) y “hacer” (lo público) de la polis y encontrar albergue, más bien, en la “ciudadanía prescindente”, “fusión”, “transnacional” y “golpeada” (capítulos 7 y 10). Claro que esta indicación se registró en el momento poshegemónico de la polis —es decir, en el Uruguay de la condición presente—. Y lo que el trayecto de la polis en el itinerario del Uruguay sugiere acerca de la izquierda uruguaya remite a presentes anteriores y por venir. Es decir, a los tres tiempos del falso antagonismo [“pasado”/“presente”/“futuro”].

4. Los trabajos de la izquierda uruguaya congregan el aporte de simpatizantes o militantes anarquistas, socialistas y comunistas para marcar de manera *inequívoca* los momentos de *configuración y estabilización* del espacio discursivo de la polis, aunque no fuera *eso* lo que esos simpatizantes y militantes se propusieran, y aun cuando —doctrinariamente— “la izquierda” *no* se situara en el epicentro del terreno, ya que, huelga señalar, ahí estaríamos ante la hegemonía de un momento ideológico más que discursivo, lo cual no es el caso. Por lo demás, la izquierda uruguaya fue instrumental en la performativización de aquella “resistencia a la dictadura” que cabía [más bien] jerarquizar al grado de “contraataque al cierre autoritario”, ya que la llamada *resistencia* facultó (ni más ni menos que) el insilio *de la polis* (capítulos 7, 11, 13 y 14). El aporte (ideológico) de la izquierda está impreso en la fijación (discursiva) *en el terreno* de un componente central de la performativización de “un mundo en común” —me refiero a “la palabra como patrimonio colectivo” (capítulos 7, 11, 13 y 14)—. También en la

*hechura* de campos enteros,<sup>20</sup> entre otros, la arquitectura (que proporcionó el bagaje para ejecutar una ciudad regulada capaz de representar la polis por medio de su propia economía de la belleza), la medicina (por ejemplo, por medio del establecimiento de una cooperativa de producción de la salud, el Sindicato Médico del Uruguay), la formidable experiencia de la Federación de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua, etcétera. Separemos del *etcétera* aquel campo sorprendente cuyos tramos acompañan el trayecto de la polis desde el momento de configuración a su condición presente —el campo teatral uruguayo [capítulos 13 y 14]—.

5. En retrospectiva, la mayor incidencia de la izquierda uruguaya se da en los momentos de configuración, estabilización e insilio de la polis (capítulos 5, 7, 8, 10 y 11), afirmación que no desestima que sus trabajos posteriores (resistencia a la lógica neoliberal, desde 1985 y durante las dos décadas siguientes) fueran por demás notables (capítulos 12 y 14). Sin embargo, y a la luz de la pesquisa, no habrá cómo omitir la señal: esa incidencia se difumina, parcela y distiende en Montevideo desde que el FA asumió la Intendencia de Montevideo (1990 en adelante) y, a nivel nacional, desde 2005 en adelante. De allí que me atreva a sugerirlo: tal vez el rasgo más notable de la izquierda uruguaya es que impactara de manera contundente en la espacialización de la polis... sin ser gobierno. Estoy al tanto de que, de aceptarse la plausibilidad del aserto, lidiar con el porqué remite a un compuesto de factores que habrá que desbrozar (y no es pertinente a estas alturas abrir el asunto, huelga señalar).

20- Adviértase que aquí *no* me estoy refiriendo a la condición *presente* de campo alguno.

Espero que al menos los más básicos no se hayan omitido (capítulos 4, 5, 7 y siguientes). En todo caso, es en base al conjunto de factores a los que se prestó atención que conviene recordarlo: ese impacto reenvía a la *estirpe popular* de las pulsiones emitidas *desde* el campo de la ciudadanía a las que el segundo proyecto de Estado correspondió.

#### CONVOCANDO EL MOMENTO IDEOLÓGICO

Al plantear que disponerse a convocar el momento ideológico corresponde al campo de la ciudadanía y a la izquierda *de* la polis, no se trata de descontar el liberalismo político (capítulos 1, 4 y 5) ni de olvidar el “dato” (decidor) de que el perfil de algunos hacedores y custodios de lo público entrevistados no contaban entre sus rasgos una adhesión (expresa) a la izquierda (capítulos 7 y 10). En todo caso, la experiencia de esta pesquisa muestra que el grueso de la tarea de configuración y estabilización del espacio discursivo de la polis —y también su posterior insilio— recayó en filas y vanguardias de izquierda (capítulos 5, 7, 12, 13 y 14) en tanto portadoras del modelo ejemplar (capítulo 10). Estamos, entonces, ante un tipo específico de momento ideológico; y (...) en base a la experiencia registrada, se trata de sugerir de dónde han de provenir las disposiciones capaces de reconvertir lo que *no* funcionó (la defensa silenciosa de la polis) a contraofensiva.

Que en este planteo el acto (léase, convocar el momento ideológico) recaiga en la izquierda quiere decir que estamos situándola en tanto *agencia*. Bien. Mas adviértase que aquí no es “la izquierda” (“seamos de izquierda”) *lo* que se convoca (léase, para “encaminarse” a la

construcción de un mundo “dominado por la izquierda”). Entiéndase *lo* que se convoca en tanto *disposición* a constituir lo público *de* la polis en proyecto hegemónico —y, en tanto tal, en el caso uruguayo, de un proyecto *encaminado* (orientación) a la transformación *radical* (efecto) de la condición presente. Queda claro que en el planteo, entonces, la acción de *constituir* esa disposición en proyecto recae en la izquierda de la polis (agencia) por la única razón de que su itinerario (historicidad) le confiere la acreditación. Sería pueril, desde luego, suponer que, una vez gatillado, un proyecto semejante ha de quedar confinado a quienes portan credenciales de izquierda —y además “de la polis”—, ya que no ha de perderse de vista el carácter *público* del capital del cual *esa* izquierda es portadora en su calidad de custodio de apreciables montos que, lejos de estar destinados a la capitalización individual o grupal, están inmanentemente orientados a la *universalización* del rédito (capítulo 11). Al mismo tiempo, resultaría temerario entrometerse en “lo que requiere la izquierda uruguayá” para “facultar” la reideologización del terreno por medio de su “reposicionamiento” (convocatoria del momento ideológico, *supra*). Sin apartarme de las señales emitidas por el itinerario y el trayecto recorridos en esta pesquisa, sí me atrevo a asomarme a la pregunta de qué (tipo de) gestos estarán implicados en la izquierda de la polis para activar, desde *ese* (tipo específico de) momento ideológico, el tránsito de la defensa a la contraofensiva.

Antes de asomarme a ese interrogante desde algunas preguntas sueltas, conviene hacer una breve referencia a la lógica del tránsito y a las filas a cargo de ponerlo en marcha. Con respecto a lo primero, no habrá demasia-

dos misterios que descifrar para proyectar la lógica del tránsito. El proyecto: un rescate. La estrategia: el reemplazamiento *discursivo* del instrumental a disposición en cualquier tiempo concurrente al instante de su activación. Es decir que se trata del rescate de la reflexión orientada a la acción (incluyendo, desde luego, el recurso al instrumental tecnológico sin atribuirle poderes que en sí mismo no tiene, es decir, sustrayendo “las tecnologías” de la fetichización a las que el sentido común auspiciado por la lógica neoliberal suele someterlas). El rescate se centra en el reconocimiento de la propiedad inmanente al régimen de regulación productor de autorregulación democrática que la polis nombra; y no es difícil localizar la propiedad a rescatar, ya que sus rasgos están inscritos en el modelo ejemplar de la polis —en el lugar que este asigna al Estado como brazo instrumental, en la relación entre ciudadanía y Estado, en los códigos de “distinción” que el modelo autoriza, en los modos de fijar las calidades y texturas de lo público, etcétera (capítulo 10)—. Por lo demás, no habrá que partir de cero. Para anticipar los réditos del rescate basta reparar en que su “materia” está inscrita en los momentos de configuración, estabilización y defensa de la polis, es decir, en momentos de la experiencia *ya transitados*. Lo anterior sugiere que el reconocimiento “se hace” traduciendo la *significación* de esa propiedad de la polis —léase, su orientación al futuro— en pauta de acción (reconversión estratégica). Basta ese reconocimiento para asir el sentido de la formidable tarea cumplida y reacreditar su continuidad obturada para vislumbrarla plausible en tanto pauta de transformación —es decir, como punto de partida para encaminarse a la recuperación de lo público *de* la polis—. No se trata, por

consiguiente, de pensar en “ganar adeptos” (triunfar en la próxima elección), sino de asumir de manera crítica la condición presente, disociándose de la situacionalidad y el presentismo. Tampoco se trata de recurrir a la trillada denuncia del neoliberalismo en base a los procedimientos convencionales de protesta que tienden a disolverse en la inacción implicada en rituales de baja intensidad (aunque las marchas sean multitudinarias), que terminan dejando a la ofensiva sin tener que preocuparse demasiado por la siguiente movida o “abierta” a concesiones “razonables” (recuérdese, de paso, que las marchas de efecto perdurable son parte y parcela de estrategias de acción más integrales, que mal pueden comparecer de estar ausente el proyecto que las empodera, es decir, las alternativas concretas al asunto materia de contestación). Más bien se trata de comenzar a *disipar* la bruma [discursiva] facultada por la indeterminación ideológica, carente de contrapesos para reconocer los parámetros de la condición presente que las inercias del enredo discursivo han tenido tres décadas para asentar, ya fuera silenciándolos o camuflando el avance de la destrucción creadora (neoliberal) mediante la descalificación de la(s) ideología(s).

Imaginar el pasaje de la defensa —naturalizada— al momento ideológico (contraofensiva) permite pensar en el cambio inmediato de al menos algunas coordenadas del terreno, al introducir un disenso rearmado, es decir, capaz de instar la autenticidad democrática de una poliarquía que se diga “ejemplar” a refrescar sus credenciales. Por lo demás, cabe imaginar que, en principio, no habrá nada que impida a la izquierda de la polis devolverse en sus propios pasos para refrescarse en su historicidad y disponerse a redireccionar el antagonismo (momento

ideológico) a lo interno (en este caso) del FA, como análogo al desgaste que la disonancia discursiva hubiera podido introducir en su notable artesanado.

Con respecto a lo segundo (las filas encargadas de activar el tránsito), recuérdese que el momento de configuración y hegemonía de la polis en el itinerario del Uruguay ofrece una instancia de considerable interés para mostrar cómo aquellas espacialidades que Craig Calhoun (1992) denominó tempranamente *esferas públicas múltiples* (capítulo 2) pueden traspasar sus demarcaciones para relacionarse entre sí y configurar —subráyese, sin perder su autonomía relativa— espacios de encuentro que tornan significativa la articulación resultante. A la luz de la experiencia uruguaya, el instante de rescate de la reflexión-acción orientado a fraguar un proyecto integral de recuperación de lo público de la polis (que permita a su vez vislumbrar un *tercer proyecto de Estado*, cifrado en la recuperación de su función como brazo instrumental) solo puede imaginarse en manos de obreros culturales, obreros manuales, servidores públicos, sectores profesionales, ecologistas, activistas de la más amplia gama de movimientos y, desde luego, obreros del pensamiento —la *intelligentsia*—<sup>21</sup> dispuestos a reconocer(se) mutuamente como filas de la formación de “hacedores y custodios de lo público”. Que esas filas se constituyan o no en “vanguardia” es un dato posterior, es decir, que prescinde de la autoidentificación para aparecer.

---

21- Para no introducir, a estas alturas, la idea de *intelectuales orgánicos*, ya que, por lo demás, no estoy pensando en la noción gramsciana, la cual remite a una función que tal vez no corresponda en su fuero y densidad al momento en referencia.

## PREGUNTAS SUELTAS<sup>22</sup>

Los gestos que me atreveré a anotar como preguntas sueltas son claramente insuficientes aun como ilustración, pero tal vez sirvan para advertir lo que tienen en común: todos y cada uno reenvían a la transformación del terreno *partiendo* de las memorias de ciudadanía (de la polis) sustrayéndolas de su condición de *stock* para restituirlas a la condición de activos netos. El ejercicio (...) no cifra el éxito o fracaso de los gestos en el “sí” a las iniciativas implicadas, tan solo porque —aun cuando la izquierda de la polis se dispusiera a contemplar su plausibilidad— una vez “sometidos a la opinión pública” el naufragio tal vez no se hiciera esperar. Es decir, que estas preguntas o similares aparecieran en público y que “la opinión pública” dijera “de ninguna manera” no les restaría validez como base para emprender la tarea pedagógica (pedagogía crítica) que hace parte de cualquier proyecto encaminado a la hegemonía —o, como en este caso, a la recuperación de hegemonía—. Más aun: imaginando que esas preguntas o similares aparecieran en público de la mano del aplomo que la reflexión y la organización previas tienden a conceder, bastaría el gesto, de asomarse así, para ir transformando los parámetros narrativos de la situación de frontera a favor de la polis sin importar, desde luego, que hubiera que partir de las

---

22- Este fragmento incluye solamente los pasajes referentes al *sentido* (contexto específico) de la acción colectiva. Y omito enteramente las (cinco) preguntas a las que apelo en el capítulo final para introducir ejemplos del tipo de disposiciones y acciones colectivas implicadas en el redireccionamiento de las actuales coordenadas del terreno hacia la recuperación de hegemonía (del espacio discursivo de la polis, desde luego). Las “preguntas sueltas” en cuestión y la propuesta que me atrevo a formular acerca del tipo de acciones concretas implicadas en confrontar esas preguntas constan en el capítulo 15, tomo 3, páginas 478-484.

disposiciones de una franca minoría (capítulos 7 y 11).

## **A MANERA DE CIERRE FICTICIO A UNA SAGA EN CURSO**<sup>23</sup>(...)

Al momento de este cierre, es probable que la resolución del *impasse* se encontrara *ad portas*, ya fuese con el eje del terreno a punto de reubicarse en el otro lado de la frontera para, finalmente, resolver la hegemonía trabada por tanto tiempo a favor de la ofensiva, o desmontando la inevitabilidad de traspasarla para, en ese caso, restituir la polis de brío —a esas alturas del juego, no se perderá de vista— ya *contrahegemónico*. Puesto de otro modo: Al instante del cruce es plausible contemplar dos tipos de resolución diametralmente opuestas. La situación de frontera bien puede resolverse mediante la situacionalidad y el presentismo, carriles del terreno prestos a dejar el *impasse* atrás mediante la escenificación de un entierro y, en tiempos en que lo que esté por venir no concede al presente de este cierre ficticio vislumbrar de antemano, a dejar los restos de la polis sepultados sin rastro visible alguno, mientras otros presentes moldean el suelo en que alguna vez aquel notable momento “hecho para durar” tuvo lugar, como si este no hubiera sido. Claro que también puede resolverse por la vía de la acción colectiva dispuesta a retar de frente las inercias del presente que, a mediados de la segunda década del siglo XXI, tenían sumido en el espesor de la bruma al país de la celebrada poliarquía, las grandes inversiones extranjeras, la creciente diferenciación de clase, el turismo de crucero en alza

---

23- En este segmento estimé conveniente introducir algunas alteraciones menores (recortes de texto, cambios en la secuenciación de párrafos y el parafraseo de un par de oraciones extraídas del capítulo 14) para facilitar “el cierre” de la selección de fragmentos sin alterar su contenido tal cual consta en la versión original.

y la naturaleza neoliberal —sin dejar de mencionar la entusiasta americanización en el modo de espacializar “la ciudad” de más de cuatro décadas, a la que muchos se habían plegado, al parecer, sin darse cuenta—. A menos que estemos dispuestos a admitir que el trayecto de la polis ha de terminar necesariamente en pérdida, el continuo hipotético que marca un trayecto completo incluye el retorno —donde *retorno* no significa “al pasado”, sino a la hegemonía—. Claro que “el momento que faltó” no refiere al retorno de la polis a pleno despliegue —es decir, a la recuperación de hegemonía—. Detenerse en eso, más que prematuro, sería metodológicamente inexcusable. No así detenerse en el tramo subsiguiente al de la defensa de una polis golpeada, cuando advertir su límite no cancela el interés en discurrir acerca de la vía del retorno, sino que, más bien, compele a convocarla (...). [Esa] vía que se advierte a partir del reconocimiento de la(s) ideología(s) política(s) como bien público no será “condición suficiente” (...), mas sí condición *sine qua non* para contemplar los trabajos implicados en la recuperación de una polis golpeada —si es que se admite, desde luego, que su historicidad no ha de terminar necesariamente en pérdida—. Después de todo, el empalme entre teoría y experiencia transitado en esta pesquisa sugiere las consecuencias por demás inconvenientes de jerarquizar las “condiciones” *por sobre* la acción, situándolas por el lado de “lo que se puede” y lo que “no se puede hacer” (...), en una suerte de letanía irreflexiva (naturalización metodológica) de “las condiciones de posibilidad” que termina convocando la desatinada racionalización de la condición presente mientras abarrota el quehacer de febril actividad —que no por proclamar sus iniciativas

“novedosas” se llevará necesariamente bien con el tipo de involucramiento que la acción de espacializar lo público (*de la polis*) demanda—. (...);El punto?: el retorno del momento hegemónico es impensable sin la transformación de la defensa de una polis poshegemónica en contraofensiva. Me refiero (...) al tramo que el reconocimiento de los momentos de configuración, de estabilización y poshegemónico del trayecto de la polis mal puede dejar suelto, aunque la experiencia (aún) no lo muestre, es decir, al momento *constitutivo* del *reposicionamiento* (reacumulación) de capital-público *encaminado* a recuperar hegemonía. Y ese no es otro que el momento ideológico —el único en condiciones de despejar la maleza de la naturalización, para mostrar (una vez más), que, en el universo que rige sus juegos, el poder se acciona desde ambos lados de una frontera discursiva—. Para montar —y desmontar— “lo inevitable”.

# la construcción política

## de sentido

Ema Zelikovitch

### 1. ¿SOMOS LO QUE DECIMOS?

En este momento, en el que la comunicación se reduce a lo dicho en los grandes medios y a la construcción de discursos exitosos, si la construcción de sujetos políticos y la actividad política misma dependen de una serie de estrategias que se sirven de la actividad intelectual y racional para desarrollar un lenguaje oral que persuada e influya en el pensar y hacer del receptor, con el fin, a su vez, de convencer y ganar legitimidad, entonces somos lo que decimos, y lo que escuchamos.

#### 1.1. Retórica, *storytelling*, *framing*

Aristóteles definió la *retórica*, en su libro *Rétorica I*, como “la facultad de teorizar lo que es adecuado en cada caso para convencer”.<sup>24</sup> A diferencia de otras artes, dice el autor, la retórica “puede establecer teóricamente lo que es conveniente en [...] cualquier caso que se proponga, razón por la cual afirmamos que lo que a ella concierne como arte no se aplica sobre ningún género específico”.<sup>25</sup> Siempre que se proponga, la retórica puede establecer teóricamente lo que el momento requiere, en cualquier asunto.

No son ya la plaza o la academia los medios en los que la retórica se lleva a cabo, como lo fueron en tiempos pasados. Ahora lo son más bien los medios de comunicación y los grandes actos de campaña en los que la exposición de discursos y el uso de sus mecanismos es constante. Sin embargo, aunque el medio haya cambiado, los principios que establece Aristóteles han de ser trasladados a nuestra época para poder seguir entendiendo cómo este arte fun-

24- “Entendamos por *retórica* la facultad de teorizar lo que es adecuado en cada caso para convencer”. Aristóteles, *Retórica I*. Gredos, Madrid, 1999, p. 173.

25- Aristóteles, op. cit., p. 173.

ciona, o cómo debe funcionar, para lograr sus objetivos en el ámbito de la comunicación política, campo retórico por excelencia.

Un segundo elemento de la retórica es el *storytelling*, que, tomando el título del libro de Christian Salmon, podría decirse que es “la máquina de fabricar historias y formatear las mentes”.<sup>26</sup> El *storytelling* es, por tanto, el arte de contar historias. Esta técnica, llevada a cabo mediante el uso de la palabra, mediante la retórica, tiene como objetivo asentar una serie de convicciones y sentires entre los receptores del mensaje por medio de la exposición de un relato. El discurso persuasivo se ha vuelto una pieza central en diversas disciplinas de las sociedades actuales a la hora de convencer y ganar el apoyo del conjunto de receptores, “pues una narración apoyada en las técnicas estilísticas de la literatura es mucho más efectiva y llega antes a los lectores que un texto informativo”.<sup>27</sup>

Desde la llegada del *storytelling* al terreno político como técnica de persuasión, la actividad política va más allá del contenido y la defensa de un proyecto, pues el objetivo no se limita a transmitir informaciones ni a aclarar decisiones, sino que también actúa sobre las emociones y los estados de ánimo de los electores, como público de un espectáculo. Para ello se proponen ya no una argumentación y un programa, sino personajes y relatos. La forma parece cobrar más importancia que el contenido. Dirigiéndose a las emociones del receptor, el emisor logra captarlo y seducirlo imprimiendo en él un contenido concreto, no tanto racional como emocional.

26- Salmon, C., *Storytelling, la máquina de fabricar historias y formatear las mentes*. Península, Barcelona, 2008.

27- *Ibid.*, p. 12.

Como si se tratara de una obra de teatro, el líder se convierte en personaje y su programa en relato, es introducido en la narrativa, es contado en historias. Por otro lado, hay que considerar la capacidad que tiene el relato no solo de persuadir, conducir las emociones y las opiniones y agregar fuerzas, sino también de dotar de sentido a las vidas. Dicen Beatriz Gómez Baceiredo y José Antonio Pérez Aguirre que “el *storytelling* aparece como una salvación al desconcierto generalizado, como el modo de dotar de sentido al mundo que nos rodea o, más bien, que elegimos que nos rodee”.<sup>28</sup> En medio de una situación de caos e incertidumbre se busca la certeza, la esperanza, unas palabras que alivien y una historia en la que creer. Es en ello que reside el poder del relato, pues dice las palabras que se quiere escuchar en el momento preciso en que son necesitadas por los receptores.

Por último, el concepto de *framing* surge en el campo de la psicología, de la mano de Erving Goffman. En su libro *Frame Analysis*, explica cómo se organizan los acontecimientos, no solo en nuestra mente, sino también en la sociedad en su conjunto: “Las definiciones de una situación se construyen de acuerdo con principios organizativos que gobiernan los acontecimientos, al menos los sociales, y nuestra implicación en ellos. *Frame* es la palabra que uso para referirme a esos elementos”.<sup>29</sup>

Si el *storytelling* era el mensaje y la historia el relato a emitir, el *framing* es el marco que lo legitima, el establecimiento de un conjunto de condiciones necesarias para introducir un tema en un momento y situación determi-

28- Gómez Baceiredo, B., y Pérez Aguirre, José A., op. Cit., p. 10.

29- Goffman en Sádaba, T., Origen, aplicación y límites de la “teoría del encuadre” (*framing*) en comunicación. *Communication & Society*, Núm. 2, pp. 143-175.

nados en el imaginario del receptor. Establecer el *framing* es habilitar las circunstancias y dar paso así a una serie de condiciones, tanto contextuales como mentales, tanto individuales como colectivas, que permitan introducir en la sociedad una serie de relatos. De esta manera, lo que se logra es crear un significado individual en cada sujeto, a la vez que construir un significado común en esquemas que han sido fijados con anterioridad.

Los marcos construidos no son fijos, pues su necesidad, su utilidad y su valor cambian, caducan, se transforman o se sustituyen por otros. Dependiendo del momento y las condiciones históricas, se establecerá un marco u otro para el que se seleccionarán de la realidad ciertos aspectos, poniendo así en relieve la importancia de unos temas sobre otros.

## 1.2. La teoría del discurso, de Ernesto Laclau

Afirma Laclau en su libro *La razón populista*: “El discurso constituye el terreno primario de constitución de la objetividad como tal. Por *discurso* no entendemos algo esencialmente restringido al área del habla y de la escritura [...], sino un complejo de elementos en el cual las *relaciones* juegan un rol constitutivo. Eso significa que esos elementos no son preexistentes al complejo relacional, sino que se constituyen a través de él. Por lo tanto, *relación* y *objetividad* son sinónimos”.<sup>30</sup>

Esto quiere decir que los significantes (forma del término) adquieren un significado (contenido del término) u otro en función de la relación que tienen con otros términos, pues no poseen un significado esencial. Esto

30- Laclau, E., *La razón populista*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005, p. 92.

supone también la contingencia y la movilidad de los significados, siempre en relación con la variabilidad del resto de términos con los que se relacionan. Así, “Laclau y [Chantal] Mouffe solo pueden ver el discurso como un conjunto de secuencias cuyo significado depende de la relación que se dé entre ellas”.<sup>31</sup> En este sentido, todos los objetos y las prácticas son discursivos, pues toda práctica social está estructurada bajo un sistema de significación. Son el contexto y las circunstancias los que dan significado a un signifiante: “Nadie puede concebir ningún objeto si no es a través de estructuras discursivas”.<sup>32</sup>

En esta línea, Laclau define la *articulación* como “cualquier práctica que establezca relaciones entre elementos de manera que sus identidades sean modificadas como resultado de la práctica articuladora”.<sup>33</sup> La formación de un discurso es el resultado de un conjunto de articulaciones que pone en relación diversos significados y fija así un sentido. El significado que cobra un término lo hace siempre en relación con otros términos, o el contenido del discurso depende de la relación entre sus elementos, lo que supone que un término no puede poseer una identidad completa al margen de la relación que mantiene con otros, pues es gracias a esta relación que un término construye su propio sentido.

Se introduce así el *antagonismo*, como “el principio de posibilidad de la articulación discursiva”,<sup>34</sup> pues posibili-

31- Errejón, Í., *La lucha por la hegemonía durante el primer gobierno del MAS en Bolivia (2006-2009): un análisis discursivo* (tesis doctoral). Departamento de Ciencia Política II. Universidad Complutense de Madrid, 2011, p. 170.

32- Errejón, Í., op. cit., p. 170.

33- Howarth, D. y Stavrakakis, Y., *Chapter 1. Introducing Discourse Theory and Political Analysis*, Manchester, 2000, p. 26.

34- Errejón, Í., op. cit., p. 173.

ta la creación de identidades. “Para la teoría del discurso, los antagonismos ocurren por la imposibilidad que tienen los agentes y grupos de adquirir identidades complejas y positivas. Dicha imposibilidad existe porque la presencia del ‘enemigo’ en una relación antagonica impide que el ‘amigo’ alcance su identidad”,<sup>35</sup> y la construcción de antagonismos entre “amigos” y “enemigos” es lo que permite, por tanto, que los discursos adquieran su identidad y los significantes su significado. La construcción del significado de un término se logra estableciendo la unidad de ciertos elementos en oposición a un “afuera” (a un “enemigo”) y cobra así sentido. La batalla por llenar esos significantes de significado es la batalla por la hegemonía: hegemonizar no es otra cosa que llevar a cabo esa tarea de llenado. Tienen que darse dos condiciones para llevar a cabo la operación hegemónica: “La primera es que necesita que se tracen fronteras. Dicho de otro modo, para que se establezca una hegemonía tiene que producirse una lucha entre fuerzas opuestas y la exclusión de ciertas posibilidades. De ahí que las prácticas hegemónicas siempre supongan el ejercicio del poder, en la medida en que un proyecto político pretende imponer su voluntad a otro. La segunda es que las prácticas hegemónicas tienen que disponer de significantes flexibles que no estén condicionados por los discursos existentes. Cuando estos elementos contingentes están disponibles el objetivo de las prácticas hegemónicas es articularlos en un proyecto político que se expanda y que, por tanto, los dote de un significado”.<sup>36</sup> Se trata de seleccionar y, por tanto, de excluir creando un opuesto, para poder atribuir un signifi-

35- Howarth, D., op. cit., p. 7.

36- Ibid., p. 9.

cado que aún no haya sido atribuido a otro proyecto.

La teoría del discurso centra la batalla en la esfera discursiva, decidiendo los términos en disputa. Se basa en la capacidad de generar un relato que agrupe sentires y busca así la resignificación y la articulación de nuevas identidades. Así, la actividad política es la construcción del sentido mediante el uso de palabras y discursos, que permiten a su vez construir nuevos relatos, nuevas explicaciones del mundo y nuevas identidades.

## 2. TODO EMPIEZA POR EL CUERPO

En esta segunda parte, planteo los principales conceptos utilizados para abordar la actividad política trascendiendo el análisis de la construcción de lo racional-discursivo. Para ello, tomo las nociones de *política del afecto*, de Jon Beasley-Murray, y *dimensión afectiva del cambio social*, de Franco “Bifo” Berardi, que sirven para establecer posteriormente la necesidad de una política del afecto, del encuentro y de los cuerpos.

### 2.1. Una política del afecto: *poshegemonía*, de Jon Beasley-Murray

Según lo expuesto, la teoría de la hegemonía de Laclau defiende que cualquier objeto o práctica tiene un significado, y que este no se da por sí mismo, sino en relación con otros —el otro— en una estructura de diferencias. La hegemonía consiste, por tanto, en luchar por lograr el consenso entre la mayoría mediante la construcción de un marco discursivo común que otorgue sentido a los objetos y a las prácticas.

Frente a esto, Beasley-Murray plantea en su libro *Poshegemonía* una crítica a los estudios culturales y a

la teoría de la hegemonía. “Mutables y narrativizados, los estudios culturales son principalmente *articulados*. De allí su afinidad con la teoría de la hegemonía, que puede definirse como la raíz de la articulación y de sus efectos políticos. *Articulación* significa tanto conexión como expresión discursiva: *articulado* significa literalmente ‘acoplado’, pero ha pasado a significar ‘pronunciado distintivamente’, ‘enunciado’ o ‘expresado en palabras’”.<sup>37</sup> Dice Beasley-Murray que “la teoría de la hegemonía se ocupa de las formas en que dicha articulación discursiva pone en relación, aunque tenuemente, unidades discretas para formar un todo social ordenado”,<sup>38</sup> por tanto, “la hegemonía es un proceso de articulación”.<sup>39</sup>

Con *hegemonía* Beasley-Murray se refiere al concepto de Antonio Gramsci: “El Estado mantiene su dominación (que corresponde a la élite social y económica) por medio del consenso de los dominados. Allí donde no se logra consenso, el Estado recurre a la coerción”.<sup>40</sup> Tomando esta definición como punto de partida, y en oposición a las teorías de la hegemonía, Beasley-Murray propone otros tres conceptos como las tres partes para una teoría de la *poshegemonía*. Estos conceptos son: *afecto*, tomado de Gilles Deleuze; *hábito*, de Pierre Bourdieu, y *multitud*, de Antonio Negri.

El autor otorga prioridad a estos tres conceptos y los sitúa frente a la noción de *hegemonía* que ha tomado de Gramsci: “Por el contrario, al destacar el rol del hábito

---

37- Beasley-Murray, J., *Poshegemonía. Teoría política y América Latina*. Paidós, Buenos Aires, 2010, p. 41.

38- *Ibid.*, p. 41.

39- *Ibid.*, p. 41.

40- *Ibid.*, p. 12.

(más que el de la opinión), apunto a procesos que no ponen en juego ni el consenso ni la coerción. Centrarse en el hábito nos permite aprehender el trabajo del *habitus*: el sentimiento de las reglas del juego social encarnado colectivamente, funcionando y reproduciéndose por debajo de la conciencia. Y al destacar el rol del afecto (más que el de la emoción), me oriento hacia otros sentimientos: el flujo impersonal de intensidades que erosiona cualquier concepto de sujeto racional capaz de prestar o de retirar su consenso. Pero al destacar la noción de multitud (más que de pueblo), muestro que la subjetividad continúa jugando un rol vital: la multitud es el sujeto del poder constituyente, previo al poder constituido del Estado y de la soberanía”.<sup>41</sup>

Por tanto, el afecto es la capacidad que un cuerpo (individual o colectivo) tiene de afectar o de ser afectado por otros cuerpos; el hábito está conformado por los encuentros cotidianos que constituyen la cotidianidad de nuestras vidas; y la multitud es el afecto en acción, realizada por muchos cuerpos conectados entre sí y que es capaz de transformar la realidad.

Esto constituye un proceso de subjetivación que pasa primero por la afectación, que es la condición de posibilidad de una acción posterior. Este proceso de afectación, que no hace distinción entre posiciones y sujetos, da lugar a un proceso de transformación caracterizado por la empatía: lo que era privado pasa a ser común y la solución de los problemas que afectaban a uno ahora depende de la capacidad colectiva de transformar el afecto en acción, en motor de transformación.

---

41- *Ibid.*, p. 12.

## 2.2. La dimensión afectiva del cambio social, de Franco Berardi

¿Por qué la gente no se rebela cuando más esperamos que se rebela? Lo hace solamente cuando no puede más, porque la política como actividad no tiene que ver tanto con la creación de un relato hegemónico como con la disposición de los cuerpos, con su organización y su capacidad de hacer algo, es decir, con su potencia, con su llegar-a-poder/ser.

En su libro *La sublevación*,<sup>42</sup> Berardi plantea que esta consiste en el levantamiento de los cuerpos explotados, estresados, deprimidos. Este es el primer paso para reconstruir un cuerpo social que tenga la capacidad de hacerles frente a las formas de vida que impone el neoliberalismo. La voluntad ha de ser la de reactivar la solidaridad y la dimensión física de la comunicación social, la de reactivar una dimensión afectiva y territorial que permita reconstruir las condiciones que posibiliten otros modos de vida. Una sublevación colectiva, dice, “es antes que nada un fenómeno físico, afectivo, erótico. La experiencia de una complicidad afectuosa entre los cuerpos”.<sup>43</sup> Se trata de revelar la dimensión afectiva de lo social para poder llevar a cabo una recomposición social más allá de lo establecido.

Ahora más que nunca, cuando lo que está en crisis es la capacidad de ser y de existir (imaginar un futuro) dentro del capitalismo, es necesario un cambio de las formas de vida basado en el impulso de la solidaridad social con el-otro y construir la identidad propia junto con la

42- Berardi, F., *La sublevación*. Surplus Ediciones, México DF, 2014.

43- Fernández-Savater, A., Bifo: “Una sublevación colectiva es antes que nada un fenómeno físico, afectivo, erótico”. Interferencias, de *El Diario*. 31 de octubre de 2014.

de ese-otro. Un cambio, por tanto, que implique “una transformación cultural, así como una transformación de la sensibilidad, al abrir el organismo al mundo y a los otros”.<sup>44</sup> Ahora bien, para reactivar esta solidaridad social, es necesario reactivar el cuerpo emotivo y, con él, reactivar la palabra: “Necesitamos iniciar un proceso de desautomatización de la palabra, y a la vez un proceso de reactivación de la sensualidad (singularidad de la enunciación, voz) en la esfera de la comunicación en la sociedad”.<sup>45</sup>

Una de las causas de la dificultad para recuperar la solidaridad social, corporal, es el rápido avance de las tecnologías y la forma en la que ha cambiado la manera en la que nos comunicamos: el intercambio lingüístico se da ya sin cuerpo. Esto produce “un efecto de de-sensibilización emotiva”.<sup>46</sup>

Bifo describe en qué consiste esa desconexión: “Cuando la relación entre significado y significante ya no está garantizada por la presencia del cuerpo, nuestra relación afectiva con el mundo empieza a perturbarse [...], se vuelve funcional, operativa: más rápida, si se quiere, pero precaria. En este punto comienza la precariedad: en el punto de la desconexión entre lenguaje y cuerpo”.<sup>47</sup> Esto afecta el desarrollo de la singularidad, y todas las singularidades afectadas afectan entonces a la colectividad, a esa posibilidad o no de la solidaridad social.

La sensibilidad, siguiendo a Bifo, nos dota de capacidad para interactuar más allá del lenguaje. Para ello el

44- *Ibid.*, p. 186.

45- *Ibid.*, p. 36.

46- Berardi, F., en [eldiario.es/interferencias/bifo-sublevacion-afectos\\_6\\_319578060.html](http://eldiario.es/interferencias/bifo-sublevacion-afectos_6_319578060.html)

47- *Ibid.*, p. 130.

cuerpo, impulsor de la relación afectiva, es condición absolutamente necesaria: “La sensibilidad es la capacidad del ser humano de comunicar aquello que no puede ser dicho con palabras. Al estar disponible para la conjunción [impredecible concatenación de cuerpos, vivir, ser-otro], el organismo social permanece abierto al afecto, la comprensión sensible y la solidaridad social”.<sup>48</sup> Es necesario reactivar el cuerpo social y afectivo, mediante otra forma de interactuar y comunicar(nos), allí donde más daño nos hace su ausencia: en la vida cotidiana.

Se trata entonces de cambiar hábitos y formas de vida y crear unos nuevos poniendo previamente en el centro la necesidad de crear un cuerpo que produzca solidaridad y empatía, que luche contra las prácticas que, dentro de los ritmos del capital, llevan a los cuerpos a la enfermedad y a la destrucción y que convierten el lenguaje en un mero intercambio mecánico de mensajes.

### 3.1. Espacio público

Para que sea posible una política del encuentro y el afecto, y que dicha política sea capaz de constituir una fuerza transformadora, es menester considerar el espacio público. La idea de espacio público va más allá de las definiciones de espacio “social” o “colectivo”, “trasciende de largo la distinción básica entre público y privado, que se limitaría a identificar el espacio público como espacio de visibilidad generalizada”, para dotarlo de una “fuerte connotación política”.<sup>49</sup> Según Manuel Delgado, “como concepto político, *espacio público* quiere decir esfera de coexistencia pacífica y armoniosa de lo heterogéneo de la

48- *Ibíd.*, p. 152.

49- *Ibíd.*, p. 2.

sociedad, marco en que se supone que se conforma y se confirma la posibilidad de estar juntos”.<sup>50</sup> “La esfera pública es, entonces, en el lenguaje político, un constructo en el que cada ser humano se ve reconocido como tal en relación y como la relación con otros, con los que se vincula a partir de pactos reflexivos permanentemente reactualizados.”<sup>51</sup>

El espacio público, al ser condición necesaria de una política del encuentro y el afecto, en el que se reivindica la reactivación de la solidaridad y la sensibilidad social y política, se convierte también, por así decirlo, en espacio sensible. “Lo que antes era una calle es ahora escenario potencialmente inagotable para la comunicación y el intercambio.”<sup>52</sup> Esa es la sensibilidad del espacio público: su potencia, un lugar en el que más allá de transitar, cualquier sujeto puede constituirse colectivamente. Un espacio que, al igual que con los hábitos y formas de vida, sea capaz de reconstituirse libre de la privatización, la mercantilización y la gentrificación. Al margen, en definitiva, de los modos y los ritmos que impone el capitalismo.

Esto es necesario porque, utilizando las palabras de Santiago López Petit, “la apertura a lo imprevisto, la expresión libre de formas de resistencia y de sentimientos colectivos no tienen literalmente espacio”.<sup>53</sup> Abrir, o más bien liberar, esos espacios ocupándolos con los cuerpos es el paso previo para lograr que en la sociedad pueda darse el intercambio, el flujo de iniciativas, la creación de nuevas ideas y la construcción de nuevos mundos que permitan, además, que la actividad política sea concebida

50- *Ibíd.*, p. 2.

51- *Ibíd.*, p. 2.

52- *Ibíd.*, p. 5.

53- Petit, L., *Espacio público o espacios del anonimato*, p. 2.

como algo que va más allá de la construcción de un relato que aglutina demandas, y pueda así convertirse en “portador de dinámicas de transformación social”.<sup>54</sup>

Lo que sucede entonces es lo que bien podría llamarse *política de cualquiera*, aquella actividad que no consiste en que los políticos expertos gestionen las necesidades sociales, sino en compartir la vida común, esa que está al alcance de “cualquiera” y que convierte la puesta en común de la cotidianidad en la actividad política misma. Esto posibilita concebir la “resistencia”, esa otra-forma de hacer política, como algo que se da en el espacio, que actúa sobre él y que además abre nuevos espacios.

La puesta en común de la cotidianidad, que no es otra cosa que politizar la vida, crea nuevos procesos de subjetivación, construye nuevos sujetos capaces de llevar a cabo una redefinición de la realidad y los modos de vida. La fuerza de esta acción, de esta actividad, de esta puesta en común reside en crear tejido, en concebir la resistencia como algo que atraviesa el espacio, el cuerpo y la vida diaria.

El protagonismo no lo toman los partidos ni los representantes políticos, lo toma “cualquiera” que está invitado a encontrarse, pensar y organizarse junto con otros “cualquiera”. Entonces, de pronto esa politización de la vida crea una concepción distinta de lo que muchos, siendo nadie, pueden hacer en un espacio que es de todos.

### 3.2. Una política de los cuerpos

“Suele pensarse el ‘cuerpo’ mayormente en relación con prácticas que involucran de manera explícita la fisicalidad o el movimiento: danza, disciplinas artísticas, dispo-

54- *Ibíd.*, p. 1.

sitivos performáticos, entre otras. Pero es posible pensar nuestra sola presencia como ‘cuerpo’, concebir el cuerpo como inmanencia actuante en la totalidad de nuestras experiencias, actividades y encuentros. El hecho de que esta inmanencia continúe siendo reducida o neutralizada da cuenta de la persistencia de una mirada que concibe la subjetividad de manera fantasmática, separando ‘mente’ de ‘cuerpo’, ‘pensamiento’ de ‘obrar’, ‘saber’ de ‘experimentación’, y atribuyendo a esas entidades una esfera de prácticas autonomizadas. [...] Pero si nos corremos de ese dualismo [...], podemos concebir el cuerpo como consistencia plena: [...] como inmanencia material-pensante-afectiva, como atravesamiento múltiple de relaciones y de fuerzas.”<sup>55</sup>

Se pueden entender así las formas diversas de encuentros entre los cuerpos “como productoras de subjetividades, las dinámicas de nuestras relaciones, y sus implicaciones con la construcción de formas-de-vida, con la producción de cuerpos y afectos”.<sup>56</sup>

Es necesario oponer otras definiciones prácticas de la realidad para cuestionar la definición que se nos presenta como evidente y que nos sitúa en el mundo como sujetos individuales, en el que nuestros problemas son privados, en el que la meta es el éxito por medio de la competencia con el otro y en el que la felicidad reside en el consumo desenfrenado. Oponerse a esto no es solamente negarse a aceptarlo, sino proponer algo en positivo que dé lugar a construir formas distintas de habitar el mundo. A esto, Amador Fernández-Savater lo denomina *hacer plaza*: “Se

55- Área Cuerpo y Comunicación: Ávila, D.; Fernández-Savater, A.; Gago, V.; L. Gil, S.; Malo, M., Sztulwark, D., *Una política de los cuerpos*. Cuadernillo núm. 1. Buenos Aires, 2015, p. 5.

56- *Ibíd.*, p. 6.

puede ‘hacer plaza’ en las plazas o fuera de ellas, con acciones y con palabras, con otros e incluso solo. Hacer plaza es oponer un mundo a otro o poner un mundo en otro. Muy concretamente en situación con el cuerpo, agujerear la definición instituida de la realidad y producir nuevos sentidos para la vida social. Elementos de otra concepción del mundo”.<sup>57</sup>

### 3.3. Artivismo

El cuerpo en espacio público que pasa, que actúa y deja huella revela una serie de valores personales e individuales y construye nuevos valores en relación con los-otros cuerpos que forman un todo, una colectividad.<sup>58</sup> Por tanto, podría entenderse que lo que somos al fin y al cabo es el conjunto de lo transmitido en una comunidad, en la sociedad de la que formamos parte, dentro de la cual nos constituimos como sujetos. De esta manera, con el cuerpo particular comunicando en un espacio que es colectivo, se construye un sujeto que tiene que ver con la empatía, con las pasiones y con las amistades, que cobra su sentido en la práctica misma de la construcción, que se constituye a partir de ella y dentro de ella. Lo que el cuerpo emite, que parte del entramado sensitivo, crea un cuerpo aun más grande a partir del contagio, del acto de compartir, y abre así un horizonte de infinitas posibilidades.

Lo sensible traído por los cuerpos al espacio público permite manifestar sentimientos, pero también crear cultura, y esta cultura es el entramado de valores que

forma el imaginario colectivo y que produce sentido. Y lo sensible traído por los cuerpos al espacio público es arte, pues genera fuerza a partir del encuentro, genera reivindicación, construcción y transformación que junto con el activismo puede dar lugar a la forma creativa de activismo denominada *artivismo*.

Podría decirse que la cultura es algo que se aprende, que se construye de forma colectiva y que acoge necesidades, voluntades, deseos e intereses provenientes de una comunidad, de un conjunto social.<sup>59</sup> Además de ser algo común, ha de ser algo que resiste, algo que se opone a lo establecido, algo al margen de lo impuesto. Algo que denuncie, pero que construya y cree. Sin embargo, es necesario plantear que la importancia que se otorgó a la cultura es ahora aun mayor, debido a que, en la sociedad de la que formamos parte, la cultura se ha convertido en un objeto de consumo más dentro del engranaje de un capitalismo que no solo nos incita a consumir, sino que también nos dice qué debemos consumir, cómo y cuándo. La cultura como herramienta colectiva y de transformación social ha sido secuestrada para en su lugar poner a la venta una cultura mercantilizada que responde a los intereses del comercio, a la lógica de la rentabilidad y del mercado, y que deja fuera de batalla a aquella cultura crítica, constructiva y transformadora, aquella a la que se asiste, pero también aquella que se hace. Y esa es precisamente la que hay que buscar.

Vivimos en una sociedad que pone de manifiesto la urgente necesidad de construir una cultura que sirva como

---

57- *Ibíd.*, p. 20.

58- Iguñiz, N., *Artivismo, cambio social y activismo cultural. Seminario de debate*. Perú, 2014, p. 64.

---

59- Siguiendo a Rivera, C. en una de las tres posibles definiciones de cultura planteadas en el Seminario de Debate *Artivismo, cambio social y activismo cultural. Seminario de debate*. Documento PDF. Perú, 2014, p. 11.

herramienta de transformación social. Necesitamos una cultura que desarrolle toda nuestra capacidad creativa, y para ello debemos abrir una brecha transversal a la sociedad en la que sea posible una cultura que contribuya más al conocimiento y al crecimiento, tanto individual como colectivo, y que nos permita nombrar, señalar y condenar un sistema en el que vivir y convivir es cada día más difícil.

La cultura es una herramienta que necesitamos para analizar el mundo, conocerlo, describirlo, traerlo a la realidad y formar parte de él. Pero es también una herramienta que nos sirve para autoconocernos, acercarnos, empatizar, compartir, crecer y convivir. Lo que la cultura nos permite es reclamar y construir un mundo en el que podamos seguir viviendo tanto por fuera como por dentro.

El artivismo trae a colación algo extremadamente interesante, y es que “configura una acción colectiva desarrollada predominantemente en espacios públicos. Es confrontacional porque desafía, interpela y cuestiona directamente a través de la manifestación simbólica; y es cultura en tanto que tiene que ver con el cambio de significación y de representaciones compartidas”.<sup>60</sup>

¿En qué consiste el artivismo, entonces? Consiste precisamente en generar reivindicaciones colectivas por medio del arte, que sirva como manifestante de sentimientos y creador de sentido, con una característica que no contemplan otras formas de activismo, que es recurrir al cuerpo —tanto individual como colectivo— como condición necesaria para comunicar reivindicaciones y hacerlo en el espacio público, y convertirlo así en espacio

---

60- *Ibíd.*, p. 5.

de reflexión y construcción colectiva. No hay forma de hacer política más reivindicativa y real que aquella que parte de uno y se extiende hacia fuera, hacia los-otros, entendida como cuerpo colectivo. Solamente identificándonos con los problemas y emitiéndolos al exterior podremos hallar las formas de denuncia más oportunas y las mejores soluciones.

Por medio de la sensibilización, la interiorización, la desinhibición, la improvisación, la espontaneidad, la concienciación y la reflexión somos capaces de utilizar el cuerpo como medio para reclamar y crear, y para satisfacer las demandas colectivas. Con el cuerpo construimos un lenguaje social al margen de la oratoria, del buen decir, de la dialéctica y de la palabra hablada. Creamos formas alternativas de lenguaje, de saberes y de reclamos.

La conexión que existe entre el arte y la acción política reside en ese *ponerse en medio de*, en romper con la idea impuesta de la actividad política reducida a las instituciones. Se interrumpe el relato dominante y se crea uno propio: también en eso consiste la política. Consiste en generar un contexto en el que podamos vernos reflejados y comunicar, tocados por las emociones, los deseos y las necesidades. A partir de lo colectivo, traído desde lo particular, es posible crear un marco propio dentro del cual pueda darse la participación y la reapropiación de la política, y no la asimilación en la medida en la que esta nos deja participar en ella misma. El artivismo es la presentación de lo nuevo que emerge, y no la representación de lo caduco impuesto.

En definitiva, “pensar la transformación social desde el arte es desmarcarse de los productos y pensar en los procesos. El arte, junto al cuerpo, junto al espacio públi-

co, es plataforma para generar dinámicas de construcción social”.<sup>61</sup> Se trata, en definitiva, de otorgar más importancia al contenido del proceso que a su forma.

### CONCLUSIONES

Lo que permite una política del afecto es la no exclusión, pues el afecto no es una emoción individual, sino lo que nos constituye a todos como colectividad. El sufrimiento y la alegría, al ser colectivizadas, al servir para el contagio, funcionan como motor de construcción y transformación, de reivindicación y creación.

Lo que permite una política del afecto, del encuentro y del cuerpo es crear otras formas de relacionarse, y asegura así una base social común que parte del cuerpo, de lo extensible, de lo que deja huella, de lo que afecta y de lo que, al fin, es capaz de conformar un cuerpo mucho más grande. Asistimos así a los acontecimientos de transformación que nosotros mismos provocamos, y adquirimos la capacidad de producir nuevos sentidos que calan en la sociedad en forma de significados emanados de los cuerpos mismos.

El artivismo es el resultado de la necesidad de comunicar en un contexto alternativo, y la capacidad de hacerlo por medio de diversas manifestaciones estéticas. Permite otra forma de comunicar en la que lo que se pone en el centro no es la palabra hablada, sino el sentido, lo tocante, lo artístico. Brinda la oportunidad de valorar otras formas no hegemónicas de conocer y comunicar que van más allá de las capacidades personales de uno para expresarse y convencer. Posibilita abrir las puertas de lo

---

61- Correa, A., *Artivismo, cambio social y activismo cultural. Seminario de debate*. Documento PDF. Perú, 2014, p. 53.

que creímos privado, de lo que creímos personal, hacia el exterior, colectivizándolo y compartiéndolo.

Contemplar el afecto, el encuentro y los cuerpos es una de las principales condiciones para hacer de la actividad política la actividad de todos, pues las demandas sociales se dan, en primer lugar, en uno, en el-otro y en todos. Es precisamente esta experiencia, este sentir-algo, lo que mueve a uno, lo que lo empuja a ser con otros-muchos, y llevar a cabo en común una actividad política que, además de aprobar y derogar leyes, sirva para construir otros sentidos en el imaginario colectivo y otras formas de habitar el mundo. Cuando la experiencia atraviesa, cuando el contagio viene dado por la puesta en común de los dolores, las necesidades y las alegrías, entonces la capacidad movilizadora y transformadora de la sociedad toma fuerza.

No somos lo que decimos, sino cómo lo decimos en conexión con otras personas. La actividad política así no pasa por el razonamiento, la concienciación o la pedagogía. Las diversas formas en las que puede llevarse a cabo la actividad política no se pueden explicar con palabras, sino que se construyen y se contagian siempre desde la experiencia, y se entienden siempre desde la implicación y la comunicación de la vivencia colectiva, de la dignificación del presente y, con algo de suerte, de la construcción de un futuro mejor, pues este no será más que lo que ahora pongamos en él.

Nos va la vida en ello.



ampersand  
& company  
amperco.wordpress.com



ampersand  
& company  
amperco.wordpress.com

Ampersand & Company es una organización que opera en Uruguay desde octubre del año 2012, brindando servicios y productos a toda la región y el mundo. Contamos con un equipo de trabajo multidisciplinario dotado de un conocimiento profundo de las soluciones ofrecidas y con experiencia en los mercados que opera; de esa manera le ofrecemos la atención que usted necesita de forma oportuna y profesional, combinando calidez y tradición local. Nuestra trayectoria es la mejor garantía de nuestra excelencia y confiabilidad. Estamos siempre atentos a las necesidades que El Mercado requiera, por ello, como empresa, procuramos mantener siempre presente nuestros valores:

### **procurancia**

La procurancia ha sido uno de los pilares fundamentales y decisivos de nuestra empresa desde su inicialización como tal dentro del sector de los negocios de alta competitivización.

### **eficacia**

Nos proponemos cada día dar lo mejor de nosotros para construir un mundo donde haya cada vez más oportunidades para quienes se capacitan en el desarrollo de actividades incipientemente procurativas.

### **emprendeduría**

La sinergia justa y perfecta que une el más fervoroso espíritu proactivo con los valores empresariales necesarios para satisfacer las demandas que el Mercado presenta. Demandas cada vez mayores que con gusto y sacrificio buscamos contemplar en cada una de nuestras actividades de acuerdo a nuestra visión.

**Algunos dicen que el éxito no se come,  
¡pero cómo nutre!  
Nutre a nuestra economía y eso nos hace sentir bien.  
¡Sentite bien, sentite ampersand!**



---

**la horda digital.**

---

**remediación de la esfera**

---

**pública y acción política**

---

Joaquín Moreira Alonso / Laura Sandoval

¿Qué empieza? ¿Qué termina? La doble pregunta se nos presenta como una búsqueda, pero también como un enunciado asertivo: si uno se hace esta pregunta es porque efectivamente estamos en un momento en que algo termina y otra cosa comienza. Lo cierto es que eso parece ser verdad. La política en todo el mundo, la economía nacional e internacional, la cultura artística parecen estar en un momento de cambio, o al menos de evidenciación y profundización de los cambios.

Cada persona puede interpretar que estos cambios se dan de modo más relevante en un área que en otra. Nosotros vemos un cambio social, cultural y político en la forma en que las personas se vinculan entre sí simbólicamente para conformar una sociedad. Un cambio en el orden mismo de lo social y en la configuración de lo público que, al menos desde nuestra perspectiva, es una manera de darle sentido al mundo.

#### **LA ESFERA PÚBLICA, DEL GÓTICO HASTA LA DIGITALIZACIÓN**

Durante miles de años la diferencia que hoy hacemos entre lo público y lo privado careció de sentido. No solo la vida personal de los gobernantes y sus cortes era parte de lo público, ya que los vínculos familiares, los amoríos ilegítimos, los hijos bastardos y las peleas triviales definían las políticas de los estados, sino que la propia vida de los vasallos no era justamente algo privado, puesto que su hogar era también su espacio de trabajo, donde no tenían espacio para la intimidad.

Sin embargo, la separación del espacio público (aquello que hace a la vida de todos y que es competencia general de los gobiernos y los sectores dominantes) y lo privado (aquello que es relativo exclusivamente a las per-

sonas individuales) se constituyó como un factor central en las teorías moderna y contemporáneas del Estado, y las mediaciones entre los dos espacios se constituyen en uno de los puntos principales de las reflexiones sobre lo político.

### **Origen de la esfera pública**

La idea de una esfera pública que opera como mediación entre los actores privados y los poderes instituidos es planteada inicialmente por Jürgen Habermas en *Historia y crítica de la opinión pública* (1981). Habermas dice que la esfera pública se constituyó a fines del siglo xvii en las ciudades de Francia, Alemania e Inglaterra, pero encontró sus primeros desarrollos en las ciudades-Estado comerciantes del norte de Italia de fines del siglo xiii.<sup>62</sup> Las nuevas rutas comerciales, así como el desmantelamiento del modelo feudal y el fortalecimiento de una burguesía urbana, hicieron que surgieran espacios donde los individuos privados se reunieran a discutir, primero sobre rutas comerciales y luego sobre lo relativo a la gestión pública.

Para Habermas (p. 65),

la esfera pública burguesa puede captarse ante todo como la esfera en la que las personas privadas se reúnen en calidad de público. Pronto se reclaman estas de la publicidad reglamentada desde arriba, oponiéndola al poder público mismo para concertar con ella las reglas generales del tráfico de la esfera —básicamente

---

62- Además de las ciudades del Duecento y el Trecento, podría agregarse a ese origen las ciudades francas del norte de Francia.

privada, pero públicamente relevante— del tráfico mercantil y del trabajo social.

De esta manera, la esfera pública viene a ser un espacio en que los actores privados no solo intercambian, sino que además problematizan el poder público y lo obligan a negociar con ellos.

Esta esfera pública, formada mayormente en los cafés en Inglaterra, los salones en Francia y los *Tischgesellschaften* (literalmente ‘sociedades de mesa’, ‘bar de bebidas’) en Alemania, suprime las determinaciones del estatus social y se impone “frente al ceremonial de los rangos, el tacto de la igualdad de calidad humana de los nacidos iguales” (p. 74). De esta esfera pública deviene cierta lógica liberal democrática, según la cual los individuos que participan en esas reuniones se instauran como representantes de toda la sociedad privada ante lo público.

### **La esfera pública como espacio de mediación**

La esfera pública caracterizada por Habermas no era una institución integral del poder establecido, sino una formación social que discutía con este. Pero su funcionamiento no era orgánico y deliberativo como podría ser un Parlamento, sino una forma de mediación entre ese poder y los individuos.

Sin embargo, como señala Nancy Fraser (1990), esta mediación no era inclusiva (ni por género, ni por raza, ni por clase social, ni por nacionalidad, etcétera), ya que

esta red de clubs y asociaciones —filantrópicas, cívicas, profesionales y culturales— era todo menos accesible para cualquiera. Al contrario, era la arena, el campo de entrenamiento

y eventualmente la base de poder de un estrato de hombres burgueses que venían a verse a sí mismos como una “clase universal” y a prepararse para afirmar su aptitud para gobernar (p. 60).<sup>63</sup>

Sin embargo, esos espacios que constituían la esfera pública eran el ámbito donde también se constituía la mediación. Esa mediación era establecida por un grupo de hombres de los sectores más acomodados que, aun al incorporarse al gobierno (por ejemplo, a la Cámara de los Comunes en Inglaterra), operaban como si estuvieran representando a la totalidad de la sociedad civil.

De esta forma, se constituye la lógica de la democracia representativa a partir de una presunción de representación que media entre la voluntad de la sociedad y el ejercicio del gobierno. Entonces, cuando el gobierno es finalmente abierto a la participación de la sociedad en general (o al menos de los hombres), son los miembros de esta esfera pública los que ingresan al ejercicio del gobierno actuando *como si* fueran los representantes naturales del viejo tercer Estado.

### **De la mediación a la mediatización**

Un elemento fundamental de la esfera pública de los siglos XVII, XVIII y XIX fue el desarrollo de la prensa escrita, que extendía el espacio del café hacia la calle, el

---

63- Traducción nuestra del original en inglés: “this network of clubs and associations —philanthropic, civic, professional, and cultural— was anything but accessible to everyone. On the contrary, it was the arena, the training ground and eventually the power base of a stratum of bourgeois men who were coming to see themselves as a “universal class” and preparing to assert their fitness to govern”.

hogar, la oficina o la cola del banco.<sup>64</sup> Mediante la prensa, en particular la prensa partidaria o partidizada, los diferentes grupos de interés y los diferentes actores de la esfera pública debatían en un café virtual mucho más grande. En este momento la mediación simbólica (un grupo de hombres actúa social y políticamente *como si* expresaran la voluntad de toda la sociedad) se materializó en la prensa.

Con la irrupción de los medios electromagnéticos (la radio y la televisión), este proceso se aceleró y radicalizó. Las masas excluidas del bar e incluso de la prensa escrita (no hay que olvidar que el analfabetismo, aun en los países más desarrollados, era alto) fueron incorporadas al espacio público, no como parte de la conversación, sino como receptores de los discursos. Además, los grandes medios de comunicación (ahora convertidos en grandes compañías de medios) ya no podían pensarse como parte de tal o cual grupo de opinión específico, sino que pasaron a ser una parte integral del poder instituido.

Mediante los medios de comunicación se definieron los temas a discutir (el establecimiento de agenda o *agenda-setting*, McCombs y Shaw 1972) y el encuadre con que estos eran tratados (Goffman 1986), pero también se definió la forma en que los individuos interpretarían las opiniones de los demás (influencia personal o doble flujo comunicacional, Katz y Lazarsfeld 2006; espiral del silencio, Noëlle-Neumann 1995). Entonces, ese espacio de lo público que mediaba entre el individuo y el poder establecido al que Habermas identificaba con

---

64- La idea del medio como extensión de las potencialidades humanas es tomada de McLuhan (1996).

la esfera pública no era solo un espacio al que accedían algunos privilegiados (forma metonímico-ideológica), sino también una consecuencia de los medios.

Junto con el desarrollo de los medios electromagnéticos comenzaron los estudios de opinión pública, cuyo objetivo era tipologizar, medir y cuantificar ese espacio de lo público; en cierta manera, poner orden en la indeterminación de ese espacio público. Los estudios de opinión pública establecieron una alianza con los *mass media*, que les otorgaron un lugar de gran relevancia a sus resultados, resultados que eran, al menos en parte, un efecto de los propios medios. Entonces, los medios centrales en la esfera pública y los estudios de opinión pública se retroalimentaron; la mediación que, aun con las enormes limitaciones y exclusiones, se daba en la esfera pública se convirtió en un efecto de la técnica, y pasamos de tener una esfera pública como mediación a una esfera mediatizada.<sup>65</sup>

La burguesía que aspiraba a gobernar en el café se convirtió en gente reunida en el café para mirar la televisión, donde un técnico les explicaba lo que se decía en el café y los comentarios de la gente en el café respecto de lo que vieron en la televisión. No hay que entender esto como una pérdida de democracia: quienes antes se reunían en el café, excluyendo a los trabajadores iletrados, a los extranjeros y a las mujeres, eran ahora quienes ocupaban los espacios de poder de los que corrieron a los aristócratas, y quienes eran excluidos del café eran ahora quienes miraban la televisión. La mediatización del espacio público no excluyó a los subalternos de espacios a los que antes accedían, sino todo lo contrario: los subalternos fueron

65- Sobre la mediatización, ver Verón (1997).

incluidos, pero el espacio del café ya no era ese espacio de mediación con el poder político.<sup>66</sup>

#### LA DIGITALIZACIÓN DE LA ESFERA PÚBLICA

Una nueva irrupción, la de los medios digitales, volvió a cambiar el panorama, pues la esfera pública mediatizada se extendió, pero también se potenció el espacio de acción. Si la prensa extendió el espacio del café de los siglos XVII y XVIII al comedor diario y un banco de plaza, el *smartphone* (con navegador web y redes sociales integradas) extendió la esfera pública mediatizada de fines del siglo XX a cualquier lugar al que se pueda llevar el teléfono.

#### De la promesa de la superautopista a la remediación

En un primer momento la idea mayoritaria fue que los medios digitales (y en particular internet) daban un espacio de apertura de la discusión social, una especie de vuelta a la esfera pública de la que hablaba Habermas, pero con mayor participación e integración (Negroponte 2006; Castells 2008; Dahlberg 2001; Chen 2012). Esta promesa, que en gran medida sigue apareciendo en los discursos oficiales, empresariales y académicos,<sup>67</sup>

66- En este sentido, es inútil pensar una política de los sistemas de medios de comunicación sin pensar una política de los sistemas de mediaciones que incluye una política de la representación semiótica, entendiendo la representación política como un subsistema dentro de este sistema de signos.

67- Un ejemplo de los tres discursos operando juntos es el discurso mayoritario respecto del Plan Ibirapitá y, en su momento, del ya abandonado Plan Cardales (cuyo objetivo era llevar telefonía, internet y televisión para abonados a todo el interior del país), ambos propuestos por el asesor presidencial Miguel Brechner (un ingeniero sin formación ni producción académica en el área social que intentaba desarrollar políticas sociales y educativas). Es interesante cómo Brechner definió el Plan Cardales en el programa *En Perspectiva* de la

está muy lejos de tener alguna concreción efectiva por dos movimientos de centralización: la centralización del flujo de la información de interés público (producto de la entrada en estos espacios digitales de intercambio de los viejos medios electromagnéticos y mecánicos, a los que se les sumaron nuevos grupos mediáticos que contribuyeron a esa centralización) y la centralización de la acción individual (lo que Habermas llama *lo privado*) en esa esfera pública con el surgimiento, el crecimiento y la masificación de las redes sociales digitales.

Además, en estas redes sociales digitales y los servicios de mensajería instantánea (y aun más en la integración de todas ellas en un solo dispositivo tecnológico y simbólico), los bordes entre los espacios público y privado, que antes estaban claramente demarcados por un muro físico y simbólico, se empezaron a desvanecer. Por ejemplo, un usuario ve un video corto o una foto de un familiar cercano identificable como perteneciente al espacio privado y enseguida se encuentra con una noticia de relevancia mundial, todo en la misma configuración espacio-temporal y en la misma interfaz. Esto contribuye a una sensación de totalidad: el dispositivo simbólico (mucho más que el tecnológico) se posiciona en un lugar que no solo es central, sino que además parece ser omniabarcativo.

¿Cuál es el resultado de esto en ese café donde ya no se junta la burguesía a discutir, sino los subordinados a ver la televisión y hablar sobre lo que vieron? Una nueva mediatización. Las personas reunidas en el café para ver la televisión ahora hacen la mayoría de sus comentarios en ese nuevo entorno, que, además, viene a ocupar el espa-

---

radio El Espectador el 19 de febrero de 2009: "Básicamente, una extensión del derecho y de la equidad hacia la ciudadanía".

cio del café. La interacción mediante los medios digitales se convierte en una representación de la esfera pública a escala 1:1; constituyen entonces ese mapa a escala real que se confunde con el objeto representado imaginado por Jorge Luis Borges que tanto le gustó a Jean Baudrillard (2008).<sup>68</sup>

### **Redes egocentradas y remediatización**

Los estudios del *mass communication research*<sup>69</sup> sobre los efectos a corto plazo de los *mass media* mostraron que estos no solo establecen agenda (McCombs y Shaw 1972) y encuadres (Goffman 1986), sino que además son capaces de acallar opiniones aparentemente minoritarias (no es importante que sean efectivamente minoritarias, basta con que lo parezcan para que la gente tienda a no expresarlas, Noëlle-Neumann 1995) y potenciar la influencia de individuos considerados líderes de opinión (Katz y Lazarsfeld 2006). En el paso a la remediatización de la esfera pública estos fenómenos se radicalizan por medio de dos factores sumamente importantes.

Uno es que los principales medios y los nuevos grandes portales de internet se establecen en la esfera pública remediatizada ocupando un lugar central. No solo son el primer lugar al que muchos usuarios van en busca de información, sino que además se integran a las redes sociales, en las que, inicialmente mediante publicaciones

---

68- Esto no es tan distinto a la confusión entre los representantes políticos de la sociedad y la sociedad misma que Fraser observa en ese ideal de la esfera pública de Habermas. Otra vez, el sistema político se presenta como un sistema de signos.

69- El *mass communication research* fue una macrolínea de investigación desarrollada en Estados Unidos a partir de los años 40 destinada a estudiar mayormente el consumo y los efectos a corto y mediano plazo de los *mass media* en la sociedad.

recurrentes (recurrencia por la que les pagan a las empresas que administran las redes), logran una gran presencia en el espacio público. Además, cuando los usuarios comparten noticias o sus opiniones sobre temas de actualidad, suelen hacerlo incorporando un *link* a alguno de estos portales, como centro de la publicación, como contexto o como factor legitimador. De esta forma, los medios principales, que ya establecían agenda y marcos de interpretación en la esfera pública de la prensa y los medios electromagnéticos, siguen haciéndolo en la nueva esfera pública digital.<sup>70</sup>

El segundo factor es derivado ya no del uso de estos espacios, sino de su propia arquitectura. Si bien en general los círculos sociales de las personas tienden a ser más o menos homogéneos (una homogeneidad parcial y limitada, ya que hay muchos espacios para los que no se puede elegir con quien compartirlos), Facebook, Twitter y la mayor parte de las redes sociales digitales funcionan de un modo egocentrado. Toda la acción social con que el usuario se cruza (mayormente discursos en for-

70- Lo siguiente es una muestra de esa concentración en Uruguay. A principios de octubre buscamos las páginas de noticias en Facebook con más seguidores: *El País* (1.295.147), *Subrayado HD* (711.768), *El Observador* (585.650), *Montevideo Portal* (388.975), *Canal 10* (303.295), *Canal 12* (251.861), *Telenoche* (241.793), *TNU* (119.147), *Telemundo* (117.013) y *Canal 4* (126.157). De estas diez primeras páginas (las siguientes no llegan a 100.000), todas menos una (*Montevideo Portal*) son de medios de prensa (*El País* y *El Observador*) o medios electromagnéticos (los privados *Canal 10*, *Canal 4*, *Canal 12* y el público *TNU*) y los programas informativos de los canales privados (*Subrayado HD*, *Telenoche* y *Telemundo* respectivamente). Además, excepto *Montevideo Portal* (que no ha mostrado nunca una filiación política específica) y *TNU* (que es un medio oficial con tendencia progresista), las ocho páginas restantes corresponden a medios históricamente vinculados con el poder económico y la derecha política. Vemos que la concentración de audiencia determinada por la tecnología, el mercado en la prensa y los medios electromagnéticos se repite en el espacio digital virtualmente ilimitado. Una política de desconcentración de medios no sirve de nada sin una política de desconcentración de signos.

ma de noticias, opiniones, comentarios) está articulada y definida en torno al usuario (Park et al. 2012). Los usuarios tienen una *timeline* definida por los *likes* que pusieron previamente, las personas a las que siguen y la publicidad que las empresas administradoras de las redes consideran que es mejor para ellos. Así, los usuarios tienden a sobrevalorar en legitimidad y sobreestimar en representatividad general las opiniones de sus contactos, que en general se parecen a las suyas en un proceso de autoafirmación. Esto genera un sesgo en el acceso a la información que debe sumarse a los sesgos derivados de la concentración de consumidores en pocos medios, la concentración simbólico-política de la distribución de información y los intereses de las empresas que administran las redes sociales.

La radicalización de los fenómenos ya observados por el *mass communication research* en la sociedad de la prensa y los medios electromagnéticos genera una lógica informacional tautológica, es decir, autolegitimante. A la impresión de totalidad que genera la omniabarcatividad del nuevo espacio público se le suma la tautología, y ese mapa de proporción 1:1 parece ser más verdadero que el territorio cartografiado.

### **El refinamiento de la técnica de ordenamiento**

Si los estudios de opinión pública ocuparon un rol fundamental en el ordenamiento de la esfera pública de la segunda mitad del siglo xx, la remediación del espacio público no podría pensarse sin el enorme refinamiento de las cuantificaciones y las tipologizaciones que los espacios digitales incorporaron. Los grandes actores del flujo informacional de los espacios digitales (sobre todo

Facebook, Google y sus subsidiarias) indexan y almacenan prácticamente toda la información sobre la actividad de los usuarios con el objetivo de monetizarla vendiendo publicidad hipersegmentada, pero también con el objetivo de mantener a los usuarios en las plataformas el mayor tiempo posible.

Mediante esas mediciones, las redes sociales digitales hacen tipologías sumamente complejas, procesan estadísticamente a los usuarios y desarrollan algoritmos que utilizan para colocar la publicidad, pero también para recomendar posibles “amigos” o grupos de interés y direccionar el flujo informacional al segmentar la información que recibe.<sup>71</sup> De esta manera, en base a los datos estadísticos recogidos y los criterios de análisis, los algoritmos definen a qué información acceden los usuarios y esa discursividad técnico-performática de los estudios de opinión pública es integrada de un modo aun más intenso a la esfera pública remediada.

Esto revela un aspecto aun más problemático de la acumulación de información sobre los usuarios que llevan adelante Facebook y Google. Las empresas monetizan la información de las plataformas. Hasta ahí vemos un uso comercial de la información que no es distinto al que hacen los medios electromagnéticos con las mediciones de *rating*. Pero el sesgo en la distribución de la información, combinado con la centralización de las fuentes de información y el funcionamiento egocentrado y autoafirmativo de estas plataformas, diluye completamente cualquier idea de pluralidad y democratización del espacio público como consecuencia de la digitalización.

---

71- Sobre el sesgo intrínseco del algoritmo de Facebook, ver Tufekci (2016).

### **La vuelta a la aldea y el resurgir de la horda**

Marshall McLuhan (1993; 1996) señala que con el advenimiento de las tecnologías electromagnéticas la comunicación alcanza un nivel de inmediatez que devuelve a la cultura a una lógica de aldea. Al pasar de una sociedad basada en la linealidad del texto, de la carretera y de la sucesión de las acciones (cuando uno lee el diario o una carta difícilmente pueda hacer otra cosa, tiene que dejar de hacer lo que está haciendo para hacer lo siguiente) a una sociedad de la esfericidad del espacio comunicacional y la simultaneidad de los procesos comunicativos, el mundo parece más chico y funciona, al menos psicológicamente, como una aldea global.

Cuando a la aldea se le incorpora la posibilidad de publicación con alcance virtualmente global e instantáneo, la aldea se achica aun más y los usuarios parecen estar en el mismo lugar al mismo tiempo hablando de aquello que pasa a su alrededor. De esa forma, una molestia en un lado se suma con otra a doscientos kilómetros y con otra en otro país, y nos encontramos con una reunión de bar en la que físicamente solo hay personas separadas.

Cuando a la concentración, el funcionamiento egocentrado, la autoafirmación y el sesgo se les suma esta instantaneidad, los procesos sociales, generalmente lentos por las sucesivas instancias de mediación a los que están sometidos, se aceleran. En algunos casos las ideas marginales emergen, muchas ideas mayoritarias desaparecen entre la cantidad de publicaciones marginales, comienza a circular más información<sup>72</sup> que la esperable y

---

72- En este caso usamos el término *información* no desde una perspectiva social, sino desde una perspectiva técnico-matemática (Shannon y Weaver 1981).

el intercambio se sobrecalienta.<sup>73</sup> Luego, las ideas marginales son tomadas por mayoritarias e incluso muchas veces se logra convencer a usuarios sin opinión formada y radicalizar algunas opiniones. Esto genera que grupos pequeños y marginales adopten gran visibilidad, logren aceptabilidad e incluso expandirse.

Cada tanto, algunos habitantes de la aldea (o algunos asiduos al café de Habermas) se indignan, llenan el espacio público remediado con sus opiniones, estas son aceptadas e incluso incorporadas por otros, se forman grupos no necesariamente grandes pero sí muy ruidosos, que a veces se tornan activos, incluso violentamente activos. Así es como se forma una horda digital.

#### DOS MOMENTOS DE LA HORDA DIGITAL

La horda de las estepas del centro de Eurasia<sup>74</sup> era una forma más o menos organizada de acción social agrupada en torno a un líder militar y patriarcal que ocupaba el lugar del ideal del yo (Freud 1989). La nueva forma de horda, la *horda digital*, se organiza en base a identificaciones que no necesitan de un líder claro;<sup>75</sup> sin embargo, tiene una gran capacidad de acción social. Esta horda funcio-

---

73-Un buen ejemplo de esto es el estudio de Hine et al. (2016) sobre la influencia durante la campaña presidencial de Estados Unidos en 2016 de algunos usuarios marginales derechistas de 4chan en espacios de internet generalmente progresista que silenciaron a los usuarios afines a Hillary Clinton.

74- El término *horda* proviene del término turquico *ordu*, que era usado para referirse a la agrupación social-militar nómada de distintas etnias túrquicas que vivían desde Asia menor hasta Siberia. Los eslavos eran repetidamente atacados por estos grupos, y del término eslavo *ordo* derivan las palabras occidentales *horda* (español y portugués), *horde* (inglés, alemán y francés), *orda* (italiano), etcétera.

75- No haremos un análisis psicoanalítico de las identificaciones libidinales que operan en estos grupos; sin embargo, es importante tener en cuenta que el proceso toma características muy interesantes.

na de forma más parecida a la muchedumbre que acude con antorchas a buscar al monstruo de Frankenstein en el filme de 1931 (dirigido por James Whale) que a las hordas primitivas. Se puede definir como un grupo de gente separada que ante un estímulo externo se organiza en un colectivo más o menos destructivo y, una vez cumplido su objetivo, se desintegra.

A continuación, hablaremos de dos puntos particularmente importantes en la historia de la horda digital uruguaya.

#### La muerte de una perra y el surgimiento de la horda digital

En 2011 unos adolescentes de Nueva Palmira mataron a una perra a golpes, filmaron el hecho y lo compartieron en las redes sociales. Más allá de la banalidad del acto violento orientado por el imperativo comunicacional (Núñez, 2012), este acontecimiento es particularmente importante por las repercusiones que tuvo en la esfera pública remediada y porque el caso tuvo gran circulación en Facebook, potenciada por los principales medios, que incluso reprodujeron parcialmente el video.

Durante los días siguientes a la aparición y circulación del video y la noticia, en las redes sociales digitales (en particular Facebook) se generaron ataques violentos contra los adolescentes. Inicialmente estos ataques verbales estaban expresados abstractamente (la expresión del deseo de que se murieran o de que alguien los golpeará), pero luego se divulgaron sus nombres, rostros, domicilios y números de teléfono. Esto llevó a que los adolescentes y sus familias recibieran insultos telefónicos y vía Facebook y ataques en sus casas; incluso alguien expresó que

ofrecería dinero para que los asesinaran. Cuando estos adolescentes salieron del tribunal, fueron esperados por una multitud violenta que los insultó y amenazó, aunque, como es esperable, a las pocas semanas parecía no hablarse más del tema.

Tras esta fugaz espiral de violencia, cumplido un año el caso volvió a internet. Algunos recordaron que se cumplía un año del acontecimiento y retomaron la acción violenta contra los adolescentes reactivando los grupos en Facebook, publicando nuevas amenazas y republicando lo que habían hecho un año atrás. Al volver a ver las imágenes de lo que había hecho y recibir insultos y amenazas, uno de los adolescentes (que había recibido un trasplante de corazón unos años antes) comenzó a sentir dolores en el pecho y finalmente murió de un infarto.

La muerte del adolescente fue levantada por los medios masivos, lo que generó una nueva oleada de comentarios, algunos de los cuales celebraban la muerte —“y se hizo una justicia aunque tal vez no era la mejor porque en fin no sufrió como sufrió el animal” (los errores pertenecen a la publicación original)— o expresaban el deseo de que los otros adolescentes también murieran —“Faltan los otros”—.

Este caso marca un punto de inflexión en el desarrollo de la esfera pública remediada en Uruguay. Por primera vez un acontecimiento circula velozmente y genera un sobrecalentamiento violento en el que individuos que no se conocen entre sí toman antorchas simbólicas para atacar a otros y esa violencia se traslada al espacio físico para luego apagarse rápidamente en la disolución de esta horda, pero con consecuencias muy graves en la vida de unos implicados.

### **La horda toma el Palacio de Invierno**

La horda digital se formó y se desintegró varias veces en los años siguientes, pero desde mediados de 2015, y con más intensidad durante 2017, se aglutinó de un modo sumamente intenso, y logró no solo una acción prolongada y de alto impacto en la opinión pública, sino también un efecto político de dimensiones históricas: la renuncia del vicepresidente de la República Raúl Sendic.

La sucesión de errores, omisiones, mentiras y torpezas políticas que cometió Sendic desde poco después de asumir la vicepresidencia fue un tema de gran circulación en los principales medios, que, además de adjudicarle un lugar privilegiado en la agenda, lo enmarcaron como una situación de corrupción. Además, personalidades políticas y de los medios de comunicación locales comenzaron a publicar comentarios al respecto en diferentes plataformas digitales,<sup>76</sup> y así, durante más de un año el principal tema de discusión fue Sendic.

Si hubiera habido un solo problema o varios juntos, es muy probable que se hubiera formado la horda, hubiera atacado un buen rato a Sendic y, finalmente, se hubiera disuelto. Pero esa sucesión de revelaciones hizo que la horda digital fuera *actualizando* su motivación cada poco tiempo. Esto hizo que el sobrecalentamiento rápido (que ya se había gestado en el caso de los adolescentes de Nueva Palmira) nunca llegara a enfriarse, sino que, por el contrario, el flujo de información siguiera sobrecalentándose. Además, en este momento, la integración de la esfera pública en los espacios digitales, la proliferación de *smartphones* y el manejo de los usuarios de modos de

---

76- Grupos en Whatsapp, páginas de Facebook, blogs, sitios de noticias, etcétera.

producción y circulación de sentido en internet son mucho mayores, por lo que esta horda tiene un modo de intercambio y retroalimentación mucho más eficiente.

Esta horda estuvo inicialmente formada por opositores al gobierno, pero la expansión y el sobrecalentamiento<sup>77</sup> hicieron que durante 2017 muchos simpatizantes del Frente Amplio (FA) se incorporaran al reclamo de renuncia del vicepresidente. Al revelarse que Sendic cometió una falta administrativa que no constituía un delito, un tribunal interno del partido de gobierno hizo un informe<sup>78</sup> más o menos condenatorio que desató la ira definitiva de la horda que le exigió la renuncia.

No era la primera vez que un gobernante de primer orden falsificaba un título, era acusado de delitos (aún no ha sido condenado), tenía una mala gestión al frente de una empresa pública, cometía irregularidades administrativas o demostraba no tener la inteligencia para el cargo. Sin embargo, en gran medida gracias al comportamiento de la horda digital, Sendic renunció a la vicepresidencia en setiembre de 2017, al comienzo del plenario que el FA organizó para solicitarle que lo hiciera.

#### LA HORDA DIGITAL NO ES EL REGRESO DE LA HORDA PRIMITIVA

Es importante aclarar que no nos encontramos ante el regreso de la horda primitiva que asolaba la estepa del centro de Eurasia, la horda de la indeterminación, sino ante una horda digital determinada por los dispositivos técnicos, tecnológicos y simbólicos de ordenamiento so-

77- Y algunas internas del partido de gobierno.

78- Se puede leer en <https://es.scribd.com/document/357990709/Fallo-Raul-Sendic>

cial. Una horda guiada por un orden y, de alguna manera, por una moral muy rígida.

Los procesos de mediatización y remediatización de la esfera pública totalizaron la experiencia social y colonizaron las formas de producción y circulación de sentidos, lo que posibilitó el éxito electoral de figuras políticas como Mauricio Macri en Argentina y Emmanuel Macron en Francia, y de figuras de la política de CEO, pero también facilitaron la emergencia de las hordas de la *alt-right* en Estados Unidos y de los nuevos racismos en Europa, así como el suceso electoral de Donald Trump y la *Alternative für Deutschland*, fenómenos que no parecían siquiera posibles hace tan solo diez años.

Tal como Theodor Adorno y Max Horkheimer (1998, pág. 68) señalan sobre la horda del nazismo, “la horda, cuyo nombre reaparece sin duda en la organización de las juventudes hitlerianas no es una recaída en la antigua barbarie, sino el triunfo de la igualdad represiva”.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Adorno, Theodor & Horkheimer, Max (1998): “Concepto de ilustración” en *Dialéctica de la ilustración*. Valdadolid: Trotta.

Baudrillard, Jean (1993): *Cultura y simulacro*. Barcelona: Kairós.

Castells, Manuel (2008): “The New Public Sphere: Global Civil Society, Communication Networks, and Global Governance” en *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, 616(1), pp. 78–93.

Chen, Carl (2012): “The Creation and Meaning of Internet Memes in 4chan: Popular Internet Culture in the Age of Online Digital Reproduction” en *Habitus*, 3, pp. 6-19.

Dahlberg, Lincoln (2001): “The Habermasian Public Sphere Encounters Cyber-Reality.” *Javnost - The Public*, 8(3), pp. 83–96.

Fraser, Nancy (1990): “Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy” en *Social Text*, 25/26, pp. 56-80.

Freud, Sigmund (1989): “Psicología de las masas y análisis del yo” en *Obras completas. Volumen 18*. Buenos Aires: Amorrortu.

Goffman, Erving (1986): *Frame analysis: An essay on the organization of experience*. Boston: Northeastern University Press.

Habermas, Jürgen (1981): *Historia y crítica De La opinión pública: La transformación Estructural De La Vida pública*. México DF: Gili.

Hine, Gabriel Emile, Onalapo, Jeremiah, De Cristofaro, Emiliano, Kourtellis, Nicolas, Leontiadis, Ilias, Samaras, Riginos, Stringhini, Gianluca & Blackburn, Jeremy (2016); “A longitudinal measurement study of 4chan’s politically incorrect forum and its effect on the web”. arXiv preprint, arXiv:1610.03452.

Katz, Elihu & Lazarsfeld Paul Felix (2006): *Personal Influence: The Part Played by People in the Flow of Mass Communications*. New Brunswick: Transaction.

Mccombs, Maxwell E. & Shaw, Donald L. (1972): “The Agenda-Setting Function of Mass Media” *Public Opinion Quarterly*, 36(2), pp. 176-187.

McLuhan, Marshall (1993): *La aldea global*. Barcelona: Gedisa.

McLuhan, Marshall (1996): *Comprender los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós.

Negroponte, Nicholas (1996): *El mundo digital*. Barcelona: Ediciones B.

Noëlle-Neumann, Elisabeth (1995): *La espiral del silencio. Opinión pública: nuestra piel social*. Barcelona: Paidós.

Núñez, Sandino (2012): *El miedo es el mensaje*. Montevideo: HUM.

Park, Namkee, Lee, Seungyoon & Hyun Kim, Jang (2012): “Individuals’ Personal Network Characteristics and Patterns of Facebook Use: A Social Network Approach” en *Computers in Human Behavior*, 28(5), pp. 1700-1707.

Shannon, Claude y Weaver, Warren (1981): *La teoría matemática de la comunicación*. Madrid: Forja.

Toma, Catalina L. & Hancock, Jeffrey T. (2013): “Self-Affirmation Underlies Facebook Use” en *Personality and Social Psychology Bulletin*, 39(3) p. 321-331.

Tufekci, Zeynep (2016, 19 de mayo): “The Real Bias Built In at Facebook”. New York Times. Disponible en: <https://www.nytimes.com/2016/05/19/opinion/the-real-bias-built-in-at-facebook.html>. Consultado el 1 de octubre de 2017.

Verón, Eliseo (1997): “Esquema para el análisis de la mediatización” en *Diálogos de La Comunicación*, 48, pp. 9–17.

---

# si el ciclo termina, el malestar perdura

---

Daniel Johnson

“Que se hablara mal de Vallejo, que no se conociera con profundidad la obra de Gabriela Mistral o que se confundiera a Huidobro con Reverdy era algo que me ponía enfermo y luego rabioso. La poesía de nuestros pobres países era un motivo de orgullo, tal vez el principal, de aquel joven turco que una vez a la semana se apoderaba de mí. Pero no dije nada al respecto.”

Roberto Bolaño,  
*El espíritu de la ciencia-ficción* (165)

Si es cierto que el momento contemporáneo es de transición, del fin y del comienzo de una época política e histórica, también es cierto que la difusión de esta idea es un fenómeno cultural. La narración de la historia es una interpretación de los eventos, y la fórmula de crisis y cambio es protagonista del esfuerzo de coordinar la interpretación como una base para la acción política. No obstante, las crisis se repiten antes de resolverse. La mirada hacia la transición por venir se siembra con la esperanza incierta de cosecharla, y su parte especulativa se extiende en la historia mezclándola con la interpretación crítica.

Este ensayo comienza con unas reflexiones sobre las palabras de Bolaño, que tratan de elaborar lo que implica la cultura para el ámbito social. Luego propongo que las limitaciones políticas de la crítica cultural (es decir, la posición de un espectador dentro de esquemas de producción y reproducción social) se parecen estrechamente al malestar de crisis permanente, que la propia cultura vuelve a representar, incluyendo a las narrativas de transición histórica. Dicha posición explica lo atractivo en este

tipo de narrativa, mientras sugiere que repiten la trampa desilusionada que critican.

En *El espíritu de la ciencia-ficción*, los aspirantes a poeta Remo y José visitan a Carvajal, un viejo intelectual, en búsqueda de la fuente de un enigmático catálogo de revistas de poesía en la Ciudad de México. Supuestamente, las revistas ascienden a más de seiscientos títulos, y Carvajal comenta lacónicamente que la cifra “depende de lo que aceptemos como revista y de lo que consideremos literatura” (156). Con cínica indiferencia, Carvajal confiesa que los escritores y los editores de estos textos no están a la altura de su idea de intelectualismo. Más bien, estos marginalizados escritores y creadores de cultura son “víctimas” que persiguen “la droga o el *hobby* más barato y más patético: la poesía, las revistas de poesía” (165). Lo que les falta a estas revistas es la resignación fatalista. ¿Hasta qué punto la resignación es paradigmática de una posición crítica ante el mundo?

Remo se siente ofendido, y su respuesta —extraída, en parte, arriba— sirve de comienzo a algunos comentarios contraintuitivos sobre la importancia política de la cultura. Remo nombra a tres poetas, ninguno de ellos mexicano, que escribieron varias décadas antes del tiempo presente de la novela (los años 70 u 80), por lo que su mirada retrospectiva lo hace algo extranjero de su tiempo y lugar. En 1978 una traducción de Vallejo al inglés ganó el Premio Nacional del Libro, de Estados Unidos. Estos nombres reivindicaban el argumento de Remo y José porque han logrado circular y ser canonizados en la metrópoli imperial, impugnando claramente al viejo crítico y su disminución de la poesía al nivel de *hobby*. Pero luego, en lugar de reafirmar el valor de la literatura cosmopolita

para “nuestros pobres países”, Remo da un discurso largo sobre una temática de la baja cultura norteamericana: los juegos de guerra, simulados tanto en juegos de mesa como en recreaciones. Si —como dice Carvajal— la poesía de verdad es un *hobby*, Remo corrige la subestimación de los *hobbies* como insignificantes para la vida intelectual. Más bien, los juegos de combate son tratados en Estados Unidos con mucha seriedad como puestas en escena del poder.

De esta manera, Bolaño describe la instrumentalización de las personas y las geografías no norteamericanas como fichas en los juegos de otros. América Latina y otros sitios periféricos están sometidos a juegos culturales que son corolario de la fuerza militar: “los combates simulados no ocurren en el limbo sino en lugares concretos ya sea del pasado o de un futuro predecible o deseable: Vietnam, Irán, Libia, Cuba, Colombia, El Salvador, Nicaragua, incluso México son algunos de los escenarios de estas escaramuzas” (166-167). La gente que se entusiasma con esto es tan banal como el juego violento: “gusta bastante a los obreros especializados, a las amas de casa, a los *yuppies*, y a la gente que está cansada de hacer *jogging*” (167-168). Como lo escribe Bolaño, la cultura funciona en dos niveles: uno representativo, en que el conflicto social está dramatizado, y otro material, en que la producción y el consumo de cultura estructuran relaciones sociales. Debido a este tránsito entre niveles, las interacciones con la cultura están dislocadas respecto de la posición que ocupa el espectador en la estructura social. El efecto que señala Remo es que los poetas latinoamericanos no son sujetos que escriben, sino que son cosificados para cumplir con las fantasías de consumidores típicos y hegemónicos.

Los críticos culturales también están implicados en esta cosificación, pero en el sentido político específico de la representación como hablar *en nombre de*, y no solamente *sobre* los otros. En este contexto, es imprescindible evitar el punto de vista trágico según el cual los intelectuales dicen “haber producido a los sujetos que llevaron a la derrota”, como observa Verónica Gago. Cuando las demandas políticas no se enmarcan en los límites que ponen los tomadores de decisiones en el gobierno, en la academia y en la militancia, parecen traiciones de la legítima representación. Gago explica que la crítica en modo trágico está comprometida con el deseo de entender (y, por lo tanto, descubrir medios de controlar) “efectos indeseados o incontrolables del ascenso social”. Hasta el punto que, como la cultura intelectual es en sí una manifestación del ascenso social, son los críticos quienes representan de manera inadecuada a la cultura vulgar y su demanda impertinente, y no al revés.

El ascenso social es otro tema central de la cultura norteamericana —que es hegemónica allí donde circula— junto con la concomitante individualización de relaciones sociales básicas (la casa, el sexo, la vida en sí). El consumo generalizado de representaciones de ascenso social (individual) de los miembros de los grupos sociales cuya explotación hace posible la propia riqueza se presta a una interpretación trágica: estos consumidores muestran un apego perverso a las causas de su explotación. Esta, por tanto, los desautoriza como participantes sinceros en el proyecto social de redistribuir el poder y la riqueza entre clases sociales.

Quizá sea irónico que la idea misma de la desigualdad de la riqueza sea tan fácilmente comercializable, pero no

hay nada que sugiera que los consumidores de la cultura popular no son conscientes de tal ironía. Para mí lo opuesto es más factible: la cultura hegemónica se reproduce porque la gente cuya vida representa ve en ella la expresión efectiva del estatus cosificado de sus vidas. Tanto el ascenso social como los juegos de guerra de Bolaño destacan el distanciamiento con que la cultura dominante consigue su reproducción por atender a las fantasías banales de gente que queda al margen. Bolaño no es el primero en hacer la observación: según Ángel Rama (1998), la transcripción de la literatura oral —por ejemplo, *Martín Fierro*— al ser publicada en centros urbanos reforzó las profundas distancias entre las clases sociales a lo largo de América Latina. Esta literatura oral, como las revistas de poesía de Ciudad de México, era “inmovilizada” por una minoría de intelectuales letrados y cosmopolitas.

Acá quiero conectar este proceso de cosificación —de inmovilización— con la emoción extraña que se asoma en el epígrafe de Bolaño: Remo comienza a defender con indignación a los escritores de importancia nacional contra la acusación de amateurismo. De repente, se corrige; en el contexto de la hegemonía norteamericana sobre la producción y el consumo de la cultura, no importa si la literatura nacionalista o anticolonialista circula en traducciones aclamadas o en autoediciones fotocopiadas. Donde el viejo crítico ve un declive melodramático —“la Maldad antes de estrenarse ensaya sus piruetas en pequeño” (168)—, los poetas jóvenes están poco impresionados. Remo se pone enfermo, luego se enoja, luego —significativamente— no dice nada. Encarándose al dilema semejante a cualquier posición de izquierdas hoy en día,

Remo no sigue a los críticos hacia el resentimiento nostálgico. La enfermedad que primero conduce a la rabia luego se disipa en la futilidad de montar la más mínima defensa.

La declaración de que un ciclo histórico está por terminar (y de que, por implicación, comienza otro) es tentadora en tanto que alivia el estado intranquilo de futilidad. En el ensayo *Literatura + enfermedad = enfermedad*, Bolaño sugiere que el intento repetitivo de escapar de la modernidad constituye una enfermedad en sí. Cuanto más constante la actividad, más inútil uno se siente, porque más disminuyen las consecuencias de la acción en relación con el esfuerzo. Cuando el poeta Mallarmé se agota de tanta actividad (la lectura, el sexo y el viaje), Bolaño comenta que “está hablando de la enfermedad revestida con los trapos del aburrimiento [...], habla de la enfermedad como resignación, resignación de vivir o resignación de lo que sea. Es decir, está hablando de derrota” (*Página/12*). Si lo que duele es el hecho de vivir en el tiempo presente, entonces la llegada de otro tiempo, de un cambio histórico, es necesaria para encontrar el alivio, el remedio.

La enfermedad particular a la época moderna, según el diagnóstico de Bolaño, es la futilidad, que es la consecuencia afectiva de haberse vuelto una cosa. Afirmar que este ciclo de historia está terminando es una manera de distanciarnos del terrible sentimiento de la futilidad. Sin embargo, cuando nos hallamos dentro de esa misma historia, alcanzamos el remedio a costa de una autocosificación, de abstraernos de la coyuntura presente. Si Bolaño tiene razón en que los actores en las modernas economías de la cultura ya son cosas, el alivio del “fin del ciclo” se

gana sometiéndonos precisamente a lo que nos afligía. Los filósofos y los militantes se hallan en el dilema de Remo, atrapados entre la nostalgia del tiempo pasado y el ser excluidos de los discursos que posibilitan (o no) sus propias posibilidades de visibilidad y reproducción en el futuro. El deseo de transición entre ciclos históricos es un momento cultural con un sentido trágico inequívoco: minimiza a quienes lo proponen respecto de la historia que de otro modo intentarían de cambiar.

Así vemos que la “enfermedad” que produce y reproduce la futilidad no es inherente a estar en la historia y que tampoco es inherente a los creadores ni a los críticos que ya están gritando. Es relacional precisamente en los términos que Bolaño propone: primero, en la resignación a la continuación inevitable del presente y, segundo, en una relación de *derrota*. A pesar de que escritores modernos —incluso Bolaño— tiendan al existencialismo cuando hablan de la derrota, pienso que el anhelo de transición histórica diagnostica una derrota específica respecto de quienes tienen el poder. Mirando a los beneficiarios de la expropiación capitalista, a los agentes que tienen el monopolio de la violencia, entonces quiero que este tiempo sea otro. Este ciclo de historia, esta etapa del capitalismo, debe terminar porque dentro de ella la izquierda ha estado derrotada, o así lo cree. Ser claros para enunciar las causas de nuestra anomia y desesperación quizás sirva de base para una solidaridad, justamente donde la nueva etapa que esperábamos todavía no está.

## BIBLIOGRAFÍA

Bolaño, Roberto. *El espíritu de la ciencia-ficción*. Madrid: Alfaguara, 2016.

Bolaño, Roberto. "Literatura + Enfermedad = Enfermedad." *Página|12*, <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-750-2003-09-28.html> 2003.

Gago, Verónica. "Intelectuales, experiencia e investigación militante: Avatares de un vínculo tenso." *Nueva Sociedad*, marzo-abril 2017, <http://nuso.org/articulo/intelectuales-experiencia-e-investigacion-militante/>

Rama, Ángel. *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca, 1998.



# ¿qué continúa?

Ana Monteiro

## I. TEMPORALIDADES

A las preguntas disparadoras del primer número de la revista *entre*: “¿Qué termina? ¿Qué empieza?”, el título de este texto responde con otra pregunta, que parece proponer la persistencia como resistencia, el retorno de los fantasmas, la repetición de *performances* como activación de un archivo colectivo, y la profanación de los dispositivos de la autoría y la propiedad. Archivo vivo porque, pasado por los cuerpos, no como antes, pero, una vez más, aún acechador, propone relaciones profundamente materialistas con el mundo del ahora y se inscribe en los huesos por medio de la repetición, como sugiere Rebecca Schneider. La idea de retorno está también relacionada con un intento de pensar más allá de la tentación posiblemente modernista de la ruptura y del corte, por medio de la complicación y el enredo temporal. Tal vez nos sea útil intentar pensar, no tanto en términos lineales de pasado, presente y futuro, sino más bien de temporalidades. Y justamente una arqueología del término *contemporáneo* nos remite al latín medieval *contemporarius*, cuyas partes constituyentes, *con* y *temporarius* (del tiempo) implican la relación con la “cuarta dimensión”.

## II. UN MAR DE GENTE

El 11 de noviembre de 2016, durante la llamada *primavera secundarista*, varias ciudades brasileñas se movilizaron en una manifestación nacional para protestar contra las recientes medidas de austeridad, congelación y limitación de gastos públicos federales, y contra la reformulación de la enseñanza media, llevada a cabo por el gobierno de Michel Temer. En Belo Horizonte, los manifestantes caminaron unidos por un largo tejido blanco,

en una apropiación de la obra *Divisor, performance* de 1968, creada por la neoconcretista brasileña Lygia Pape. Alrededor de cien personas participaron en la acción que recorrió una distancia de dos kilómetros. Este es un ejemplo reciente de apropiación y socialización, por parte de los movimientos sociales, de estrategias generadas en el campo artístico.



Foto 1: *Un mar de gente*

Cuando me encontré con la imagen de cuerpos caminantes, unidos por un tejido blanco de *Un mar de gente*, sufrí un impacto. Me apareció en la mente la imagen de la obra de Pape, momento de reconocimiento y al mismo tiempo todo era distinto; momento de extrañamiento. En este “entre” sentí la tensión de los sentidos, como una banda elástica que se estira en distintas direcciones, expandiendo posibilidades. Cuando creó *Divisor*, Pape deseaba explorar relaciones entre el arte y la acción co-

lectiva, en las cuales las personas pudieran experimentar dispositivos performáticos: “El Huevo y el Divisor son estructuras tan simples que cualquier persona puede repetir. Ideológicamente este tipo de propuesta sería una cosa muy generosa, un arte público en el cual las personas podrían participar”, dice Pape (Pape en entrevista con Carneiro y Pradilla, 1998). Justamente es la idea de “un arte público” que la acción de *Um mar de gente* puso en marcha, al desplazar el dispositivo creado por la artista a un contexto de luchas sociales. Este desvío consiste en crear una serie de encuentros, más y menos contingentes, entre estéticas y poéticas trabajadas a partir del campo social del arte contemporáneo, y estéticas relacionadas con los movimientos sociales. Las pancartas con palabras de orden, dispositivo “clásico” usado en las manifestaciones, coexisten y acompañan la gran ola blanca de cuerpos en movimiento.

Palabras como *Ternura* y *Autonomía* flotan en el aire sostenidas por manos y brazos erguidos, mientras una sustancia blanca, monstruo de mil cabezas, se desliza por las calles. Tensión entre la urgencia y la ferocidad de las demandas situadas en un contexto político específico, y la experiencia sensible, corpórea y poética del común. Creo que lo primero que generó una ruptura en mi percepción fue la mujer que sostenía un paraguas adentro del tejido blanco. Para mí, ese corte, obviamente no deliberado, con el minimalismo del referente, aportó la evidencia de la singularidad en el medio de un dispositivo cuyo riesgo sería generar un cuerpo colectivo homogéneo y consensual. Pienso que en esta acción el gesto inicial de Pape es actualizado, ampliado al mismo tiempo que profanado, contaminado y encarnado por otras contex-

turas y una multiplicidad de subjetividades, potenciando y expandiendo sus implicaciones estéticas y políticas. Estas articulaciones devienen de impresiones causadas por imágenes que me encontraron por internet. Mi cuerpo no estuvo ahí, e incluso asumiendo la importancia de la especulación y la imaginación en la creación de narrativas, no pude dejar de desear saber más sobre este evento. Entonces, le pedí una entrevista a Débora Guedes, que estuvo profundamente involucrada en la organización y la *performance* de este evento. Débora generosamente me mandó sus respuestas con el título *Um mar de perguntas*, en los últimos días de octubre de 2017, casi un año después de los acontecimientos.

### ¿Cómo surgió el “mar de gente”?

DG: Eran varias las instituciones involucradas en el movimiento nacional de ocupación estudiantil. Y como era un movimiento construido horizontalmente, con pautas decididas y discutidas siempre en asambleas y votaciones de todos los presentes, era común tener “representantes” de cada edificio ocupado —dentro de la Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG)— que constituían la Comisión de Articulación. Esta comisión estaba en contacto con los sindicatos. Entonces, había un diálogo constante entre sindicatos, estudiantes y otros movimientos sociales. En una de esas reuniones generales de las ocupaciones de Belo Horizonte y la Región Metropolitana —compuesta por estudiantes autoorganizados, estudiantes ocupantes secundarios y universitarios, y sindicatos—, llegó a la Ocupa Bellas Artes una propuesta de intervención artística al final de la semana para la manifestación que iba a ocurrir. Sería

la primera manifestación que sucedería después de la ocupación de la Escuela de Bellas Artes. El movimiento estaba en alta en la región. Cuando nos llegó esa información, propuse en una asamblea interna de la Ocupa formar un Frente de Producción, para que pudiéramos construir una propuesta colectiva y llevar a los sindicatos en busca de ayuda financiera. La palabra *patrocinio* no me gusta, pero sería lo más próximo. Entonces, nos reunimos al otro día y varios estudiantes y una profesora —presentes en el momento de la reunión— propusieron diversas ideas y mostraron diversas referencias, incluso el *Divisor* de Pape y el *Painting Reality* del IEPÉ [and the Anonymous Crew]. Estas dos combinaban y tenían un efecto visual interesante, además de un movimiento espacial que dialogaba con la estructura de una manifestación política en la calle, casi una marcha. Entonces, los presentes votamos a favor del *Mar de gente* (gracioso que desde el principio se llamara *Mar de gente*; no hubo un momento de duda: la imagen en el imaginario colectivo ya era esa). Los siguientes dos días recurrí a dos sindicatos en busca de ayuda financiera. El Sindifes [Sindicato dos Trabalhadores nas Instituições Federais de Ensino de la UFMG] y la APUBH [Asociación de los Profesores Universitarios de Belo Horizonte]. El sindicato que se dispuso a ayudarnos fue el Sindifes. Su ayuda no financiaba todo el proyecto inicial, entonces adaptamos el proyecto al presupuesto. Construimos un tejido de cincuenta por diez metros, en el que entraban noventa y seis personas y cuarenta litros de tinta, dentro de botellas PET con tirantes de cuerda. Y fuimos a la calle.

**¿Puedes explicar cómo este *happening* se organizó, repitió y se fue alterando en los diferentes contextos en que fue llevado a cabo? ¿Quiénes participaron?**

DG: Tuvimos tres experiencias. Una, el 11 de noviembre en el centro de Belo Horizonte (Minas Gerais) durante la manifestación que tuvo lugar ese día en el campus de la UFMG. Protestábamos contra la pauta de la Asamblea del Consejo Universitario, que es la instancia máxima de deliberación de la universidad. La pauta del consejo era desocupar las unidades académicas; la última vez la hicimos en Brasilia —Distrito Federal—, el 29 de noviembre. La primera vez, el *Mar* se mantuvo como la propuesta inicial. Personas entrando en el tejido, marcando con huellas coloridas las calles. La segunda vez, tuvimos una asociación con la Ocupa Música, alumnos que ocupaban la unidad académica con los cursos de Música, Musicoterapia, etcétera. Cuando fuimos a la Rectoría, no llevamos botellas de tinta, sino canciones, y bailamos con el tejido en el *hall* de la Rectoría. Las personas que subían a la reunión tenían que pasar por debajo del tejido para llegar al ascensor. La música que más marcó fue: “Llegó, llegó / el mar para ocupar / No hay techo que contenga / La educación va a desbordarse”. Cuando fuimos a Brasilia, llevamos el doble de tejido —dos de cincuenta por diez metros, mil metros cuadrados—. Necesitábamos entonces ciento ochenta y dos personas para mantener el paño estirado, casi el doble de tinta —más de setenta litros— y las canciones que la Ocupa Música escribió. Cuando el *Mar* se fue a la calle, fue sostenido por el más diverso tipo de gente: estudiantes, sindicalistas, profesores, ambulantes, trabajadores que fueron a almorzar y se encontraron en medio de la manifestación, señoras, niños, adultos. El

29 de noviembre era una marcha nacional rumbo a Brasilia contra la PEC 55, también conocida como PEC Techo de los Gastos. Entonces había cerca de cien mil personas ocupando la capital federal del país: estudiantes, profesores, sindicalistas, trabajadores, artistas, etcétera. Y el *Mar* fue puesto de pie por los estudiantes de la UFMG.

**¿Cómo surgió la idea de apropiarse de obras de arte en las manifestaciones? ¿Consideran que ese gesto es político?, ¿de qué forma?**

DG: La propia Pape, cuando hizo el *Divisor*, en 1968, habló sobre su intención de crear algo autónomo. No una obra que respondiera a un artista, sino una obra que respondiera por sí sola. Algo que tuviera una potencialidad autónoma. Fue casi un “regalo” hecho por ella a la sociedad. Un desdoblamiento de la protesta. No lo sentimos como una apropiación, sino como una referencia. Porque no reconstruimos las obras tal cual son. Tomamos la esencia y dimos otro desdoblamiento; tomamos la esencia del bloque de color caminando por las calles, sostenido por individuos, reunidos allí por una creencia común. De la IEPÉ, tomamos la esencia del rastro que queda por la ciudad con el movimiento de los seres. Desgraciadamente, vivimos un momento de la historia brasileña en que somos rehenes de los monopolios mediáticos. Las noticias no corren. Solo lo hacen las que importan y sirven a una clase específica de la sociedad. Lo que queríamos con el *Mar de gente* era marcar la ciudad con nuestra camita de protesta, para que al otro día, la otra semana, todavía vieran en las calles el fantasma de nuestra resistencia.

### ¿Solicitaron autorización a los autores de las obras?

DG: No, no pedimos autorización. Pero no nos pareció necesario, pues no copiamos ni reproducimos las obras de esos artistas, sino que las usamos de referencia para crear otra cosa. El *Mar de gente* no es *Divisor* ni *Painting Reality*, ¡es *Mar de gente*! No tuvimos ningún tipo de acusación por parte de nadie.

### ¿Podés describir lo que has sentido durante el *Mar de gente* del 11 de noviembre de 2016? Lo que te sucedió a nivel personal, cognitivo, sensorial, afectivo, energético.

DG: El *Mar de gente* cambió mi vida. Fue la semana más movida de mi vida. Para dar una idea, empezamos a coser el *Mar* la noche anterior. Fue absurdo. Noches y noches mal dormidas, de dormir en carpas, de comer lo necesario. Estresante. Cuando llegó el día 11, con tres horas de sueño, fue increíble. ¡Había resultado! El sol estaba fuerte. El reflejo del mar dolía de tan brillante. Y el nerviosismo de hacerlo bien era enorme. Fui conocida como “la loca del silbato”. Corría de un lado a otro gritando. Era importante mantener el tejido estirado, pero no mucho, pues se podía rasgar. Era importante mantener a las personas bien organizadas, caminando al mismo ritmo. ¡Eran noventa y seis personas! ¡Y aún teníamos que recoger las botellas vacías por debajo del tejido! Lo más increíble de todo para mí fue haber visto cómo es una experiencia que dialoga directamente con el concepto de colectividad. La *performance* no funciona si no están todos los participantes conectados. La del 29 de noviembre en Brasilia fue muy difícil. Salimos de Belo Horizonte con mil metros cuadrados de tejido y setenta litros de

tinta. Y volvimos sin nada. Los mares fueron usados para quemar uno de los ministerios. La represión que sufrimos de la policía militar y del ejército fue mucho más que lo que esperábamos. Colegas desaparecidos, heridos, helicópteros muy bajos tirando balas de goma a la gente que estaba allá abajo. Creo que hasta hoy no he digerido bien los acontecimientos. Fue una guerra. Con caballos, gritos y tiros. Mis recuerdos de ese día son muy específicos y casi no recuerdo el *Mar*. Me dolía mucho la cabeza al gritar; tenía hambre, cansancio y estrés. Por suerte, esta vez tenía dos personas más para ayudarme a comandar los mares. Sola no lo habría conseguido. Ciento ochenta y dos personas. De todo el Brasil. Cambió mi vida. Mi carrera. Mi producción artística. Todo.

### III. EL SILUETAZO

“En su esencia, la obra de arte siempre ha sido reproducible. Lo que los hombres hacían siempre podía ser imitado por otros hombres.” Walter Benjamin en el *El autor como productor*

El 24 de marzo de 1976, se produjo un golpe de Estado militar en Argentina. La llamada *reorganización nacional* fue un proceso que sistematizó la represión política que venía aumentando los años anteriores. Alrededor de treinta mil personas fueron desaparecidas. Las madres exigieron inmediatamente que sus hijos e hijas fueran devueltos y el 30 de abril de 1977 crearon la organización Madres de Plaza de Mayo. Las madres llevaron a cabo elaboradas intervenciones en el espacio público, consideradas por algunos verdaderas *performances*, en las que usaban un complejo repertorio de signos, como los pañuelos alrededor de la cabeza (hechos de pañales de

tela) y las fotos de sus hijas e hijos colgadas del cuello, formando franjas que producían una especie de mural humano. El 5 de diciembre de 1980, las Madres de Plaza de Mayo crearon un nuevo lema: “Exigimos la aparición con vida”. El 21 de setiembre de 1983, el día de los estudiantes, aun durante la dictadura, las madres organizaron la tercera marcha de la resistencia en la Plaza de Mayo, que comenzó a llenarse de cientos de siluetas trazadas en papel. El método utilizado fue reproducido a nivel nacional y se reveló como ejemplo de la socialización de instrumentos creativos para la reproducción de imagen; fue utilizado simultáneamente como forma de visibilización y organización de la cooperación social en el espacio público. Este procedimiento para realizar colectivamente siluetas se ha conocido como *siluetazo* y consiste en dar un cuerpo singular a los desaparecidos, por medio del cuerpo de los presentes. Se trata de un gesto que se originó en el campo del arte, pero que se propagó anónimamente en la esfera social.

En 1982, aún durante la dictadura, tres artistas y docentes que compartían atelier, Rodolfo Aguerreberry, Julio Flores y Guillermo Kexel, idearon una obra colectiva en la que se representa a los desaparecidos desde el punto de vista de la cantidad de los cuerpos ausentes. La idea era reproducir a escala real treinta mil siluetas. La inspiración surgió de un trabajo del artista polaco Jerzy Skapski publicado en una revista de la UNESCO en 1978: un póster sobre el genocidio llevado a cabo por los nazis en Auschwitz, con una imagen compuesta por veinticuatro filas de siluetas. La idea fue inicialmente concebida para el contexto artístico, pero varios factores la hacían poco viable, en particular, el riesgo asociado con la firma auto-



Foto 2: *Siluetazo*

ral en el contexto de la dictadura, y las dimensiones de la mano de obra y del espacio necesarios para su realización y exposición. Fue entonces que los artistas propusieron la iniciativa a las Madres de Plaza de Mayo, que aceptaron integrar la práctica colectiva en la tercera marcha de la resistencia bajo algunas condiciones, a saber: que ninguna silueta tuviera ningún tipo de identificación, porque las listas de los desaparecidos eran imprecisas, y, sobre todo, que ninguna silueta fuera dispuesta en horizontal (lo que podía sugerir la idea de cuerpos muertos, como ocurre con las siluetas producidas por los policías en el lugar del crimen), porque la reivindicación más fuerte en aquel momento era que aparecieran con vida. El procedimien-

to consistía en que un manifestante se acostara sobre una hoja de papel mientras otro delineaba su silueta, con tinta o marcador, aunque se había utilizado otros procedimientos, como, por ejemplo, moldes. En los diarios del día siguiente aparecía la frase *las siluetas nos miran*, ya que los manifestantes habían sido fuertemente amenazados por las fuerzas de la autoridad. Rápidamente el proceso de producción de las siluetas fue asimilado, apropiado y socializado de forma espontánea, lo que dio origen a siluetazos simultáneos y sucesivos en varias partes de la ciudad y del país, especialmente en marchas en las que las siluetas ganaban movimiento al ser desplazadas frente a los cuerpos de los caminantes.

Es importante señalar que los manifestantes no tenían ninguna conciencia artística de su acción; la prioridad era reclamar la aparición con vida. Por ese motivo el historiador Roberto Amigo describe *El siluetazo* como acción estética de praxis política. Más que analizar lo que *El siluetazo* representa, me interesa preguntar qué es lo que hace *El siluetazo*. En el artículo “Siluetazo. Arte y activismo culturales”, Marcelo Expósito apunta varios aspectos, que resumo a continuación:

-*El siluetazo* parece devolver el espacio público a los cuerpos, resignificando y coreografiando la territorialidad social mediante una práctica que permite distribuir y dividir la acción de forma horizontal, espontánea y cooperativa.

-El valor de la silueta es precisamente su uso multiplicado. Es propiedad que tiene la capacidad de ser apropiada y multiplicada.

-La facilidad de ejecución de una técnica simple como *El siluetazo* permite que sea fácilmente usada por cualquiera.

-Los dos espacios, lugar de producción y de exposición, coinciden.

-La silueta se convierte en parte de un dispositivo complejo, que incluye lo simbólico, pero va más allá: propone una especie de técnica de la reconstrucción del vínculo social. No representa la cooperación; es la puesta en acto de la cooperación, en respuesta a las lógicas de la dominación que buscan precisamente individualizar y someter las formas de interacción social a modos de organización jerárquicos y autoritarios.

-*El siluetazo* transforma lo que se entiende tradicionalmente por comunicación política. No es panfletario; comunica claramente algo, pero no puede ser reducido a un lema político.

-La reconstrucción del vínculo social se hace por medio del afecto —entendido como conjunto de fuerzas no lingüísticas y no enteramente conscientes— que emerge del cuerpo a cuerpo necesario para hacer la silueta.

-Siluetazo como ejemplo de la actitud de una clase media-alta que tiene acceso a instrumentos técnicos y conceptuales, pero que, en vez de ponerlos al servicio del capital (de los mercados, incluido el del arte), los pone al servicio de los movimientos sociales.

-Es ejemplo de la práctica artística como transmisora de un mecanismo de expresión o de un sistema expresivo.

-Propone abordar la práctica artística como capacidad de universalizar a partir de lo singular, ofreciendo una forma común a lo que de otra forma sería reducido a la experiencia personal.

-Siluetazo como concreción de la utopía vanguardista de disolución de las fronteras arte-vida.

Dice Kexel: “Como artistas y docentes estuvimos funcionando como transmisores de un mecanismo de expresión. Si se quiere tomar aquello como un acontecimiento artístico, artistas fueron todos los que hicieron las siluetas y las pegaron” (Longoni y Bruzzone: 193-194).

Dice Flores: “A mí me parece fantástico que en este caso lo estético y lo político fueran una sola cosa, sucedieron tantas cosas que escapan a nuestra decisión de decidir si fue un hecho artístico o no. Ha habido una socialización de todo, de las ideas y de la técnica, imposible sin la participación de los demás. Varias veces nos han propuesto exponer las siluetas, pero por sí mismas no funcionan, quedan tan cosificadas como cuando un ánfora quechua que era usada para el cotidiano es separada de su contexto y puesta en el museo dentro de una vitrina cerrada” (Longoni y Bruzzone: 195).

*El siluetazo* sigue siendo una práctica usada en diversas manifestaciones sociales. Un ejemplo, entre muchos, es el llevado a cabo en noviembre de 2014 en Barcelona, tras la desaparición de los alumnos de la escuela rural de Ayotzinapa, en México. Se hicieron cuarenta y tres siluetas en tamaño real, número equivalente al de los estudiantes desaparecidos.

El bosquejo del cuerpo humano se remonta a las impresiones de la mano en las cuevas de arte del paleolítico superior. Las impresiones se obtenían “en positivo”, al presionar las manos manchadas con pintura contra la pared y las plantillas, y en “negativo”, cuando la mano era colocada sobre la superficie de la roca y el pigmento de pintura soplado por medio de un tubo hueco (hueso o caña) en una nube difusa sobre ella, que dejaba una silueta de la mano sobre la roca. El 30 de setiembre de 2017, me dirigí

al Espacio Memoria y Derechos Humanos (antes Escuela de Mecánica de la Armada), en Buenos Aires, para asistir a Arte Urgente. Encuentro de Activistas y Colectivos Artísticos, en el que participaron más de sesenta colectivos artísticos, referentes de organismos de derechos humanos, artistas, militantes políticos, sindicales y culturales ligados al arte, la protección y la defensa de los derechos humanos. Deambulando por el espacio, vi en el fondo de un patio un conjunto de siluetas negras en tamaño real. Esa distancia no podía estar segura de si eran cuerpos vivos en una *performance* o imágenes. Me acerqué y vi que eran siluetas hechas con placas de madera fina: de un lado, completamente negras, sin contornos bien definidos, un ejército de fantasmas negros; del otro, el dibujo de un cuerpo humano de género ambivalente, posiblemente caminando. En el suelo había marcas de tiza, una sugerencia de intervenir sobre esos cuerpos. Esta propuesta del colectivo Urbomaquia parece rescatar la poética política



Foto 3: “Urbomaquia”

de *El siluetazo* de los 80, en el momento en que la mayor parte de las intervenciones en la silueta-pizarrón repetía: “¿Dónde está Santiago Maldonado?”. Los cuerpos vivos pasaban entre los cuerpos inertes, un baile lento, pesado y silencioso de temporalidades, entre la fluidez del movimiento y el impacto obsesivo de una imagen que insiste en regresar.

#### IV. ECOS

Las preguntas que atraviesan este texto persisten en mí con asombro: ¿de qué formas los movimientos sociales incorporaron y continúan incorporando estrategias y prácticas provenientes del campo artístico?, ¿de qué maneras pueden estas dos actividades humanas contaminarse entre sí?, ¿qué formas de producción y formas de vida estético-políticas pueden nacer de esa hibridación?

La apropiación, capacidad básica de la supervivencia e inherente a los procesos de aprendizaje, es ampliamente usada en las prácticas artísticas. Por ejemplo, en la Edad Media la música se componía por medio de la copia, con pequeñas variaciones de otras obras musicales ya existentes. Los ejemplos son infinitos. El propio Leonardo da Vinci usó el apropiacionismo con diversas fuentes de la biología, las matemáticas, la ingeniería y el arte, para sintetizarlas en sus obras. Esta capacidad de hibridación me parece una potencia habilitada por las condiciones de experiencia de la contemporaneidad, en cuanto capacidad de desviar y poner en común lo que es separado por las ficciones disciplinares, temporales y autorales.

Tal vez podamos pensar en la producción cultural y artística de la humanidad como un inmenso archivo enredado de referencias que complica o torna imposi-

ble considerar las ideas de “origen” y “original”, y las nociones de autoría que no sean complejas y mutables. Este reconocimiento abre caminos para que se explore el potencial político de colocar en movimiento, reactivar y profanar —en el sentido de devolver al uso común— gestos, prácticas, técnicas y dispositivos creados en distintos contextos espacio-temporales; en cierto sentido, transformando el “futuro” desde reescrituras del “pasado” en el “presente”. La idea de apropiación no presupone solo la repetición modelar, sino también la conciencia y la identificación de un referente existente que se utiliza y resignifica en otro contexto, y que desplaza sentidos al mismo tiempo que mantiene rasgos de presencia del referente. Las prácticas artísticas de apropiación trabajan en la sustitución y la actualización contextual de la obra de partida, y hacen una operación de superposición de sentidos y transferencia de autoría. *Um mar de gente* hace eco de las apropiaciones llevadas a cabo por los movimientos de las vanguardias, que, al igual que este movimiento de ocupación, intentaban desafiar el funcionamiento de las instituciones dominantes, atacando el estatuto de autonomía del arte, buscando una aproximación entre los modos de (re)producción del arte y los modos de (re)producción de la vida.

La silueta, uno de los primeros gestos estéticos de la humanidad, retorna una y otra vez a lo largo de la historia del arte. Recuperado una vez más por *El siluetazo*, este potente dispositivo es devuelto a todos y coloca en un plano común ausencias y presencias, fantasmagoría encarnada. En la introducción de *Ghostly Matters: Haunting and Social Imagination*, el sociólogo Avery Gordon considera que “escribir historias sobre exclusiones e in-

visibilidades es escribir historias de fantasmas”. Tal vez nunca ha sido tan necesario escuchar las voces de quienes quedaron y siguen quedando fuera de los regímenes de visibilidad, escuchar qué nos están contando esos espectros que no nos dejan tranquilos, que siguen poniendo piedras afiladas en nuestras sillas de privilegio blanco occidental. ¿Qué es lo que nos olvidamos de recordar? ¿Qué podemos recuperar? ¿Qué podemos volver a aprender?

#### REFERENCIAS

- Benjamin, Walter. *El Autor como productor*, 1934.
- Expósito, Marcelo. “Siluetazo. Arte y Activismo. Culturales”. *La Vanguardia*, 8 de julio, 2009. Pág. 2-5.
- Gordon, Avery. *Ghostly Matters: Haunting and Social Imagination*. University of Minnesota Press, 2008.
- Longoni, Ana; Bruzzone, Gustavo. (Editores). *El Siluetazo*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora, 2008.
- Monteiro, Ana. Entrevista a Debora Guedes. *Um Mar de Preguntas*. Disponible en: <https://anamonteiro.hotglue.me/?ummardepreguntas>.
- Carneiro, Lúcia; Pradilla, Ileana. *Entrevista a Lygia Pape*. Editora: Lacerda, 1998.
- Schneider, Rebecca. Archives. Performance Remains. Performance Research, vol. 6, no. 2, 2001. Urbomaquia. Web. Disponible en: <http://urbomaquia.blogspot.com.uyl>

#### FOTOGRAFÍAS:

Foto 1: *Um mar de gente*. Web del Canal Ocupação UFMG en Facebook.

[https://www.facebook.com/pg/CanalOcupacaoUFMG/about/?ref=page\\_internal](https://www.facebook.com/pg/CanalOcupacaoUFMG/about/?ref=page_internal)

Foto 2: *Siluetazo*. Tomada de:

<http://revistamutt.com/visuales/el-siluetazo-ponerle-el-cuerpo-a-la-desaparicion/>

Foto 3: *Urbomaquia*. Foto: Ana Monteiro.

---

# apuntes para una escritura política en primera persona

---

Soledad Castro Lazaroff

1. Cuando perdió la papeleta rosada para derogar la Ley de Caducidad, decidí que me iba del Uruguay. Logré concretar ese autoexilio en 2011, desencantada con el tipo de gobierno de izquierda que planteaba el Frente Amplio, pero, sobre todo, con la sensibilidad política que sentía crecer a mi alrededor. Pecando de una linda medida de estupidez narcisista, pensaba: tal vez soy yo la que está en el lugar equivocado, soy quien tiene que irse para no volverse una cascarrabias que no puede sumarse al espíritu de conformidad general. Tal vez la idea de delegar responsabilidades en lxs representantes políticxs y desentenderse de la toma real de decisiones sea la mejor democracia a la que podemos aspirar, y el problema es que a mí no me alcanza. Había cursado completo el profesorado de literatura en el IPA (aunque me quedan hasta el día de hoy algunas materias para recibirme) y había terminado la Tecnicatura en Realización Audiovisual en la Escuela de Cine de Cinemateca. Agarré la cámara y me vine a vivir a Buenos Aires. Ya tenía vínculos fuertes con lo que venía siendo la experiencia de militancia popular durante el gobierno kirchnerista. En 2003 habíamos fundado junto con varixs amigxs de Montevideo y Córdoba el Frente Montevideano-Cordobés (FMC), un sistema de alojamiento solidario a dos puntas para poder viajar de un país al otro. Si eras parte del FMC, tenías donde quedarte en ambas ciudades, llegaras cuando llegaras y durante el tiempo que quisieras. Lxs miembrxs cordobeses eran militantes de H.I.J.O.S Córdoba (lo son hasta el día de hoy), y estaban muy metidxs en todo el proceso de los juicios por delitos de lesa humanidad impulsados y avalados por el apoyo del gobierno de Néstor Kirchner primero y de Cristina Fernández después. Ellxs nos transmitían lo que estaba

siendo el proceso político de esos años y yo deseaba vivir una experiencia fuertemente basada en la organización de base social. Venezuela era una posibilidad demasiado lejana y Buenos Aires se presentaba como la opción lógica.

2. Durante 2012 conseguí tres trabajos que marcaron para siempre mi aprendizaje como docente y como militante. El primero fue en la Escuela Cooperativa Mundo Nuevo, donde trabajo todavía. Allí doy clases de cine y fotografía para niñxs de primaria, de primero a séptimo grado (que en Uruguay sería primero de liceo). La escuela es una experiencia de autogestión cooperativa muy especial, con sus cuarenta y cinco años de existencia. Todxs lxs trabajadores somos cooperativistas: maestrxs de grado, todxs lxs talleristas de ciencia y arte, compañerxs de administración, mantenimiento y maestranza. Somos casi ochenta trabajadores que gestionamos la escuela juntxs mediante un Consejo de Administración que funciona *ad honorem*, con miembrxs elegidxs por votación de lxs compañerxs y que rotan cada año. De todos modos, las asambleas son el organismo de decisión más importante. Tuve la suerte de pertenecer durante dos años, 2015 y 2016, al Consejo de Administración y trabajar fuertemente para gestionar la cooperativa. En ese tiempo tuvimos que luchar contra el posible desalojo del edificio, y logramos llegar a comprar una parte. Para mí ha sido una experiencia pedagógica y política de un valor inmenso, que ha modificado de manera sustancial mi manera de pensar la relación que existe entre los vínculos de poder que sustentan las comunidades educativas (me refiero a las relaciones que lxs adultxs mantienen como comunidad en el espacio de la escuela) y el modo en que lxs niñxs transitan su aprendizaje. No da

lo mismo que lxs adultxs estén organizadxs en una cooperativa y tengan con la institución (y con el trabajo que allí realizan) una relación de pertenencia marcada por la responsabilidad y la justicia de clase. Del mismo modo, los contenidos pedagógico-políticos que se vuelven posibles en Mundo Nuevo son infinitamente más profundos que los que haya vivido en cualquier otro espacio educativo formal: cuando uno enseña a negociar, a compartir y a convivir, lo hace en el entendido de que de verdad, desde lo concreto, nadie tiene más derechos que nadie, y con argumentos válidos cualquiera está en condiciones de cuestionar la autoridad de igual a igual. Aunque tal vez lo más significativo es la relación de pertenencia que tienen lxs niñxs y lxs adultxs con su propia escuela; el mensaje continuo, inconsciente, es que si respetás ciertas reglas comunes y dentro de los límites consensuados por toda la comunidad, que se discuten y se encuentran en constante movimiento, podés ser como quieras y hacer lo que quieras. En ningún otro lugar donde haya trabajado se contemplan lo humano, las posibilidades, las potencialidades y las dificultades de cada trabajador y trabajadora como en Mundo Nuevo. La mala noticia es que la escuela es privada y no recibe ningún tipo de subsidio del Estado: se sostiene gracias a la cuota que pagan lxs alumnxs. Eso define una población de un nivel socioeconómico que sería muy interesante poder ampliar; uno de los sueños colectivos es lograr que algún día la escuela sea gratuita. Ese horizonte, dada la coyuntura política actual, parece muy lejano.

Otra experiencia que me marcó profundamente fue un cargo que obtuve en el Estado. Por recomendación de una compañera de la escuela, logré entrar al Ministerio de Educación de la Nación Argentina, a un programa

llamado Centros de Actividades Juveniles (CAJ), como capacitadora audiovisual. Los CAJ eran experiencias dentro de las escuelas secundarias (liceos) de toda la Argentina que incluían la instalación de una radio en cada escuela (hablamos de un estudio de radio con señal incluida), que se complementaba con el envío de material técnico para armar pequeñas islas de producción audiovisual (cámaras, grabadoras de sonido y equipos de edición). Mi trabajo y el de otrxs compañerxs consistía en llegar a las escuelas de todo el país, abrir las cajas que llegaban desde la capital con los equipos para producción audiovisual, instalarlos, enseñar a lxs docentes y a lxs adolescentes a utilizarlos, y armar una primera instancia de talleres junto con el tallerista audiovisual de la zona, que quedaría a cargo. Ese programa de la nación (que duró hasta 2015 y se desmanteló casi de inmediato con el cambio de gobierno) me permitió viajar por todo el país, muchas veces a lugares realmente recónditos en todas las provincias, dimensionar la increíble diversidad cultural de la Argentina y presenciar directamente lo que significó en las comunidades educativas esa inversión en material y formación de lxs trabajadorxs que había posibilitado el kirchnerismo. Lo que la derecha llamó desorden y despilfarro de la inversión pública lo viví en carne propia como un cambio real en la calidad de vida de la gente y en el acceso a tecnología material, pero sobre todo a tecnología de las ideas, para poder pensar y pensarse con otrxs en experiencias nuevas y significativas. También implicó compartir la tarea con compañerxs de procedencias militantes muy diversas: anarcxs, comunistas, lo que lxs argentinxs llaman *troscos* (que son en general agrupaciones de izquierda más guevaristas), peronistas de todas las ramas (menos la neoliberal,

por supuesto). Quisiera compartir la contundencia de esa experiencia para que no quede en el olvido. Si hay algo que me ha despertado el gobierno macrista es la necesidad de registrar las experiencias de izquierda y progresistas en las que participamos, porque lo que sucedió con el programa fue que, en el mes siguiente a que asumiera Mauricio Macri y cambiara la dirección del ministerio, se desmanteló por completo. Todo el esfuerzo que pusimos durante años para conectar y sostener esa red alternativa de producción de comunicación adolescente se desvaneció. Eso implicó el despido de cientos de compañerxs (entre ellxs, yo), pero sobre todo la pérdida de un conocimiento acumulado realmente muy interesante en términos pedagógicos y políticos. Ver funcionar las radios en algunas escuelas viejas, que parecían cárceles, era impresionante. Comprendí de hecho cómo la producción de comunicación pone en juego una batalla en la que construir elementos simbólicos propios puede significar para lxs adolescentes una relación de pertenencia institucional completamente nueva, en la que el conocimiento aparece finalmente vinculado a la noción de libertad. Era difícil lograr que las escuelas utilizaran los equipos en todo su potencial y no se los comiera la inercia burocrática de hacer siempre lo mismo. Para lxs docentes incorporar la tecnología significaba un proceso de aprendizaje que no siempre estaban dispuestos a atravesar. Pero lo bueno del programa era que nunca lxs dejábamos solxs: se monitoreaban las experiencias de producción desde Buenos Aires (debían mandar programas de radio, videos terminados, registros de experiencias variadas a plataformas digitales comunes a todo el país), y si una de las escuelas estaba demasiado atrasada o no producía lo suficiente, allá íbamos a visitarlx y estimularlx otra

vez. Porque la tecnología sola no alcanza; lo interesante de este programa era esa dimensión de seguimiento y planificación nacional, que lograba profundizar los cambios en las prácticas de docentes y estudiantes. Es realmente angustiante saber que nada de eso se abrió camino en la nueva gestión.

La tercera experiencia en la que empecé a participar casi que recién llegada a la Argentina fue también de autogestión y consistió en dar clases de comunicación audiovisual en el Bachillerato Popular Raymundo Gleyzer, en el barrio de Parque Patricios, en Capital Federal. En Argentina la lucha de los Bachilleratos Populares tiene una larga tradición desde 2001. Son una opción para terminar el secundario dirigida a personas que hayan quedado excluidas del proceso de educación formal. Son instituciones completamente autogestionadas que después de mucho luchar lograron recibir un pequeño subsidio del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, que debía ser destinado a sueldos docentes. Pero lxs profesorxs donamos nuestros salarios y utilizamos ese dinero para sostener el lugar, por lo que dar clase allí se transformó en una experiencia de militancia profunda. Allí trabajamos en parejas pedagógicas y los programas se negociaban y reconsideraban junto con los estudiantes, siguiendo los preceptos de educación popular sostenidos por Paulo Freire. Eso implica contenidos pedagógicos, pero va mucho más allá: el bachillerato se va armando en el camino, en el andar; estudiantes y profesores lo limpiamos, gestionamos el lugar, nos ponemos de acuerdo en cómo seguir para que todxs puedan terminar sus estudios, hacemos actividades en el barrio para interactuar con la comunidad, nos comprometemos en el seguimiento personal de un alumnado signado por la

pobreza, la violencia y la disolución familiar. Durante los cuatro años que estuve allí, esa experiencia, que también tiene un signo partidario, porque nace de la agrupación política Seamos Libres, nunca significó para mí, sin embargo, militancia partidaria directa. El sentido de la participación institucional estuvo ligado al sentido mismo de la tarea docente y al compromiso para la transformación social. El Bachillerato no ha parado de crecer y generar conocimiento: se ha transformado, además de en una gran institución de educación alternativa en el barrio (junto con el movimiento de Bachilleratos Populares, que abarca más de treinta instituciones autogestionadas solo en Capital Federal), en una cooperativa de producción audiovisual, con el sueño de que lxs egresadxs puedan acceder a nuevas maneras de pensarse en colectivo y de producir bienes de valor para la sociedad. La educación popular tiene para ofrecer alternativas concretas de transformación de la comunidad educativa; prácticas diferentes para que lxs alumnxs se sientan sujetos productores de conocimiento y no merxs intermediarixs entre un lenguaje que desconocen y una serie de pruebas objetivas que tienen que atravesar. Esas formas “otras” de encontrarse, hacer y aprender en colectivo influyeron enormemente en mi manera de “dar” clases, en cómo concibo a lxs alumnxs, en cómo selecciono los contenidos. Ahora no defino el programa de un curso antes de conocer las características e intereses de un grupo, no planifico de modo inamovible: trabajo con estructuras flexibles, que no por eso tienen que resultar menos exigentes. Es realmente impresionante el potencial que tenemos cuando decidimos sostener espacios compartidos con lxs estudiantes, donde el sentido no lo imponemos nosotrxs, sino que lo construimos juntxs.

3. La militancia política en la Argentina kirchnerista es un conjunto de imágenes que atesoraré toda mi vida: una cárcel de adolescentes convertida en centro tecnológico del pueblo, donde toda la gente iba a aggiornarse con las nuevas tecnologías informáticas y los gurises les mostraban el lugar que ellos mismos gestionaban; plazas llenas de gente que bailaba en la calle; las Abuelas de Plaza de Mayo encontrando a sus nietxs; los trenes de San Juan volviendo a funcionar; la mirada de lxs adolescentes cuando abríamos las cajas con cámaras y computadoras; lxs pibes rapeando en sus propias radios; las madres de Parque Patricios recibiendo becas por estudiar; la oficina del ministerio repleta de compañerxs de todas las provincias, cada unx con su acento y su identidad; Cristina hablando en cadena nacional de cómo la colimba la tenían que hacer lxs pobres porque lxs ricxs zafaban por acomodo, y entonces fueron lxs pobres quienes fueron a pelear a las Malvinas; otra vez las plazas compañeras llenas de gente; lxs niñxs jugando en Tecnópolis, un parque gratuito de última tecnología; diputadxs apoyando a nuestra cooperativa escolar para que pudiéramos quedarnos en el edificio; las sonrisas de lxs compañerxs, tantas, miles; las jornadas de apertura de la Universidad Campesina y mi amiga Florencia llorando de emoción en mi casa; la idea de que pertenecíamos a un proceso de cambio real y de que lidiábamos con un gobierno interlocutor, con el que se podía soñar lo imposible.

4. La militancia social de base que se vive en Argentina, la tradición de compromiso que vibra en una gran parte del pueblo, son vivencias desconocidas por muchísima gente en el Uruguay y de las que realmente creo que es necesario aprender. Lo eran para mí, que tuve el inmen-

so privilegio de colarme en una tradición de resistencia y hacer con otrxs para el interés común que me sorprendió, me enriqueció y me transformó al punto de repensar mi propio país y el proceso uruguayo. Tenemos que volver a pelear por ese conocimiento acumulado que nos fue vedado bajo la idea terrible de derrota de la izquierda en el Uruguay y volver a pensar que sin militancia de base la lucha social pierde completamente su sentido, porque la igualdad no consiste solamente en logros económicos, sino también en un proceso simbólico y cultural en el que el relato que se construye también es transformador e inspirador para la vida de la gente. La militancia ayuda a vivir, así, en la chiquita: brinda pertenencia, teje redes, construye razones para la solidaridad, abre caminos vinculares. La gente se conoce, se enamora, baila, llora, se junta, se presta cosas, se aguanta la cabeza, construye identidad. Va mucho más allá de los grandes resultados: la vida cotidiana de cada unx de nosotrxs es el verdadero resultado. En la Argentina kirchnerista aprendí la potencia de juntarse con la gente y de dejar de lado la idea de que otrxs harán por nosotrxs. El capitalismo nos aísla y destruye la alegría de pensar que es posible otra forma de organizarnos, y que esa construcción es nuestra responsabilidad. Los gobiernos que hemos tenido y tendremos constituyen solamente condiciones más o menos adversas en ese territorio de disputa que es el Estado. Lo que siento ahora es que no necesito grandes objetivos comunes acordados para dar esa pelea que nos nuclea a todxs lxs que convivimos en la resistencia: quiero vivir en esa batalla cotidiana, aunque no sepa del todo cómo seguir ni para dónde. Hacer con otrxs, construir espacios de negociación y sentido donde nos sintamos libres, también en Uruguay. Eso.



02 DE AGOSTO  
**DNCH**  
DÍA NACIONAL DEL COMBATE  
A LA HUMANIDAD 2017

CUANDO DECIMOS QUE EL HOMBRE ES UN PERRO ORINANDO NO ESTAMOS DICHIENDO QUE EL HOMBRE ES UN PERRO, PERO SI FUERA UN PERRO, SIEMPRE ESTARÍA ORINANDO. Y LADRANDO. Y MÁS: A ADOPTAR TODO, DE MODO QUE TODO PASE A OLER ORINA HUMANA; BASTA MIRAR A NUESTRAS CIUDADES.

ES POR ESO QUE EN EL DÍA NACIONAL DEL COMBATE A LA HUMANIDAD CONVOCAMOS A TODOS LOS CIUDADANOS DE LA NACIÓN PARA:

- NO ABRIR LA BOCA
- NO UTILIZAR VEHÍCULOS AUTOMOTORES
- APAGAR LOS TELEVISORES
- DESCONECTAR LOS APARATOS DE SONIDO
- DESCONECTAR LOS EMISORES DE LUZ COMO TELÉFONOS MÓVILES Y TABLETS

TODAVÍA ES POSIBLE SOÑAR CON UN FUTURO EN EL QUE NO NOS AHOGUEMOS EN UN MAR DE MEADOS Y EN QUE LOS AMBIENTES ESTÉN ABIERTOS AL COSMOS.

SENSIBILICEN A LOS COMERCIANTES. CONVENZAN A LOS AMIGOS. AVISEN A LAS FAMILIAS. AFRONTEN A LOS ENEMIGOS. AYUDEN A DIVULGAR.

Master conference

# III Seminario para reguladores del ordenamiento territorial

5-7 enero

Hotel Conrad  
Punta del Este

En la ciudad moderna la tierra es un bien finito, preciado y valioso, que genera retornos en cada uno de los eslabones de la cadena productiva. ¿Pero sabía Ud. que puede obtener mejores retornos? ¡Sí! Las regulaciones en el mercado inmobiliario pueden traer consecuencias perniciosas para su bolsillo, pero una intervención certera del Estado convierte la tierra en un bien más competitivo. Pregúntese: ¿para qué picotear si puede morder?. La pionera metodología Groups of Analysts Reverting Charming Areas (GARCHA) le ayudará a mover indicadores, descremar el mercado y mejorar con eficiencia sus retornos.  
¡Convierta ese pelotazo en un verdadero gol!

## habrá

Sinergia y dinamismo / Speakers copados / Workshops apasionantes / Brunch, lunch, coffee break y after office

## dirigido a

Intendentes, Ediles, Alcaldes y Concejales / Tomadores de decisiones territoriales / Especialistas

## All inclusive! Consulte

Auspicia: Uruguay Natural, Empresas Random, Sunca, Porto Vanilla, MTOP, FCS, Campiglia, Ruben Aprahamian, Manpower, Posadas y Vecino, Guyer y Regules, Zonaamerica, Entrust, El Bajo, BBVA, Santander, Centro para la mujer emprendedora de Tarariras, Deloitte.



# Escapada:

3 noches para 2

Oro Negro Platform Boutique  
Eco Hotel Punta Ballena

¿El trabajo te agota? ¿Cansado de la contaminación de la ciudad? ¿Harto de ser prisionero y celador, víctima y verdugo, a la vez? ¿Te parece que esto no da para más? Vení a desenchufarte y cargar las pilas a la primer plataforma petrolífera ecológica boutique de Latinoamérica. Un establecimiento turístico de punta.

## la propuesta

3 noches para 2 en el establecimiento petrolero Oro Negro Platform Boutique Eco Hotel

## amenities

Desayuno buffet y Mucama / Estacionamiento privado vigilado  
1 máscara de ODM (Oil Derivatives Mask) en el Spa de obsequio  
Menores de 3 años FREE (1 por compra) / Panic room / Vigilancia  
24 hs / Selfie checkpoint / Clases de Buceo

El establecimiento Oro Negro Platform Boutique Eco Hotel está situado en la plataforma petrolera de Punta Ballena, a 9 km de Punta del Este. Además, hay WiFi gratuito en todas las dependencias. Los alojamientos disponen de baño privado con bañera, además de toallas. El establecimiento Oro Negro Platform Boutique Eco Hotel piensa en los más chiquitos: ¡disfrute de su descanso mientras sus hijos aprenden a desempetrolar pingüinos en nuestros talleres infantiles de gestión de recursos ambientales! También cuenta con piscinas de agua fría y mirador de ballenas, gym, spa e inmersión en la naturaleza.



el espacio es pequeño  
pero los huesos aprenden  
la contorsión es espontánea  
y por fin  
cada hueco es imprescindible  
mínimo el error convexo.  
habitarlo es un ejercicio  
una lógica de tetris  
que el cuerpo agradece

nunca le hables a una planta.  
aunque te conteste.  
no entables relación alguna  
con aquello que te mantiene viva  
especialmente si lo ignora.  
y no te mires  
de reojo los dedos de las manos  
luego de hundirlos hasta el fondo  
en el pavor de la tierra agusanada.  
más vale hablarle  
de tiempo al tiempo  
porque aprende a mirarse los costados  
y a templar su dureza  
con todo lo que fluye.  
ahora sí.  
regístrense  
los libros y las plantas  
y crúcense los datos.  
todo está bajo control.

Caro Amaro

# agarrar el lápiz

Florencia / Mariana / Pamela / Verónica

■ Hay tanto para decir, que a veces me es difícil filtrar. Decirlo todo, o está todo dicho en poco. Los relatos de las otras me representan a un nivel, que sé que ellas dirán lo que no pueda. Y va a estar bien.

■ Este pasaje es como una secuencia de fotos en un negativo que con el tiempo ha ido cambiando de color y que recorre con intensidad el papel, fundiéndose, mezclándose.

En el primer cuadro salgo al mundo, en contra de varios pronósticos, con la fuerza de esos primeros alientos, atravesándome cara a cara con la muerte.

■ El proceso feminista (o los procesos feministas) siempre tiene algo de retrospectivo. No podemos pensar el ahora sin el ayer.

■ Estoy sentada en el cuarto asiento de una fila de bancos todos iguales.

Jesús nos mira postrado en la cruz. Lo miro. Nos mira. ¿Qué ve de nosotrxs?

Tengo esa sensación. Lo pienso. Dos segundos. Lo quiero decir. Escucho a uno, dos, tres, cuatro compañeros hablar. No dicen lo que estoy pensando. Tres segundos más. No tiene sentido esto. Lo digo.

Me tomó por sorpresa. El docente parece haber estado esperando ese razonamiento como el objetivo último de su presencia en ese salón. Respiro. Soy consciente de ese sentimiento. Tiene gusto a coraje. Me gusta.

■ Todas las opresiones que viví y no supe ponerles nombre. El enojo y la tristeza con algo, alguien, varios, varias, que no entendía de dónde venían. Estar enojada

---

N. de A.: Invitamos a leer esta narración colectiva de dos formas: desde el inicio hasta el final, como cualquier libro o texto, o siguiendo los símbolos, en el orden que se quiera, buscando el sentido que cada lectora o lector prefiera.

con mujeres por sentir que no entendían lo que significa vivir en este sistema patriarcal y capitalista habitando un cuerpo de mujer. Dolor y rabia que hacían cuerpo en mí, que no me dejaban dormir, que me hacían estar irritada e irritable todo el tiempo. Dolor y rabia que tiempo después entendí qué eran. Lo que me pasaba era que estaba rodeada de machismo, pero no lo podía nombrar, no lo podía identificar, estaba siendo oprimida en todos los ámbitos de mi vida, en mi casa, en la cama, en lo público, en lo privado, en la militancia, en el trabajo, en mi sexualidad, en mis amistades. Tampoco podía llamarlas opresiones. El sistema patriarcal y capitalista se sostiene justamente por invisibilizar estas emociones, normalizar nuestros cuerpos y no permitirnos ponerles nombre.

■ “¿Te puedo acompañar?” Tener diez, estar caminando, volviendo de la escuela y que te intercepte algún hombre a la voz de “¿te puedo acompañar?”, porque con eso les alcanza, estar ahí, vigilantes. Porque eso que es un momento de acoso en la calle, algo que quizá ni siquiera se concreta, se refleja en toda nuestra vida.

■ Ahora voy en un ómnibus, mucho calor a la salida de un partido, de esos días en los que la ropa se pega y cada contacto con otro molesta. Siento que un hombre atrás mío se para de una manera que me incomoda. Mucho. Pienso y pienso, pero no hay manera de lograr que de mi boca salga algo que haga que deje de hacerlo. Me da tanta vergüenza que tengo ganas de llorar. Y de putear. Pero yo no digo malas palabras, porque se supone que no debería hacerlo, ni sentirlo. Ni me muevo mucho, ni hago mucho ruido, para no molestar.

Así que no, me mastico la rabia hasta que alguien se da cuenta y me mueve de lugar.

■ Todo ese machismo cotidiano que a la vez es violencia, violencia que no me dejó moretones, pero sí dejó heridas difíciles de sanar. Pero mis heridas no son solo mías, son colectivas, son fruto de la violencia estructural que nos atraviesa a todas y está presente en todos nuestros relatos. La primera vez que un tipo nos acosó de camino a nuestras casas, que se bajó sus pantalones y mostró su pene con total impunidad. Cuando se acercan a nosotras en sus autos y empiezan a seguirnos al lado. Todos los vínculos de sexo y afectivos en los que estuvimos, donde acomodamos nuestro tiempo en función de un otro, donde postergamos nuestra sexualidad y nuestro placer por vergüenza, por no sentirnos cómodas, por postergarnos, ya que siempre otro es más importante que nosotras.

■ El cuerpo siempre esperando a ser digno. Cuando sea más alta, cuando crezca, cuando les demás crezcan. No solo el cuerpo, toda yo. En una eterna espera a llegar a algún lugar.

■ Voy por el pasillo del liceo, enorme, oscuro, las paredes igual brillan. Mis amigas hablan de un pibe que acaba de llegar al liceo. Levanto la vista, se me cruza una mirada que hoy me hace temblar. Me sacan el tablero en el que estoy jugando y de repente tiene otras piezas.

Me empiezo a pensar diferente. Empiezo a jugar otro juego y es el de qué piezas tengo que mover para jugar en el de él. En el que él siempre es el centro.

Cada paso cuenta, cada movimiento va a su ritmo, sus gestos giran en mi mente. ¿Cómo me construyo alrededor de él? Y de lo que piensa. Y de lo que necesita de mí. Cada una de sus jugadas me hace retorcerme frente a él, que todo lo dispone.



a dar cuenta de todas las que voy a tener que empujar para abrir. Pero vuelvo a sentir esa sensación que tuve a los trece, que si lo decía importaba y que si no estaba era distinto. Y me doy cuenta de que esa adrenalina con gusto a coraje se llama poder. En un círculo como este, para que los compañeros te legitimen hay que trabajar mucho. Primero hay que escuchar mucho. Hay que escuchar cosas con las que estás de acuerdo. Hay que escuchar por muchas horas cosas que vos ya habías pensado, pero que sentías que no valía la pena decir. Hay que animarse a hablar y que no te escuchen. Vas a tener que cuidarte de cómo hablás. De con quién te acostás. Y de qué pasos das. Y vas a tener que bancar que te expliquen, que te expliquen mucho, cosas que en realidad vos ya sabés. También vas a escuchar muchas cosas que te gustan, incluso algunas ideas brillantes. También vas a tener que preguntar mucho, porque no te van a contar todo. Y algunas veces, te van a decir que no hay más mujeres solo porque no hay. Fin. Porque se ve que no les interesa.

### **Cargate esa mochila, amiga.**

■ Medir la opresión en tiempo y energía, la traducción pragmática que en algún lugar de mi cerebro valida mi indignación.

■ Mis sueños, mis deseos, mis ideas, mis opiniones, a mis emociones les urgen más feminismos.

■ ¿Cómo romper con esto si desde niñas nos enseñan a vincularnos con otras y otros con lógicas patriarcales? ¿Cómo superar esa bronca y ese dolor que habita nuestros cuerpos? Por mucho tiempo no supe cómo manejar esta situación, no supe llamarla, nombrarla, expresarla

ni identificarla. Fue hace poco más de un año que me di cuenta del cómo.

■ Hace un tiempo que me nombro feminista, no sé bien cuánto.

■ A las primeras compañeras que escuché hablar desde el feminismo las taché de radicales porque ¿por qué eso de que la revolución será feminista o no será? La revolución será como tenga que ser, como salga, como pueda nacer, a los tirones y a los empujones, entre los que hagamos más fuerza y entre los que seamos capaces de resistir eso.

En el feminismo encontré mi cara favorita del poder: la resistencia.

■ “Somos la resistencia”, somos la respuesta, no respuesta como solución. Respondemos, porque es lo que precisamos hacer, porque es necesario. A veces es necesario gritar.

Mis brujas internas. Contactarme con mis ganas de romper, de herir, de revolver y devolver.

■ Y encontré manos por todos lados, encontré cadenas de brazos que no se sueltan, encontré gritos de rabia, espejos de todas las cosas a las que nunca les pude poner nombre, encontré la comunión en lo desconocido, la protección y el cuidado en mujeres que nunca vi, la calidez de este abrazo.

■ El acoso nos hace buscar aliadas. Las relaciones posesivas nos llevan a crear espacios de contención. Los silencios forzados nos llevan a darnos la palabra, y a partir de ahí a tomarla.

■ Luego de volver de ese encuentro con una ciudad tomada por mujeres, de una marcha donde éramos ciento treinta mil, una marcha llena de calor y grito feminis-

ta, pero también de represión. Una brutal represión del estado hacia las mujeres, y las mujeres organizándose y respondiéndolo, de nuevo una fuerza inmensa que recorrió mi cuerpo. Y también felicidad por encontrar el impulso que me faltaba. Lo que me faltaba para abandonar el vínculo con un hombre machista; abandonar a esos amigos y amigas que se burlaban de mí por ser feminista y nunca me apoyaron y siempre se hacían comentarios y chistes machistas mirándome a los ojos, porque lo ven como un juego; plantear la incomodidad con las relaciones desiguales que rigen las lógicas vinculares de las mujeres de toda mi familia.

■ Y encontré fuego.

Ardeamos en ganas, en llanto, en deseo, en presente, en futuro. Y sobre todo en amor.

Y ese amor es tan intenso que empieza a tapar el miedo. Es el amor que aprendí de todas las que vinieron antes, de las madres coraje, de las compañeras que hoy tengo al lado.

Y cada vez me siento menos sola. Y en este mundo, eso es inmenso.

■ Y esto es resistencia, este amor frente a toda esa rabia acumulada, que dirige esa indignación hacia la opresión y la achica, lenta pero seguramente.

■ El feminismo tiene mucho amor y mucha rabia. Toda esa conciencia, el flujo de información. Habilitar que esta se dimensione, te atraviese, te invada. Viene con contradicciones, culpas, indignaciones, impotencia, miedo, dolor, rabia, fuerza y muchosmuchosabrazos.

Me quiero, las quiero. Esas cuerpas, esas brujas.

Todas mis brujas

■ Ese proceso no es ni viene siendo fácil. No es fácil abandonar toda una identidad y de alguna manera reencarnar para utilizar lo pintoresco pero pertinente de la palabra. Porque ahora habito mi cuerpo pero no lo hábito de la misma manera, ahora me permito vivir la intensidad de mis emociones, me animo a llorar y a mostrarme sensible, triste o feliz, me permito decir te quiero o te amo y ya no tener miedo.

■ Todo se expande, se intensifica, se potencia. Y nos cuidamos

Y nos mimamos

Y nos queremos

Y nos cambiamos Mucho

■ Mucho

Mucho

Mucho

Mucho

Amor

■ No estoy sola, estoy con ellas, las otras mujeres de estos relatos, y también con otras. De ellas saco las fuerzas para continuar este proceso, me encuentro con ellas y nos interpelamos, y cuestionamos nuestras formas de vincularnos, y nos queremos, y siento que nunca quise de esta manera, desde un lugar hermoso, desde la contención y el amor, desde sabernos en proceso de construcción y deconstrucción, sentirme acompañada y compartir, y a partir de ahí empezar a construir con otros desde nuevos lugares.

■ De los primeros años tengo pocas imágenes, pero de mujeres fuertes, de mujeres no feministas, de mujeres independientes, de autonomía y fuerza guerrera, que me recuerdan a las mujeres que tengo hoy al lado.

■ Si lo pienso el feminismo (los feminismos) siempre ha estado, inspirándome y poniéndome en cuestión. Aunque mucho menos de lo que me hubiera gustado. Mi vida precisó, y precisa, más feminismos.

■ El cómo no era sola, era con otras.

■ Pero lo construyo, lo construimos, entre muchas. Cuando las otras dejan de ser competencia, cuando la crítica cambia de foco.

■ En el encuentro con otras es de donde pude extraer la fuerza para comenzar el proceso de sacar al patriarcado de dentro de mí. En un encuentro de mujeres en Argentina me di cuenta de que embarcar ese proceso era posible. Escuchando a otras desde sus vivencias y experiencias, similares a las mías, no hablar pero sentir que puedo reconocirme en sus palabras. Esa sensación nunca la había sentido, siempre me dibujé sola pero por primera vez me vi reflejada en muchas y fue de lo más liberador. Y esa liberación me dio muchísima fuerza.

■ Rompiendo la invisibilidad, el cuerpo chico, apretado, desapercibido. Porque viendo a las otras desde este lugar, juntas, somos visibles, grandes, sueltas y felices. Mucho más felices.

■ Y después, agarrás el lápiz y tomás el control de ser la que dibuja. Te dibujas con pelos, con rollitos, con celulitis, alta, baja, como te quieras dibujar. Querer. Quererse. Querer. Mientras me dibujo, me doy cuenta de que no me dibujo sola, me dibujo con otras y quizás también hay otras que me ayudan a agarrar el lápiz. Me dibujo con ellas, porque con ellas construyo. Porque es en esa trama que armamos con nuestros dibujos, que encontramos eso. Eso que cuesta describir, capaz por una cuestión práctica le podemos decir libertad. Me dibujo con ellas porque

ellas me acompañan y porque me encanta poder decirles “¿Querés que te acompañe?”. Vamos. Vamos juntas.

■ Este camino de construirme y deconstruirme como feminista está lleno de preguntas, pero también de seguridades. Cada paso que doy es más firme que el anterior. Y del y con el feminismo aprendo todos los días.

Y todos los días me encuentro con otras para agarrarnos de las manos y darnos contra esa pared y hacer no nuestras, sino de todas, todas las cosas que nos dijeron que no podíamos hacer. Ni tener. Ni exigir. Ni tomar. Ni amar. Ni encender. Ni hallar. Ni escuchar.

■ Falta y nos falta mucho, seguro. Me falta quererme y querer más, soltar, construir sin estar a la defensiva, construir alejada de esa otra identidad pero sabiendo que es parte de lo que soy ahora, entender cuando el machismo habla en mí también. Saber que lo que hay que cambiar es todo un sistema con unas lógicas perversas, hacia las mujeres, hacia les niñes, también hacia los hombres con la masculinidad hegemónica que tanto cuesta derribar, hacia los bienes comunes, hacia la pobreza, pero que aquí estamos resistiendo. Y lo seguiremos haciendo.

■ ¿Qué cambia?

Ahora las respuestas son otras.

La cabeza baja cada vez menos frente a las miradas y comentarios en la calle.

El tiempo es más para nosotras que para el resto. *Es nuestro tiempo.*

■ Y este negativo, que fue cambiando de colores, que tiene fotos cortadas, que tiene luces quebradas, cada vez se tiñe más fuerte y más fuerte de un rojo intenso.

Roja, como toda esa sangre que nos hicieron esconder, como toda esa que nos dijeron que no derramáramos,

en sus guerras,  
en sus hogueras,  
en nuestros partos,  
en sus camas,  
por nuestras hermanas,  
sobre sus hijos,  
que salió de nosotras,  
que arde en nuestras calles, que ellos no quisieron ver,  
que otras limpiaron, que en sus manos ardía. Acá está.  
Somos nosotras. Todas juntas.

■ Juntas nos queremos, juntas y libres nos queremos.

■ Me quiero, me entiendo, me cuido.

Me amigo con mis anteriores versiones, todas fui yo en mi mejor versión. Todas me ayudaron a construirme.

Les agradezco a las previas yo, a las que estaban antes que yo      antes

y más  
más

■ Las otras siempre inspiran, siempre animan, siempre enseñan.

■ Vamos. Vamos juntas. Intensas, en medio de aullidos de rabia y abrazos de loba.

■ Nos preguntamos(ron) si se puede volver para atrás, si esto es una etapa. Contesto que no, que a partir de ahora nos queda no bajar los brazos, cultivar este vivir, recrearlo y potenciarlo siempre. Porque estas estructuras de las que tanto hablamos tienen todas la de ganar y por suerte estamos aprendiendo juntas a jugar otros juegos.

¿Por qué, cuando hablamos de amor en términos colectivos, parece que se nos viene a la cabeza una imagen un tanto idiota de gente flotando en estado gaseoso, deseando la paz mundial y abrazándose los unos a los otros, dándose las manos, levantándolas todos juntos, cantando a coro *we are the world, we are the children*?

¿Por qué al amor le cuesta tanto desmarcarse de su propio personaje, de su caricatura?

Realmente cuesta alimentar otro sentido. Por qué no hacer del amor un acto revolucionario. Por qué no construir al amor desde otro lugar. Por qué no podríamos ligarlo a la racionalidad también, al concepto, al pensamiento, a la crítica. Por qué remitirlo siempre a la órbita afectiva, casi exclusivamente. Por qué no hacer del amor una praxis de sentido, una Idea.

Sería buen ejercicio, no pretender demostrar nada. Salirse de las reglas de juego del aparataje empírico. La pragmática de siempre, esa trampa para bobos con la que suele hacerse mierda todo intento de trascendencia.

Siempre habrá tontos suspicaces pidiendo hechos concretos, acciones, demostraciones, definiciones. Siempre habrá una tensión, una fuerza centrípeta que llevará todo a un terreno conocido, a un no lugar, mejor dicho, a lo imposible en pos de su aplicabilidad e incompatibilidad con lo existente.

La garantía del fracaso, de cualquier fuerza que pugne por salirse del esquema de circulación habitual. Dentro de este esquema de entendimiento habrá quien pretenda que el amor en primer término se defina como si de un método científico se tratase: ¿qué es?, ¿cómo se manifiesta?, ¿cómo habría de cuantificarse, medirse, sistematizarse?

Quizás a otros les preocupe cómo legislarlo, establecer las normas necesarias, debatirlo, promulgarlo en alguna ley; quiénes tendrían derecho al amor, quiénes no. Establecer protocolos, administrar al amor. ¿Quién se haría cargo de su gestión?, su distribución, su equidad, incluirlo en alguna canasta básica amorosa quizás, establecer un mínimo acceso y un tope.

Realizar un llamado abierto a licitación para dispensar amor. ¿Por qué no? O tal vez, privatizarlo. También, habría que ponerse de acuerdo en cómo incluirlo en los planes de estudio, para educar en el amor, algún plan piloto quizás, capacitar docentes, resolver cómo hacer que los jóvenes encuentren atractivo estudiar amor y que puedan aplicarlo luego como herramienta en el mercado laboral. Cuestiones importantísimas al parecer para la cultura actual.

¿Complejo?

Estúpido diría yo, pero sospecho que estamos bastante familiarizados con esta jerga. La promovemos día a día. Y es que pensar en estos términos es parte del problema.

El esquema de entendimiento a partir del cual nos vinculamos con el otro, con lo otro.

Pensar una problemática con determinados parámetros implica que la superación también está potencialmente dispuesta dentro de ciertos márgenes de resolución, limitándose así cualquier posibilidad de superación. No basta hacerlo visible para su concientización, es necesario asumir el riesgo, es necesario asumir el costo.

Si insistimos en intentar una superación dentro de las actuales reglas de juego, sin someterlas a revisión, ya habremos fracasado sin haberlo intentado. Por tanto, habrá que situarse desde un principio por fuera de los límites

ya conocidos. Sencillamente desde el amor no puede sostenerse la vida económica actual.

Si verdaderamente nos tomáramos en serio una ética del amor, como alternativa, no sería posible tal convivencia. Esto nada tiene que ver con una ausencia de vida económica, de intercambios referentes a la supervivencia. Se trata en todo caso, de no teñirlo todo de supervivencia.

Nuestra trama vincular actual es financiera, pragmática, ideológicamente anodina.

Lo triste, en todo caso, es el lugar que ocupa la impronta económica. Ha permeado hasta lugares inimaginables. Lo peor, que eso se nos presenta como natural, y ya no alcanza con deconstruir, desnaturalizar. Porque no parece haber espacios donde la toma de conciencia tome cuerpo y vida propia, colectivamente hablando. Se dan más bien experiencias fragmentadas de resistencia y contravalor, pero no parece poder funcionar para el gran colectivo.

Lo interesante, entonces, sería poder sostener una Idea del amor en sus múltiples facetas: construirla, alimentarla, pero también criticarla, o desmentirla de ser necesario.

Hay que asumir que necesitamos un amor incómodo, que no sea fácil digerir, que genere un espacio propio. Porque de formularse de manera cómplice, se parecería más a una reforma que a un cambio conceptual y ético. Tampoco es que se trate de una idea novedosa, pero su importancia radica en la necesidad, puesto que hoy es un lugar vacío. No sería novedad intentar desligar al amor de la órbita religiosa, o de la impronta del mercado, pero ciertamente es necesario. Para ello, necesitamos una mentira. Hacerla funcionar. Sí, una mentira.

Necesitamos una Idea. Perder el ingenuo despotismo de creer que todo debería ser.

Como si eso se pareciera en algo a la verdad. Esa transparencia que por lo general expone, evidencia, pero no se piensa. Sería hora de dejar de rezarles al Dios de la ciencia y sus profetas de laboratorio.

La cuestión es simple en realidad. Importa más la Idea y su efecto que su valor empírico, instrumental. Importa más el horizonte que el fin en sí mismo. La Idea tiene la cualidad de ser un organizador simbólico que rompe la horizontalidad y sus circuitos conectivos. No apunta a ser un marco normativo concreto, sino que la organización supone una fuerza viva en construcción, en oposición a una fuerza normalizadora, ordenada y protocolar. La Idea, al no funcionar como una verdad demostrable, deja espacio a la interpretación y los distintos relatos que se tejen alrededor de su constructo. Permite la oposición. Quien hable en nombre del amor (discursos, movimientos, etcétera) no podrá hacerlo por completo, ese remanente que queda entre el ideal y la pretensión de hablar en nombre de ese ideal es el espacio que abre el juego de oposición con otras posibles interpretaciones, también en nombre de ese ideal representado en la Idea.

¿Cuál es la verdadera interpretación? ¿Cuál es el verdadero ideal? No importa, importa la tensión, el margen que deja espacio para la crítica, el movimiento y su posible reformulación. Una verdad provisoria, en movimiento, siempre discutible. Nunca plena. Es lo que nos permite girar en torno a la Idea del amor, con la pretensión de verdad por un rato, en conflicto con otros ideales de amor. Conflicto como tensión necesaria para mantener viva la Idea. De lo contrario caeríamos en un “todo

vale”, equivalente a la muerte. Tanto distender la tensión (diluirla, desdibujarla, relativizarla) como problematizarla en exceso puede llevar al riesgo de mayor adhesión y menor proceso de conceptualización.

No se trata aquí de pretender un proyecto político del amor. Se trata de construir otra faceta del amor como herramienta de resistencia, de emancipación. Postularlo como referencia, dotarlo de otras coordenadas.

Lo opuesto al amor no es el odio, es el miedo. Y vaya si será funcional el miedo a la libre circulación de docilidad y resignación.

El amor tiene varias ventajas frente a esto, más globales que un movimiento político o una determinada organización. Tiene una impronta de trascendencia, incluye al afecto, tiene un alto componente de otredad, una exigencia básica de empatía, lo que permite conectar desde otro lugar. Es decir, el otro no es solamente algo ajeno a mí, un no yo, es necesario para el vínculo. Soy con el otro, que no es un otro en clave de supervivencia, amenaza o interés, como estamos acostumbrados en la lógica mercantil.

Es más factible dar cabida a la cooperación en un contexto donde el amor tiene sentido y pertinencia que en un contexto donde la competencia, el beneficio, el interés se configuran como legitimaciones compartidas y vividas como naturales, inmodificables o, peor, loables.

El amor no funciona en competencia, y eso ya es bastante para arrancar. La necedad de nuestra cultura actual es pretender llegar a la plenitud del ideal, pensar que la utopía es realizable, vaya contradicción. Y si no es realizable no parece ser válida, o no existe, dejando de lado todo lo que esté fuera de esa sintonía, garantizando que todo siga como está.

Pretender vivir la utopía, increíblemente, es el imperativo, cuando el punto es exactamente al revés. Es una de las tantas dificultades, no poder abordar una concepción madura del amor y seguir riéndonos de aquello que en el fondo no entendemos bien, y no sabemos cómo postular. Tampoco ayuda mucho llenarse de muestras ejemplarizantes de vida, al mejor estilo “sí se puede”, para cambiar algo.

Hay que entender otro aspecto básico: lo que funciona en lo individual no funciona necesariamente en lo colectivo. Parece obvio. Lo es. Aunque en la práctica nos encanta confundirlo todo. Con el amor pasa todos los días. El discurso espiritual estandarizado (ya sea legítimo o no; no es esa la cuestión, sino las diversas interpretaciones que derivan de las distintas experiencias) termina por cancelar o disminuir la potencia creadora y revolucionaria del amor.

Por querer trasladarlo linealmente es que las experiencias legítimas se transforman en material funcional con valor de cambio en el mercado. Pretendemos hacer colectivas experiencias individuales, a través de testimonios ejemplarizantes y otros artilugios. Se expone, se contagia, pero no entra nunca en la dinámica propiamente social para ponerse en juego. Porque en el fondo no se conceptualiza, o se racionaliza en falso. Se generan adhesiones o discrepancias. Mecánicas puramente reactivas. Ahora bien, si se tuviese en cuenta otro recorrido, quizás sí sería posible indirectamente. Podría pasar, si el amor en vez de ser una demostración, un recuento de experiencias, operara con estatus de Idea. Esa faceta racional del amor, de ser legitimada y sostenida como posibilidad, permite crear y albergar un lugar distinto,

un lugar de disputa conceptual, un lugar donde hacerles frente a las improntas imperantes. Poder sostener otras lógicas y proyectarlas como horizonte ético sin duda traería resistencias. Si no las trajera, es que algo estaría saliendo mal.

El asunto es también estar dispuesto a hacerse cargo de dichas resistencias. Empezar a poner opciones conceptuales sobre la mesa y que se pueda colectivizar (no masificar) es un buen inicio para que luego puedan venir acciones concretas.

Estamos demasiado adiestrados en pedirle a cualquier opción que se parezca a una alternativa, que demuestre con hechos concretos que puede cambiar el mundo por sí sola, de lo contrario es un fracaso. Bastante pretencioso por cierto. Se parece más a una garantía conservadora que a una exigencia de superación. Bastaría con ser medianamente honestos y conscientes respecto de nuestra actual dinámica social para asumir nuestro cinismo, inviable a futuro en todo sentido.

Hoy la vara del cinismo está muy alta, las justificaciones a la orden del día. El exceso de literalidad obtura la imaginación y el pensamiento, aunque, claro está, no es solo cuestión de pensamiento para cambiar radicalmente nuestra forma de vincularnos.

Planteo la Idea del amor no como un fin en sí mismo, sino como posible sostén de otras opciones a futuro. Esta sutil diferencia es la que requiere elaboración.

Hay un trabajo para hacer, es conceptual, vincular y en última instancia práctico.

Experiencias y propuestas anticapital hay muchas. Hay variedad, originalidad, pertinencia, viabilidad. Lo que no hay es algo que las diga, a una y a todas a la vez.

No hay colectivización real, porque no estamos funcionando como colectivo, como organización social.

Lo que nos une son las razones equivocadas, son las razones del capital, su fuerza, sus alcahuetes.

Lo que nos ordena es una brutal pragmática mercantil, financiera. Sin nombre propio ni apellido. Pero si esto es así, es porque simplemente lo permitimos, alimentamos y sostenemos.

No parecemos estar dispuestos a asumir el costo del cambio, de un cambio de vida sobre otros fundamentos. Claro está, es algo incómodo. Aquí también hay otro trabajo para hacer. Ya ni siquiera imaginamos un cambio, no lo soñamos. Solo reaccionamos como mucho. No hay nada de sobrenatural en el actual modo de producción, por más global y asfixiante que sea.

La acción por sí misma no alcanza y a su vez toda práctica sin piense, sin conceptualización, es una práctica frágil, a veces inocua, y hasta peligrosa. Incluso para el amor. Sobre todo para el amor.

---

# poesías truchas en silogismos re truchos

---

Carolina Guerra Filippini

Estas “Poesías truchas en silogismos re-truchos” que vienen a continuación son fruto de las experiencias de un viaje reciente que hice a Canadá y a algunos países de Europa.

Si bien mi viaje era en primer momento un viaje creativo-artístico, sin darme cuenta fue sobre todo de observación y reflexión. De tratar de entender los modos de vida y organización de las personas que allí viven.

Fue también un ejercicio de futurología. De repente incorporé en Nostradamus y vi las profecías: modos de vida, organización, desorganización, neoliberalismo, individualismo, capitalismo salvaje, hiedra devoradora, cooptación, etcétera.

Observaba cómo las mismas lógicas y mecanismos que se vislumbran hace algún tiempo en Uruguay (los circuitos del mercado del arte que se autolegitiman una y otra vez, el problema de la gentrificación, la mercantilización de la militancia y de todo lo que se pueda enmarcar en la sigla LGBTQ; el lavado de culpas mediante la compra de alimentación Bío y orgánica de cadenas de supermercados, etcétera) ya están más que instalados en el norte e hicieron estragos en todo lo que pudiera tener fuerza y potencia en lo colectivo y en la solidaridad.

La resistencia, la rebeldía, el estar fuera del sistema y tantas otras cosas por el estilo ya son productos vendibles del mercado.

Entonces: generar pequeñas fisuras en el sistema, dar curso a acciones pequeñas pero ejemplares, poner en jaque el individualismo y el egoísmo que nos tiene cuasi totalmente tomadx, acompañar y ser parte de los espacios que buscan otras maneras de organizarse, probar, ensayar, errar y volver a probar.

Estamos todxs en el horno y en todos lados, entonces  
dejemos la fe de lado porque el salvador nunca va a llegar,  
y hagamos...

### POESÍA TRUCHA EN SILOGISMOS RE-TRUCHOS

\*

Siento que la corro de atrás siempre  
Cuando me doy cuenta que algo está siendo cooptado  
Devorado por la hidra eso ya está aconteciendo hace  
Tiempo.  
Siento que nunca llego  
Intento predecir el futuro para poder ganarle  
Voy a Europa  
Veo un futuro  
Me da miedo  
Más del que ya me da en el sur hace rato

\*\*

Voy a la tienda  
Compro Bío  
Lavo culpas  
Pienso que cambio algo  
Me salvo yo sola  
Se muere el resto

\*\*\*

Afectividad  
Pasiones  
Alegres  
Tristes  
Agenciamientos  
Poscolonialismo  
Decolonial  
Empoderamientos  
Resistencia  
Modos de vida  
Estar juntxs

Discursos  
Teorías sin prácticas  
Leo  
Digo  
No hago nada  
Leo  
Leo más  
No hago nada  
Me siento cool

\*\*\*\*

Me apropio de una discursividad rebelde  
Hago cosas para mí  
Le llamo de manera que quede lindo  
Creo que estoy haciendo algo importante para el mundo  
Gano un llamado a residencias artísticas  
Me encierro sola  
Hago una obra para la élite del arte  
Para el mercado

Creo que estoy haciendo algo importante para los demás  
Autobombo  
Legitimación  
Selfie  
Selfish

\*\*\*\*\*

“Cambio mi modo de vida”  
Como todo bío  
Planto mi propia comida  
Solo para mí  
Creo que afecto a alguien de manera positiva  
En mi propio aislamiento  
Me siento la mejor  
“Fuera del sistema”  
Lavo culpas  
Soy neoliberal egoísta

\*\*\*\*\*

Siempre seré privilegiada  
Blanca, clase media, universitaria  
No habrá nada que lo pueda cambiar  
Por lo tanto  
No hago nada

\*\*\*\*\*

Amor libre  
Me cojo a todo el mundo  
No me implico emocionalmente con nadie  
Creo ser libertaria  
Pero:  
Uso cuerpos  
Consumo  
Los descarto  
Amor neoliberal

\*\*\*\*\*

Compro la sanación por mil euros  
Voy al campo  
Medito con lxs vip  
Estoy curada  
Vuelvo  
Voy al shopping  
Compro una remera que dice:  
“I’m a feminist”  
Ahora soy:  
Ser de luz  
y  
Rebelde

## AUTORXS

### **Carolina Amaro**

Poeta, diseñadora gráfica, amante de los libros y del cruce disciplinario por el que ha transitado a lo largo de su carrera y experiencia profesional. Nacida en Montevideo, primera de cuatro hermanas. Actualmente vive en Buenos Aires, donde se dedica a engrosar su obra inédita.

### **Rodrigo Alonso**

Nació en Minas, Lavalleja, en 1985. Se graduó en Ciencias Económicas en la Universidade Federal da Integração Latino-Americana. Actualmente cursa la Maestría en Estudios Latinoamericanos en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (FHCE) de la Universidad de la República (Udelar). Fue docente del Servicio Central de Extensión de la Udelar, trabajó como asesor en la Vicepresidencia de la República Bolivariana de Venezuela y actualmente trabaja en el Instituto Interamericano del Niño, la Niña y Adolescentes. Integra el Consejo Editorial de *Hemisferio Izquierdo*.

### **Sebastián Cos**

Nacido en Montevideo en 1977. Poeta.

### **Soledad Castro Lazaroff**

Uruguay que vive en Buenos Aires desde 2011. Cineasta, escritora, docente y murguista. Egresada de la Escuela de Cine del Uruguay. Directora de la película documental *Falta y Resto 30 años, la leyenda*, de 2011, y de la serie de televisión *Cero drama*, emitida en Canal

Encuentro en 2016. Ese año editó su primer libro de poesía, *Poemas para limpiar la casa*, y fundó con otras compañeras de Argentina la murga de mujeres Las Canarias. Ha trabajado como docente de audiovisual y literatura en escuelas primarias, secundarias y en institutos terciarios de Montevideo y Buenos Aires.

### **Ignacio De Boni (entre)**

Licenciado en Sociología, interesado en teoría social, estudios culturales y medios de comunicación. De izquierda. Ha participado como investigador en proyectos sobre la violencia en el deporte y la relación entre el fútbol y la identidad uruguaya. Ha colaborado como columnista en la revista *Lento* y en los portales web *Pordeciralgo* y *Radiopedal*.

### **Gabriel Delacoste (entre)**

Licenciado en Ciencia Política. Estudiante de maestría en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. A veces escribe en *la diaria* y *Brecha*. Hace política.

### **Valeria España (entre)**

Abogada por la Universidad Nacional Autónoma de México, magíster en Derechos Humanos y Políticas Públicas por la Universidad Nacional de Lanús en Buenos Aires, Argentina, y doctoranda en la misma universidad. Columnista en *la diaria* e integrante del Consejo Asesor del suplemento sobre subjetividades contemporáneas "Incorrecta". Docente colaboradora en la Udelar y en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) con sede Uruguay.

### **Florencia, Mariana, Pamela, Verónica**

Feministas.

### **Carolina Guerra Filippini**

Trabaja en el área de la danza contemporánea, con todas la crisis que eso conlleva. Trabaja en varios lugares y ha hecho muchísimas cosas, con mucha gente de todos lados, en la danza y para la danza. Hoy en día su corazón está más en el activismo que en el arte, pero le interesa su cruce.

### **Henrique Iwao**

Henrique Iwao es pensador, músico y artista. Nacido en 1983 en Botucatu, São Paulo, Brasil. Escribe en sus dos *blogs* y en la revista *Linda*, cultura electroacústica. [henriqueiwao.seminarecords.org](http://henriqueiwao.seminarecords.org), [henriqueiwao.seminarecords.org/baka](http://henriqueiwao.seminarecords.org/baka), [henriqueiwao.bandcamp.com](http://henriqueiwao.bandcamp.com).

### **Daniel Johnson**

Daniel Johnson es trabajador en la educación pública y colaborador en la educación popular. Ha vivido en Uruguay y en España, además de en Estados Unidos, donde nació y actualmente reside.

### **Aldo Marchesi**

Doctor en Historia (New York University), profesor agregado de la Udelar. Director del Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos. En la última década ha publicado variados artículos sobre historia reciente y procesos de memoria colectiva en Uruguay y el Cono Sur. En los últimos años sus trabajos se han orientado a la historia de la izquierda armada en el Cono Sur. Su li-

bro *Latin America Radical Left: Rebellion and Cold War in the Global Sixties* acaba de ser publicada por Cambridge University Press.

### **Amparo Menéndez-Carrión**

Estudió en la Universidad de Minnesota y posteriormente en la Universidad de Johns Hopkins, donde se especializó en Política Comparada y Estudios Latinoamericanos y se doctoró en Relaciones Internacionales y Política Comparada. Nacida en Uruguay y nacionalizada ecuatoriana. Fue directora de la Flacso con sede en Ecuador (1987-1991, 1991-1995); su trayectoria académica como profesora e investigadora se ha desarrollado en una decena de países.

### **Ana Monteiro**

Ana nació en Portugal. Es coreógrafa, performer e investigadora indisciplinada. Actualmente hace el Doctorado en Estudios Artísticos por la Universidad Nova de Lisboa. Su investigación concierne las formas de vida, situándose en la liminaridad entre estética y política. Entre 2010 y 2014 vivió en Berlín, donde hizo la Maestría en Solo, Dance y Authorship. Su enfoque principal es la activación de espacios para el pensamiento crítico y la acción colectiva.

### **Joaquín Moreira Alonso**

Tiene estudios de grado y posgrado en comunicación y es investigador independiente. Investiga en cibercultura, cultura visual, filosofía de la comunicación y semiótica. Dirige y conduce el programa de radio *El Opio de las Masas*. También es músico y ocasional realizador audiovisual.

### **Lucía Naser (entre)**

Artista, docente e investigadora. Docente en la Udelar, en ISEF y IENBA (Lic. en Danza). Licenciada en Sociología, mag. en Artes Escénicas por la Universidad Federal de Bahía y doctora en Filosofía por la Universidad de Michigan. Integrante de la directiva del gremio de la danza (ADDU). Escribe cosas que casi siempre sube a <http://juntandonotas.blogspot.com.uy/>

### **Laura Outeda (entre)**

Artista visual, arquitecta egresada de la Udelar, docente de educación media y militante independiente.

### **Gabriel Oyhançabal**

Uruguayo. Vive en México mientras hace su doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Es trabajador de la educación superior en la Udelar (Agromonía y Servicio Central de Extensión). Investiga temas vinculados a los estudios sociales agrarios y a la economía política del Uruguay, actualmente con foco en la dinámica de la renta del suelo en Uruguay (tesis doctoral). Integra el comité editorial del portal de debates estratégicos *Hemisferio Izquierdo*.

### **Diego León Pérez Calabrese (entre)**

Licenciado en Ciencia Política, diseñador gráfico, fotógrafo, militante.

### **Santiago Pérez Castillo (entre)**

Militante. Estudiante de Ciencia Política. Entusiasmo con temas de teoría política y pasado reciente, la fotografía y la música.

### **Gabriela Sánchez (entre)**

Diseñadora y artista gráfica. Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la Udelar. Desde 2013 reside en Brasil, donde ha colaborado con diversos colectivos de mediactivismo.

### **Laura Sandoval**

Licenciada en Ciencias de la Comunicación, cursa la Maestría en Filosofía Contemporánea en la FHCE de la Udelar. Investiga sobre filosofía del signo y cultura visual. Es ilustradora y diseñadora gráfica. Considera que quejarse en Twitter no es hacer política.

### **Ema Zelikovitch**

Filósofa, comunicadora política, articulista, bailarina y activista. Nacida en Jerusalén con vida en Madrid. Defensora del pueblo palestino y feminista. Vive convencida de que es posible otra forma de comunicación para otra forma de vida, con más cuerpo y con más mujeres, y lucha por una vida que merezca la alegría ser vivida.

La era progresista → ¿de que no da cuenta?

→ lo que termina es el momento  
en el que ese nombre queda

- la distinción

Regimen del BS

hace 30 años

grandes instituciones → Shopping Mkt.  
UCUDAL

dictadura  
transición  
Gongorinella

neolib  
indio

progresista  
(por un parte  
del regim)

progresismo  
como sujeto  
en decadencia

¿quién nunca  
se subieron  
intepelados?  
¿quién si pero  
ahora dice pa  
no lo fueran?

pol. incorrecta  
→ se van marchando  
→ sin (ar- esta  
→ cartitas, radio

No centrar en sist. político

→ (formas, sensibilidades,  
campo cultural → fin crecimiento

→ ¿la gente le sigue (igualdad/cultura  
¿cuando? → marketing  
¿cómo? → pol. cultural con  
y comercial

→ Nuevo Uruguay → ¿por qué?

todo apático  
es un desorientado  
que pudo creer  
(o in desent)

¿qué personas  
no terminan  
los que mudaron  
nuevos progresista

desentada  
en el progresista  
→ TIA  
→ elecciones  
→ la gente

→ lo generacional → generación de + de 40, nunca  
un a guera confrontado

→ vas a tener más güita, votame (Sujeto  
nada) (progresista)

→ hace el dedo de que el FA no es lo que quisimos, pero  
→ generación Fubuyana, ya ellos rate empiezan a tomar (temp.  
vac.)  
→ votar al FA como lavado de culpas

atletas, educado, precario,  
artista, adido del

¿quién y cómo  
resisten ex?

¿quién lo puede  
de rotar?

nuevo  
Uruguay

¿estamos en  
el siglo XXI?

¿por qué también es  
un individuo desvalido  
incapaz de defender  
al sistema

siempre  
curioso

¿y bueno, está complicado, que  
suma puntos a tarpt  
→ cambia LED, adas (de  
pist

en nuevo Uruguay  
de la guerra de culpas

hippie  
por  
scooperista

¿cómo subdesarrollada porque  
no había trinidad  
el consumismo

en los que estubo  
en disputa esto  
→ todo a Shopping  
→ hiperconsumismo  
→ imperalismo  
→ clave make. batllista

¿cómo revesa  
monstruoso

→ pot e despolitized

USA!  
KKK

Europa  
(Hubs)

trabajo  
la cultura política  
Definición del centro

15M  
cuenta 30

también el  
R&D

la forma  
ación del sujeto  
¿cómo tiene subversión  
empleo agua y  
leche y

el PAS es  
uella la última  
parche la última

Nuevos  
Uruguay

momento de  
señalar lo no  
vivable de otro  
momento

está en  
no también  
otra cosa  
(xy, si no nos  
hacemos esta  
pregunta)

la red cuando

la red cuando

- \_ Corrección / Incorrección política
- \_ 50 años del 68
- \_ Los aportes de Sendic a la genética humana, por Ricardo Ehrlich
- \_ Cerveza artesanal y subjetividades efervescentes
- \_ Guía progre de Montevideo
- \_ Melancolía de izquierda
- \_ La historia secreta de Progreso y el Pacto del Club Naval



La edición en papel de este libro fue impresa  
en el mes de diciembre de 2017 en MASTERGRAF SRL  
Montevideo - Uruguay